



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TESIS

**EL ESTEREOTIPO DEL MEXICANO EN
ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA**

PRESENTA:

ELENA HERNÁNDEZ ALVAREZ

DIRECTOR:

DR. JOSÉ FRANCISCO FERNÁNDEZ DÍAZ

REVISOR:

MTRO. CARLOS ARTURO ROJAS ROSALES



MÉXICO, D. F.

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Ciña ¡Oh Patria! tus sienas de oliva
de la paz el arcángel divino,
que en el cielo tu eterno destino
por el dedo de Dios se escribió.
Mas si osare un extraño enemigo
profanar con su planta tu suelo,
piensa ¡Oh Patria querida! que el cielo
un soldado en cada hijo te dio.*

*Como al golpe del rayo la encina
se derrumba hasta el hondo torrente
la discordia vencida, impotente,
a los pies del arcángel cayó.
Ya no más de tus hijos la sangre
se derrame en contienda de hermanos;
solo encuentre el acero en tus manos
quien tu nombre sagrado insultó.*

*Antes, Patria, que inermes tus hijos
bajo el yugo su cuello dobleguen,
tus campiñas con sangre se rieguen,
sobre sangre se estampe su pie.
Y tus templos, palacios y torres
se derrumben con hórrido estruendo,
y sus ruinas existan diciendo:
de mil héroes la patria aquí fue*

(Fragmentos del himno nacional mexicano)

Agradecimientos

Deseo agradecer a una y cada una de las personas que de manera directa o indirecta hicieron posible este trabajo.

Gracias a la UNAM, por permitirme ser parte de esta gran institución, a mis maestros tanto los buenos, como los malos, por compartir sus conocimientos conmigo.

Agradezco a los amigos que hice a lo largo de la carrera su paciencia y valor para soportarme como amiga.

A mi director de tesis y sinodales, gracias a todos por sus aportaciones y tiempo dedicado.

A mi familia y finalmente aunque no menos importante, gracias a Dios por permitirme nacer en esta gran nación.

Índice

Resumen

Introducción

Capítulo 1. Estudios sobre el mexicano	1
1.1 Antecedentes	2
1.2 Construcción del ser nacional	9
1.2.1 Los mexicanos	10
1.2.1.1 Componentes de la personalidad	10
1.2.1.1.1 Pasividad	10
1.2.1.1.2 Indiferencia	11
1.2.1.1.3 Tradicionalismo	13
1.2.1.1.4 Lentitud	15
1.2.1.1.5 Calidez	15
1.2.1.2 Desprecio por lo propio	18
1.2.1.2.1 Autodesprecio	18
1.2.1.2.2 Tendencia a la imitación de modelos extranjeros	18
1.2.1.3 Inadaptabilidad	19
1.2.1.3.1 Sentimiento de inferioridad	19
1.2.1.3.2 Introversión	22
1.2.1.4 Deshonestidad	23
1.2.1.4.1 Corrupción	23
1.2.1.4.2 Mentira	24

1.2.1.5	Inseguridad ante los demás	25
1.2.1.5.1	Desunión	25
1.2.1.5.2	Desconfianza	26
1.2.1.5.3	Desobediencia a la autoridad	26
1.2.2	El hombre mexicano	27
1.2.2.1	Componentes de su personalidad	27
1.2.2.1.1	Machismo	27
1.2.2.1.2	Agresividad	28
1.2.2.1.3	Autoritarismo	29
1.2.2.1.4	Uso del Albur	30
1.2.2.1.5	Derrochador	31
1.2.3	La mujer mexicana	31
1.2.3.1	La mujer santa	32
1.2.3.1.1	Pasiva	32
1.2.3.1.2	Abnegada	33
1.2.3.1.3	Inferior	33
1.2.3.1.4	Fiel	34
1.2.3.1.5	Maternidad exuberante	35
1.2.3.2	La prostituta	35
1.2.3.2.1	Actividad	36

1.2.4 El indígena	36
1.2.4.1 Personalidad del indígena	36
1.2.4.1.1 Pasivo	37
1.2.4.1.2 Inadaptado	38
1.2.4.1.3 Incapaz o torpe	39
Capítulo 2. El estereotipo desde la teoría de la identidad social	42
2.1 Antecedentes	44
2.2 Teoría de la identidad social	47
2.2.1 Función de los estereotipos	53
2.2.1.1 Función cognitiva	53
2.2.1.2 Función de preservación de valores	55
2.2.1.3 Función ideológica	56
2.2.1.3.1 Función del estereotipo como dispositivo para justificar el sistema (Teoría de justificación del sistema)	57
2.2.1.4 Función de diferenciación con respecto a otros grupos	61
Capítulo 3. La escuela como agente socializador	64
3.1 Educación pública obligatoria	67
3.2 El papel de la universidad	67
3.2.1 Contexto de la educación superior en México	73
3.2.2 La Universidad Nacional Autónoma de México	79
Capítulo 4. Redes semánticas naturales	87
4.1 Antecedentes	88
4.2 El significado psicológico	92

4.3 Técnica de redes semánticas naturales	93
Capítulo 5. Método	97
Capítulo 6. Resultados	109
Capítulo 7. Discusión y conclusión	124
Referencias	146
Anexos	155

Resumen

La presente investigación tuvo la finalidad de conocer si existen diferencias en el contenido del estereotipo de los diferentes elementos que conforman al pueblo mexicano (hombre mexicano, mujer mexicana e indígena) en estudiantes de psicología de primer semestre¹ y área (séptimo a noveno semestre). Además, se deseaba conocer si las ideas que se tienen del mexicano han cambiado, contrastando lo encontrado en la literatura con las respuestas dadas por los estudiantes de psicología. Con este fin, se aplicó la técnica de redes semánticas naturales en una muestra de 156 estudiantes de la facultad de psicología de la UNAM, 86 de primer semestre y 70 de área. Encontrándose que no existen diferencias entre el contenido de los estereotipos dados por ambos grupos. Sin embargo, sí existen diferencias entre las ideas que los estudiantes de psicología tienen de los mexicanos y aquéllas encontradas en la literatura.

¹ Estos estudiantes estaban bajo el nuevo plan de estudios, en el que desde el principio se les enseñan temas de psicología social y clínica. Lo cual no existía en el plan anterior, al que pertenecen los de área (séptimo a noveno semestre), por lo que los resultados pudieron deberse también a esto.

Introducción

La necesidad de crear un ser nacional con el cual el pueblo² mexicano pudiera identificarse tiene sus orígenes en el nacionalismo Europeo. Las ideas que algunos autores mexicanos toman de este nacionalismo, los conduce a crear una imagen del mexicano que a diferencia de aquél, es negativa. Llevándolos de esta forma a hacer afirmaciones como: que el mexicano es pasivo, indiferente, malinchista, que tiene un complejo de inferioridad, etc. Lo cual, de acuerdo con Tajfel (1984) es el resultado de la relación entre los grupos, donde se intentará diferenciar al propio grupo de uno externo al hacer ver al propio como mejor. En este sentido, se entiende que los grupos en competencia eran la clase dominante del país y la trabajadora, la cual había sido la causante de la revolución y a la cual era necesario acallar, por lo que tiene sentido que se crearan estas ideas del pueblo, ya que sólo así era posible mantenerlo sometido.

Estas ideas al ser transmitidas e interiorizadas como parte de la cultura e identidad de los mexicanos, dieron origen a lo que Jost y Banaji (1994) llaman la justificación del sistema, esto es, que un grupo sostendrá ideas negativas sobre si mismo con la finalidad de dar sentido a la realidad y mantener al sistema tal como esta, aún cuando este les afecte.

El conservar estas ideas resulta negativo para los mexicanos debido a que es posible que la identidad que se estén creando sea negativa, de tal forma que deseen abandonar al grupo, ya sea de manera real o simbólica, lo que puede llevar a la desunión del pueblo y al autodesprecio del mismo. Además de que permite que el sistema se mantenga estático, aún cuando eso no nos conviene.

Es aquí donde el cuestionamiento del sistema y el análisis crítico del mismo debe ser una labor de cada ciudadano y más aun de aquellos cuya formación educativa les brinda un espacio y les permite llevar a cabo este análisis. Es en

² Para los fines de este trabajo, entiéndase pueblo como el conjunto de personas de un lugar, región o país. (Diccionario enciclopédico ilustrado Océano Uno, 1991).

este escenario, donde la universidad pública juega un papel muy importante, y de donde surge la necesidad de conocer si esta institución realmente esta cumpliendo con la labor de critica que se le ha atribuido o de hecho esta funcionando en favor del sistema actual.

Es por esto, que la presente investigación tuvo la finalidad de conocer el contenido del estereotipo de los diferentes elementos que conforman al pueblo mexicano (hombre mexicano, mujer mexicana e indígena)³ que los estudiantes de psicología de la UNAM de primer semestre y área (séptimo a noveno semestre) tienen del pueblo mexicano y analizar de esta forma la posible influencia que su paso por la universidad podría haber causado en su concepción del mexicano, esto es, en la modificación del estereotipo. Se deseó de igual forma, comparar estos resultados con lo encontrado en la literatura, donde como ya se mencionó la idea que se tiene del mexicano es en general negativa, justificando de esta forma el sistema, al hacer ver que el estado de pobreza en que el pueblo se encuentra es merecido.

Para esto, se utilizó la técnica de redes semánticas naturales, ya que se deseaba conocer el contenido del estereotipo de cada elemento del pueblo mexicano, esto es: la mujer mexicana, el hombre mexicano y el indígena. Se decidió por esta técnica debido a que no se quería influenciar la respuesta de los sujetos al darles de ante mano las definidoras⁴, sino que se deseaba que ellos las crearan.

Tras la aplicación del instrumento a 156 estudiantes de la facultad de psicología de la UNAM, 86 de primer semestre y 70 de área, se encontró que no

³ Elementos obtenidos a partir de la revisión bibliográfica. A partir de aquí se hará mención de **los elementos que conforman al pueblo mexicano**, obviando que se trata del hombre mexicano, mujer mexicana e indígena.

⁴ Se debe entender por definidora a aquella palabra, ya sea verbo, adjetivo o cualquier otra, que pueda ser ocupada para describir o referirse a un determinado objeto, en este caso los elementos del pueblo mexicano que son: mujer mexicana, hombre mexicano e indígena.

existen diferencias entre el contenido del estereotipo dado por ambos grupos, la idea que los grupos tienen del mexicano es en general positiva, lo que contrasta con la literatura, donde las definidoras ocupadas para describir al mexicano son en su mayoría negativas, por lo que es posible apreciar que ha habido un cambio en la forma de ver al mexicano, mismo que al parecer no ha venido de la formación universitaria, sino de cambios al interior del país.

Esta información será revisada en detalle a lo largo de este trabajo, en el capítulo uno, se hace una revisión del nacionalismo en Europa, Estados Unidos y Latinoamérica, así como una exploración de los trabajos más representativos de algunos autores como son: Octavio Paz, Samuel Ramos, Santiago Ramírez, Rogelio Díaz-Guerrero, entre otros.

En el capítulo dos se abordan los postulados de la teoría de la identidad social, así como de la teoría de justificación del sistema, las cuales ayudan a entender los motivos que tuvieron algunos autores para categorizar al mexicano como lo hicieron, así como para interpretar los resultados encontrados en este trabajo.

En el capítulo tres se hace un repaso de la función de la educación tanto básica, como superior, se analizan las dificultades que enfrenta la universidad y sus limitaciones en el cumplimiento de su función.

En el capítulo cuatro se explica la técnica de redes semánticas naturales, sus fundamentos teóricos y forma de aplicación.

En el capítulo cinco se revisa la metodología; en el seis, los resultados y en el siete, la discusión y conclusión.

Capítulo 1. Estudios sobre el mexicano

Este capítulo tiene la finalidad de hacer un breve repaso por los documentos más representativos que se han realizado sobre el carácter nacional del mexicano.

Por razones de espacio y tiempo se ha decidido trabajar sólo con las obras más distintivas de algunos autores, ya que la diversidad y cantidad de las mismas supera los alcances de este trabajo. (Para conocer la lista de los autores revisados, así como sus obras, vea anexo 1). Como se puede advertir, estos documentos fueron escritos después de concluida la revolución, en el periodo que va de 1923 a 1987, teniendo un mayor auge entre 1940 y 1980, como un intento de crear un nacionalismo y de esta manera una identidad nacional mexicana que pudiera homogeneizar al pueblo y unirlo en la consecución de un futuro común.

Es por esta razón que en la primera parte de este capítulo hemos decidido hacer un breve repaso del surgimiento del nacionalismo tanto en Europa, como en Estados Unidos y América Latina para poder situarnos en el contexto histórico y comprender de esta forma la necesidad que existía de crear una identidad nacional mexicana, misma que dio origen a las ideas que dichos autores expresan en sus obras.

Es importante aclarar que a pesar de que el mexicano posee características positivas como la amabilidad, la bondad, el aprecio por el grupo entre otras, aquí estas características no aparecen como tales, debido a la interpretación negativa que la mayoría de los autores revisados hicieron de las conductas que analizaron, por lo que incluso propiedades positivas o neutras como la calidez, la colectividad y la religiosidad son vistas como elementos negativos de la cultura, que justifican la situación de pobreza en la que se encuentra el pueblo mexicano.

1.1 Antecedentes

Pensamiento nacionalista en Europa

Históricamente, la idea del nacionalismo ha servido para unificar al pueblo e identificarlo con su respectivo país, de esta manera tenemos que diferentes acontecimientos, tanto en el continente europeo como en el americano, han sido causados y justificados por el nacionalismo cultural y político.

De acuerdo con Hayes (1966) el nacionalismo tal y como lo conocemos en la actualidad es producto de la revolución francesa, la cual estaba inspirada en el modelo de Estado inglés, esto es, un Estado conformado por gente que tenía un origen común, una misma lengua y una misma literatura, acontecimientos históricos particulares, así como una religión y un territorio determinados, lo que los llevaba a compartir un estilo de vida. Estas nociones, al ser mezcladas con el ideal norteamericano de libertad para todos los hombres, mismo que inspira la independencia de dicho país, forman la base del movimiento revolucionario francés. El cual posteriormente sería retomado por otras naciones entre ellas México y Rusia. Sin embargo, cabe hacer notar que el nacionalismo cultural, esto es, aquel defendido por pensadores y filósofos en sus obras, existe desde tiempo atrás, “El siglo XVI escucho a Maquiavelo hacer elocuentes llamamientos patrióticos a los italianos, a Camoëns celebrar las gloriosas proezas nacionales de los portugueses, a Lutero dirigir cartas vibrantes de patriotismo a los alemanes, a Cervantes jugar maravillosamente con los tipos españoles que encarnan magníficamente don Quijote y Sancho Panza, y a Shakespeare glorificar a Inglaterra” (Hayes, 1966, p. 42).

Tras la revolución francesa y la toma del poder de Napoleón, el militarismo francés y las guerras causadas en su intento de extender su poderío en toda Europa, crea en este continente una gran tensión, así como un auge en el nacionalismo tanto cultural, como político-militar, llevando a escritores en los diferentes países a crear obras en contra de Francia, exaltando el nacionalismo propio de cada nación.

Esta reacción comenzó, como era de esperar, en Inglaterra, donde floreció muy pronto, en 1790, con el famoso ataque que hiciera Edmund Burke a la Revolución Francesa, defendiendo el nacionalismo “tradicional” de Inglaterra. Burke tuvo gran influencia, no únicamente en Inglaterra, sino también en el continente, sobre monarcas, aristócratas y gente de Iglesia. (Hayes, 1966, p. 79)

Esto sólo por citar un ejemplo, ya que esta ola de nacionalismo, abarcó a países como Alemania, con autores como Johann Gottlieb Fichte y Ernst Arndt; en Italia se destaca el dramaturgo Vittorio Alfieri, quien se opuso a las invasiones Napoleónicas e invitó al pueblo italiano a la unión y al desprecio por Francia, entre estas naciones se suman, Polonia y España, cuyos intelectuales hicieron lo propio por crear una unidad nacional y fomentar el odio hacia Francia.

Tras la derrota de Napoleón, Alemania dirigida por Otto von Bismark crea un tipo de nacionalismo más poderoso y enérgico, con lo que forma y consolida el imperio alemán dando pie a una nueva era del nacionalismo, del cual se desprenderían la Primera y Segunda Guerras mundiales.

Para terminar con este breve repaso del surgimiento del nacionalismo en Europa, basta decir que, “Las potencias europeas lograron permanecer desde 1871 a 1914 en el precario equilibrio de una “paz armada”, pero esta época se caracterizó, en incontables ocasiones, por guerras nacionalistas, que alteraban el equilibrio del poder y exacerbaban las rivalidades nacionales” (Hayes, 1966, p. 105). Y concluir diciendo que el nacionalismo es una idea que más que disminuirse se va acrecentando y propagando alrededor del mundo, esto debido en buena medida a la Primera y Segunda Guerras Mundiales.

Podría decirse que uno de los principales resultados de la segunda guerra mundial es la fermentación mundial del nacionalismo...los dirigentes nativos

lo asimilaban en la educación europea que recibían y en su trato con los europeos, y luego lo usaban para agitar a las masas. (Hayes, 1966, p. 204)

El nacionalismo Estadounidense

Debido a su herencia europea, principalmente inglesa, los Estados Unidos traen consigo desde sus comienzos las ideas de este país. De acuerdo con Kohn (1966) los Estados Unidos a diferencia de los otros países, quienes basaron su identidad en la idea de raza, historia común, idioma, religión, apego al suelo, etc., tomaron como base de su identidad nacional la idea de libertad para todos los hombres, el idioma inglés, así como la religión puritana, que la mayoría de sus primeros ciudadanos tenían en común. Ellos además se crearon el mito de la grandeza y prosperidad de su pueblo y la posibilidad de ser ellos una gran potencia, lo que los llevó a trabajar juntos para alcanzar esta meta, además de posibilitar su posterior adaptación al capitalismo. Todas estas ideas motivaron la lucha de independencia de las trece colonias, las cuales justificaron el movimiento argumentando la defensa de los derechos de libertad y soberanía que como ingleses les correspondían.

Estos derechos ingleses son modificados posteriormente para dar lugar a los derechos humanos, mismos que serían adoptados más adelante por los franceses y darían lugar a su guerra revolucionaria.

Tras la separación de las trece colonias y su posterior crecimiento económico se presentó una gran ola de críticas y desacreditaciones por parte de naciones europeas, lo que lejos de desfavorecer al pueblo estadounidense, lo ayudó a unificarse aun más.

Esta conciencia se vio fortalecida por la muy injustificada actitud de Inglaterra y Europa de ver a los Estados Unidos como algo diferente e inferior. Las clases educadas europeas desde Londres hasta Viena, desde Madrid hasta Ámsterdam, no vieron ya en el americano del siglo XIX, al

virtuoso y noble salvaje ni al vanguardista de la libertad humana e inventiva occidental, sino al nouveau-riche, al inculto y poco refinado bárbaro. (Kohn, 1966, p. 37)

De esta forma los pensadores estadounidenses contestaban a estas críticas creando una autoidentificación con la pureza y la virtud y justificando a cada momento sus carencias, así como engrandeciendo sus virtudes. Es así como al ser cuestionados en el siglo XIX sobre su falta de cultura vernácula⁵, ellos afirman que esta no era una prioridad de la época, por lo que no había sido desarrollada del todo. Por otro lado, Kohn (1966) afirma que los primeros meses de 1819:

Fueron el apogeo de la exuberancia nacionalista nacida en 1814. En febrero, el decididamente nacionalista Secretario de Estado, John Quincy Adams, dio forma al nuevo continente al trazar líneas sobre un mapa. En marzo, el presidente de la Suprema Corte, Marshall, proclamó un gobierno nacional surgido de la octava sección del primer artículo de la Constitución. Estos dos eventos fueron amalgamados por el mismo Marshall. “En toda esta vasta República”, dijo el 6 de marzo, “desde St. Croix hasta el Golfo de México, desde el Atlántico hasta el Pacífico, los impuestos serán cobrados y gastados, los ejércitos serán levantados y mantenidos”. El Departamento de Estado de la Suprema Corte adoptó una misma visión nacionalista del futuro. (p. 111)

Con lo que ponían en claro sus intenciones expansionistas de apoderarse del resto de América, imitando de esta forma el tipo de nacionalismo practicado en Europa, donde éste iba siempre seguido de ideas expansionistas y por lo tanto de guerras. Las ideas del destino manifiesto de 1845, justificaron dichas invasiones ya que en palabras de Kohn (1966) no había un solo estadounidense que no creyera que dichos ataques eran justos:

⁵ Domestico, nativo, propio del país. (Diccionario enciclopédico ilustrado Océano Uno, 1991).

Todos los patriotas que clamaban por las provincias mexicanas hubieran negado indignados cualquier deseo de explotar territorios de algún vecino. Los correctos, pero mal informados ciudadanos de esa época, creían sinceramente que sus intenciones democráticas eran tan magníficamente perfectas que no existían límites para contenerlos. ¡Seguramente, el Creador no tuvo intenciones de limitar semejante bendición a unos pocos; la expansión era un medio concedido divinamente para extender la luz a las masas de los países vecinos! No era imperialismo, sino la salvación forzosa. (p. 198)

En general el sentimiento de unidad estadounidense, esta basado en sus ideales de libertad, pureza y grandeza de su pueblo, los que les han permitido justificar sus actos justos e injustos ante si mismos y ante el mundo, llevándolos así a luchar en la Primera y Segunda Guerras Mundiales, así como en tantas más, por razones económicas estratégicas más que por ideas libertarias, como ellos han querido pensar.

El nacionalismo en América Latina

En lo que respecta al nacionalismo y su actuación en la unidad nacional en los países de América Latina, encontramos que a diferencia de la independencia de las trece colonias en los Estados Unidos o de la revolución francesa, la independencia de los países latinoamericanos en palabras de Weiss (1961) y Galeano (1971/2008) no es, propiamente, una insurrección de las masas esclavizadas ni contempla sus anhelos. En realidad los movimientos de independencia y revolución han sido manipulaciones políticas dirigidas en gran parte por Inglaterra y los Estados Unidos y llevadas acabo en los diferentes países por personajes que en su momento se han dejado comprar por los empresarios de dichos países, quienes únicamente persiguen sus propios intereses económicos, impidiendo de esta forma que se forme un sentimiento nacionalista que promueva y permita la unidad nacional en estos países. “Analizando a la luz de estos antecedentes, toda la política continental, en una centuria, no fue otra cosa que

simple rivalidad entre grupos de terratenientes y de burgueses de la ciudad o entre fragmentos de esos grupos” (Waiss, 1961, p. 80).

Por otro lado y retomando la presencia de inversionistas extranjeros, así como de los mismos gobiernos británico y estadounidense en los países de América Latina, encontramos que debido a las fuertes inversiones realizadas por empresarios americanos es posible una mayor intervención de estos grupos en los asuntos internos de los países.

La política económica liberal que se acentúa con el triunfo de Eisenhower permite suponer que no habrá trabas oficiales para la acción interior y exterior de los monopolios, lo que traducido al lenguaje de la política internacional significa una mayor presión sobre débiles economías latinoamericanas y consecuentemente, sobre sus sistemas de gobierno. (Waiss, 1961, p. 104)

Es por esta razón que los intentos de instaurar un sentimiento nacionalista en los pueblos latinoamericanos han fracasado en la mayoría de los casos, o han sido fuertemente influenciados con ideas negativas, como lo es el caso de México y otros países en donde la presencia indígena es muy fuerte. De esta forma, el nacionalismo político de las diferentes naciones de América Latina se ha encaminado a luchar contra el imperialismo de los Estados Unidos y aún en la actualidad, sólo ha alcanzado para nacionalizar el petróleo, la industria minera y llevar a cabo una reforma agraria como en México y Bolivia, misma que no ha beneficiado a quienes debería, sino a los que detentan al poder. Sin afectar sustancialmente las ideas del pueblo, ni tampoco las raíces el sistema político de estas naciones.

En México, por ejemplo, el triunfo de los campesinos no se orientó hacia el derrumbamiento del capitalismo porque la dirección del movimiento no salió nunca de las manos de caudillos burgueses y pequeño-burgueses. El

triunfo, en sí mismo, se posibilitó por la destrucción total del viejo ejército porfirista y su sustitución por un verdadero ejército del pueblo...En México el impulso revolucionario careció de la dirección igualmente revolucionaria, y las masas no pudieron expresarse históricamente recayendo en una democracia burguesa con todos los vicios que la caracterizan en América Latina. (Waiss, 1961, pp. 159-160)

Llevando de esta forma a los diferentes pueblos de América Latina a vivir en un profundo estado de pobreza, de acuerdo con Galeano (1971/2008):

Entre los doscientos ochenta millones de latinoamericanos hay, a fines de 1970, cincuenta millones de desocupados o subocupados y cerca de cien millones de analfabetos; la mitad de los latinoamericanos vive apiñada en viviendas insalubres. Los tres mayores mercados de América Latina – Argentina, Brasil y México- no alcanzan a igualar, sumados, la capacidad de consumo de Francia o de Alemania occidental, aunque la población reunida de nuestros tres grandes excede largamente a la de cualquier país europeo. (p. 18)

Lamentablemente, en la actualidad, las cifras han cambiado muy poco, de acuerdo con el Estudio económico de América Latina y el Caribe 2008-2009, publicado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL),

El producto interno bruto (PIB) de América Latina y el Caribe se contraerá 1,9% este año, elevando el desempleo a 9% y agravando los niveles de pobreza...La exportación de bienes cayó 30% en valor y 7% en volumen en el primer trimestre de 2009 en relación al mismo periodo del año anterior, debido a la reducción en la demanda externa. Las remesas también disminuyeron (5%-10% entre el cuarto trimestre de 2008 y el primer trimestre de 2009), y se espera que los flujos de inversión extranjera directa caerán en 40% este año... Desde comienzos de 2008 al primer trimestre de

2009, más de un millón de personas han quedado sin empleo en zonas urbanas, equivalente a un incremento interanual de 0,6%. Se estima que la tasa de desocupación aumentará desde el 7,4% registrado en 2008, a alrededor de 9% este año, dejando a más de tres millones de personas adicionales sin empleo.

Por otro lado, de acuerdo con Galeano (1971/2008) la pobreza de Latinoamérica en la actualidad, deriva del sistema económico colonial, el cual estaba subordinado a las necesidades de los países europeos y en gran medida estaba también financiado por ellos, de tal forma que en América latina sólo se producía lo que Europa necesitaba, creando una gran dependencia por parte del mercado latinoamericano, quien tenía y aun en la actualidad tiene que importar la mayor cantidad de productos de Europa y los Estados Unidos, pagando por ellos cantidades exorbitantes, mientras que lo que América Latina produce, en su mayoría materias primas, son vendidas a precios absurdos. Este sistema se heredó a los latifundios, de los cuales son dueños sólo una pequeña parte de la población, dejando al pueblo en la miseria y obligándolos a trabajar por sueldos mínimos, con lo que el negocio es redondo para quienes poseen el capital. (Ver Galeano, 2008, para una revisión detallada).

1.2 Construcción del ser nacional

Al realizar la revisión de los diferentes trabajos que se han hecho sobre el mexicano, encontramos que existen cuatro categorías a las que los diferentes autores se han referido, estas son: *los mexicanos*; una generalización de los mexicanos en su totalidad, *el hombre mexicano*, cabría hacer notar que al referirse a este personaje lo hacen principalmente tomando de referencia al hombre de la ciudad de México, sin embargo los autores no dudan en generalizar estas características a los hombres de las otras ciudades del país, la tercer categoría es *la mujer mexicana* nuevamente de la ciudad y finalmente *el indígena*, que por lo general es una representación de la gente de provincia. A continuación se

procederá a realizar la descripción de cada uno de ellos, de acuerdo con los autores examinados.

1.2.1 Los mexicanos

1.2.1.1 Componentes de la personalidad

1.2.1.1.1 Pasividad

Diferentes autores entre ellos Uranga (1949/2002), Paz (1950/2000) y Ramírez (1959/s. f.) han mencionado en sus trabajos que una de las características del mexicano es su pasividad, esto es su falta de deseo, su incapacidad y su desgana de reaccionar ante el ambiente aun cuando este lo esté afectando. En este sentido, Díaz-Guerrero (1982/2003) menciona que el mexicano es un ser pasivo y que cuando actúa solo lo hace para modificarse a sí mismo. De acuerdo con Bartra (1987/1996) el mexicano hace gala de su pasividad cuando, a través de burlas y chistes, se venga de sus adversarios, lo cual sólo es un mecanismo de defensa que lo tranquiliza de las injusticias que sufre pero no le garantiza cambio o mejoría alguna. El problema que dicho autor ve en esto, es que así los mexicanos se conforman y al hacerlo, dejan de exigir y luchar por sus derechos.

La práctica embrolladora del relajo, al ser incorporada al mito del alma nacional, se convierte en una trampa: el relajo institucionalizado también funciona como una diversión que encamina las protestas potenciales por un desvío que asegura el equilibrio y la permanencia de las relaciones de dominación. (Bartra, 1987/1996, p. 163)

Con lo que resulta manifiesto que para estos autores la pasividad identifica al pueblo mexicano, sin embargo es cuestionable su origen y mantenimiento debido a los fines que parece cumplir.

Resignación-estoicismo

Por otro lado y como parte de este carácter pasivo, se encuentran la resignación y el estoicismo, aquí encontramos autores como Garizurieta (1946/1952) que considera que al mexicano no le da por lo grande porque esta consciente de su situación y por lo tanto se conforma y adapta para sobrevivir en la sociedad que le ha tocado. Por su parte, Paz (1950/2000) y Díaz-Guerrero (1982/2003) afirman que estos son dos elementos de la personalidad del mexicano que le son inculcados desde pequeño y además son fuertemente valorados por la cultura “si no todos somos estoicos e impasibles- como Juárez y Cuauhtémoc- al menos procuramos ser resignados, pacientes y sufridos. La resignación es una de nuestras virtudes populares. Más que el brillo de la victoria nos conmueve la entereza ante la adversidad” (Paz, 1950/2000, p. 34). Lo cual nos lleva a cuestionarnos, una vez más, sobre la institucionalización de la pasividad y sus consecuencias en el pueblo, a saber pobreza y marginación.

1.2.1.1.2 Indiferencia

La indiferencia es uno más de los componentes de la personalidad del mexicano, esta, está conformada además por lo que los autores han dado en llamar el valemadrismo, el sentido de la muerte o la indiferencia ante la misma y la improvisación.

Valemadrismo

En lo que respecta al valemadrismo tenemos que autores como Garizurieta (1946/1952) y Ramírez (1959/s. f.) mencionan que éste es un componente del carácter del mexicano, el cual esta fuertemente relacionado con la pasividad. El valemadrismo se refiere a la necesidad del mexicano de negar todo aquello que le importa y comportarse como si en realidad no le preocupara al nivel de maltratar o dejar de hacer aquello que le interesa.

Béjar (1979/1986) esta de acuerdo en que esta es una característica del mexicano, sin embargo expresa que no es algo que el mexicano haga porque así

lo quiera sino más bien lo atribuye a su condición de vida, principalmente cuando se trata del trabajo, donde se requieren ciertos niveles de actividad y esfuerzo y donde la mala alimentación a la que la mayoría de los mexicanos están expuestos, los lleva a no realizar las actividades con los niveles de actividad y motivación requeridos.

Sentido de la muerte

En lo que respecta al sentido de la muerte, tenemos que existen opiniones variadas y contradictorias, por un lado, Paz (1950/2000) afirma que el mexicano posee una muy notable familiaridad con la muerte la cual se torna en deseo e indiferencia ante la misma, el autor afirma “la indiferencia del mexicano ante la muerte se nutre de su indiferencia ante la vida. El mexicano no solamente postula la intrascendencia del morir, sino la de vivir” (p. 63). Con lo que autores como Revueltas (1950/1958) no están de acuerdo, el afirma que estas características no son únicas del mexicano, sino que se han presentado en diferentes culturas, además menciona que incluso dentro del territorio nacional la actitud ante la muerte cambia por lo que no se pueden hacer generalizaciones. Por otro lado, Bartra (1987/1996) menciona que esta supuesta indiferencia ante la muerte es sólo un invento de los sectores más poderosos del país en un intento de marcar diferencias entre las clases, así como para justificar el trato inhumano o poco igualitario dado a algunos grupos.

La “indiferencia ante la muerte” del mexicano es un mito que tiene dos fuentes: la fatalidad religiosa que auspicia la vida miserable así como el desprecio de los poderosos por la vida de los trabajadores. Desde la primera perspectiva, se trata del mismo sentimiento de fatalidad que se expresaba en las danzas macabras medievales...que le recordaban al hombre que la muerte lo libera de un cuerpo desgraciado y que significa un segundo nacimiento a una vida mejor. Esta idea llega a coincidir con la imagen que con frecuencia se han formado las clases altas de la vida de los

menesterosos: por ser tan cercanos al reino animal- creen- la angustia de la muerte no les afecta muy profundamente. (p. 76)

Improvisación

La improvisación, otra de las características del mexicano que está relacionada tanto con su indiferencia por la muerte como con su valemadrismo. La improvisación es vista por Ramos (1934/1990) como la ausencia de planeación por parte del mexicano, su necesidad de vivir el aquí y el ahora es algo que lo caracteriza y lo lleva a vivir en la pobreza, ya que nunca piensa en el futuro “la vida mexicana da la impresión, en conjunto, de una actividad irreflexiva, sin plan alguno. Cada hombre, en México, solo se interesa por los fines inmediatos. Trabaja para hoy y mañana, pero nunca para después” (p. 59).

Algo criticable en esta interpretación es si en realidad cabía la posibilidad de pensar en el futuro, en una sociedad en la que tanto el trabajo como la comida escaseaban. Recordemos que se trataba de familias sobrevivientes de la revolución que apenas se adaptaban a la vida sin guerra, no hay que olvidar que su obra es de 1934, apenas 17 años de acabada la guerra de revolución y a sólo cinco de la de los Cristeros, por lo que la economía mexicana era precaria.

1.2.1.1.3 Tradicionalismo

De acuerdo con los autores revisados, el tradicionalismo esta compuesto de dos elementos, estos son la religiosidad y la festividad los cuales al ser llevados al extremo dan lugar a la pobreza. A continuación se verá esta relación.

Religiosidad

En cuanto al carácter religioso de los mexicanos, Paz (1950/2000) menciona que en comparación con los estadounidenses el mexicano es creyente, le gustan los mitos y las leyendas llenas de fantasía, con lo que escapa de la realidad para no enfrentarla, en este orden de ideas Díaz-Guerrero (1982/2003) afirma que es debido al sentido religioso que los mexicanos son pasivos y

resignados, ya que la religión lleva al pueblo a pensar que esta vida es para sufrirla y por lo tanto hay que aceptar las cosas como son, lo cual propicia que exista “más explotación económica, mayor distancia económica entre los ricos y los pobres, y mayor explotación personal, emotiva y económica, de un individuo por el otro (el aguante)” (p. 132). Esta relación de injusticia económica es apreciada también por Béjar (1979/1986) quien expresa que en México existe una “desigual distribución de la riqueza y del ingreso que conforman dos conglomerados socioculturales polarizados, uno superparticipante y otro supermarginal, uno dominante y otro dominado”. (p. 203). Por lo que la religión y la pobreza en México están fuertemente relacionadas o en palabras de Paz (1950/2000) “la religiosidad de nuestro pueblo es muy profunda- tanto como su inmensa miseria y desamparo” (p. 27).

Festividad

La festividad en el mexicano esta relacionada con el tradicionalismo y la pobreza, tenemos que de acuerdo con Paz (1950/2000) la doble influencia indígena y española en el mexicano es lo que lo lleva a buscar la forma, que al caer en excesos llega al formulismo, el autor hace mención del gusto por las formulas presentes tanto en los grupos indígenas como en los españoles mucho antes de la Conquista, explica además que esto lleva al mexicano a realizar fiestas por cualquier cosa, lo que se traduce en pobreza para el pueblo ya que se suelen gastar o derrochar grandes cantidades de dinero en ellas.

Nuestra pobreza puede medirse por el número y suntuosidad de las fiestas populares. Los países ricos tienen pocas: no hay tiempo, ni humor. Y no son necesarias; las gentes tienen otras cosas que hacer y cuando se divierten lo hacen en grupos pequeños. Las masas modernas son aglomeraciones de solitarios. (p. 52)

En este sentido, Díaz-Guerrero (1982/2003) menciona que la familia es el elemento principal de donde viene la tradición y de donde se inculcan las formulas y ceremonias, entre ellas las fiestas típicas de nuestro país.

1.2.1.1.4 Lentitud

La percepción del tiempo como algo que transcurre lentamente es algo que ha sido mencionado como típico de los mexicanos, de acuerdo con Ramos (1934/1990) y Díaz-Guerrero (1982/2003) los mexicanos tienden a percibir que el tiempo transcurre más lentamente que en otros pueblos, por lo que tratan al tiempo con indiferencia, llevándolos a ser impuntuales en sus citas y a mantenerse estáticos ante los cambios de la historia. Por otra parte, Bartra (1987/1996) considera que esta idea de un tiempo lento son sólo argumentos que la sociedad occidental creó para hacer ver a su grupo como mejor, así como más productivo que aquellos que son diferentes a este.

La idea de una visión homogénea del sentido del tiempo compartida por todos los hombres primitivos no proviene de la realidad de los pueblos no europeos ni de los barbaros que viven sumergidos en el seno de la civilización occidental. Esta supuesta homogeneidad es el fruto imaginario que construye el racionalismo mecánico anclado en la noción de "progreso"...Incapaz de comprender la nueva mitología en la que se encuentran sumergidos, muchos hombres civilizados observan al mundo rural y primitivo como un espacio desprovisto de tiempo o inmerso en un tiempo mítico. (p. 61)

1.2.1.1.5 Calidez

La calidez en el mexicano es descrita como el deseo y el gusto de este de estar en compañía de otras personas, no le gusta el distanciamiento con los demás por lo que también se ha dicho que es colectivista y apasionado más que racional.

Con respecto a la calidez autores como Ramírez (1959/s.f.) y Díaz-Guerrero (1982/2003) afirman que al mexicano le gusta y de hecho tiene la necesidad de revivir la relación cálida que vivió con su madre a través de estar en contacto con otras personas, como en el tianguis, por lo que procura ser amable, simpático, alegre, etc. El mexicano además suele basarse en su entorno para tomar decisiones, lo que lo vuelve más sensible, esto lleva a Díaz-Guerrero a afirmar que esta es la razón por la que en México las artes están más desarrolladas que la ciencia y la tecnología. Dando como resultado el atraso económico del país, ya que no se invierte en crear tecnologías propias, haciéndonos dependientes de otras naciones.

Apasionado

El dejarse llevar por sus emociones y darles mucha importancia por encima del conocimiento es otra cualidad del mexicano, según Ramos (1934/1990) esta forma de ser no corresponde sólo al mexicano, sino que es propia de toda la raza hispánica la cual no se ha caracterizado por sus obras de pensamiento. Uranga (1949/2002) por su parte afirma que el mexicano es un ser sentimental, esto lo lleva a ser pasivo y a solo “rumiar” su inconformidad sin hacer algo realmente, como puede verse este autor relaciona el carácter apasionado del mexicano con su pasividad. A esto, Paz (1950/2000) agrega que la emoción más característica del mexicano es la tristeza y el sarcasmo.

Por el contrario, Béjar (1979/1986) argumenta que no se puede hablar de una melancolía o tristeza únicas en el mexicano, sin hacer mención de que estas características se presentan en cualquier otro pueblo sin que sea exclusiva del mismo. Bartra (1987/1996) hace mención de que dicho estereotipo se ha generalizado a partir de la idea que se tiene del campesino mexicano, al cual se describe como melancólico, idea fuertemente relacionada con la percepción del tiempo como más lento y la pasividad. Con lo que se justifica que se generalice el mal trato dado a los indígenas al resto de la población mestiza.

Colectivista

Autores como Garizurieta (1946/1952), Paz (1950/2000) y Díaz-Guerrero (1982/2003) han afirmado que el mexicano se distingue por su carácter y formación colectivista, esto es, que para el mexicano el bien del grupo, principalmente la familia, es lo más importante. En este sentido Garizurieta menciona:

El no querer ser yo, el no individualizarse, escondiendo su verdadera personalidad, son características del mexicano. Vemos que la ropa que uniforma, como el *overall*, se populariza. La aristocracia, que es un pretender ser superior a los demás, no ha contagiado a México porque el tipo común del mexicano no lo pretende por miedo a la autoridad, ya sea al gendarme o al académico. (p. 61)

Sin embargo, el autor no parece dar mucha importancia al hecho de que no todos los mexicanos tenían, ni tienen las mismas oportunidades económicas por lo que el acceso a la individualización como el la plantea no es posible, no es una cuestión de querer sino de poder. Por otro lado este autor afirma que la misma cultura mexicana hace imposible la individualización o la aristocratización, ya que no concibe la idea de elegancia con las costumbres gastronómicas del pueblo. Por su parte, Paz (1950/2000) sostiene que el mexicano teme ser el mismo, por lo que una vez más la posibilidad de hacer camuflaje entre sus compañeros es la opción más socorrida, finalmente Díaz-guerrero (1982/2003) hace mención de características del mexicano, como son la obediencia y la gran importancia que este da a su familia para afirmar que el mexicano es colectivista, esto se ve reflejado en que “la integridad y seguridad de la familia así como la obediencia y la conformidad son valorados mucho más por los colectivistas” (pp.161-162).

1.2.1.2 Desprecio por lo propio

1.2.1.2.1 Auto desprecio

Malinchismo

Otra de las características del mexicano es el malinchismo, el cual se puede definir como la preferencia por lo extranjero y el desprecio por lo mexicano, en este sentido Ramos (1934/1990), Paz (1950/2000), Ramírez (1959/s.f.) y Béjar (1979/1986) parecen estar de acuerdo en que esta es una característica de los mexicanos, lo que lleva a la autodenigración y al ninguneo, no solo de los productos mexicanos, sino también de las personas. Lo que trae como consecuencia que en el campo laboral resulte muy complicado para algunas personas conseguir determinados empleos ya que la imagen que se espera que tengan no coincide con la realidad mestiza del país.

Discriminación

Con respecto a la discriminación, fuertemente relacionada con el malinchismo, quizá un resultado del mismo, Béjar (1979/1986) expresa: “una persona en México está prejuiciada contra otra que acusa un cierto tipo racial, y cuando se habla de tipo racial se quiere referir especialmente al “indio” o “casi indio”, y aunque en un grado menos en los negros” (p. 162). En este sentido, el autor deja claro en su obra que esta característica no es privativa de los mexicanos, sin embargo, considera que la discriminación es algo que se puede erradicar.

1.2.1.2.2 Tendencia a la imitación de modelos extranjeros

Autores como Caso (1924/2002b), Ramos (1934/1990), Paz (1950/2000), Ramírez (1959/s. f.) y Béjar (1979/1986) han hecho notar que el mexicano tiene una gran necesidad de imitar el estilo de vida extranjero, en su momento a España, Francia y actualmente a Estados Unidos. Una de las consecuencias de dicha imitación, es la consecuente denigración de lo propio, ya que se tiende a ver como inferior.

En este orden de ideas, Caso (1924/2002b) afirma que no es posible seguir imitando estos modelos sin criticarlos previamente y sin modificarlos y ajustarlos a las necesidades del pueblo mexicano, la imitación es un proceso normal, ningún pueblo puede jactarse de no haberlo hecho, sin embargo se deben adaptar dichos modelos a las necesidades correspondientes.

Béjar (1979/1986) afirma que la imitación efectivamente a caracterizado a México, sin embargo resulta absurdo creer que todo se ha limitado a esto, de acuerdo con este autor, se estaría negando la originalidad del pueblo y la herencia cultural que posee, la cual tendría que servir para mexicanizar todo estilo tomado del extranjero.

1.2.1.3 Inadaptabilidad

1.2.1.3.1 Sentimiento de inferioridad

Diferentes autores han mencionado que el mexicano resulta un ser inadaptable, uno de los precursores de esta idea fue Samuel Ramos (1934/1990) quien afirmó que el mexicano poseía un sentimiento de inferioridad, alrededor de lo cual se generó una apasionada discusión sobre si dicho sentimiento existía y como se manifestaba. Así tenemos que Ramos (1934/1990), en su obra *El perfil del hombre y la cultura en México* plantea que el sentimiento de inferioridad surge debido a que las personas desean más de lo que pueden obtener por sus propios medios, por lo que se crea dicho sentimiento que sólo puede ser eliminado al establecer metas realistas a las posibilidades de cada quien.

De este modo él afirma que en México se creó este sentimiento de inferioridad ya que al nacer como nación se encontró con que otros países ya tenían existiendo mucho tiempo y estaban consolidados, por lo que quiso ser como ellos y esta imposibilidad de alcanzar a estas naciones es lo que le creó el sentimiento de inferioridad, sin embargo él argumenta que no se trata de una inferioridad biológica o real, sino más bien de una ilusión colectiva, sosteniendo

que muchos mexicanos no son capaces de establecer metas realistas por lo que se crea este sentimiento, aquí el autor afirma:

El mexicano planea su vida como si fuera libre de elegir cualquiera de las posibilidades que a su mente se presentan como más interesantes o valiosas. No sabe que el horizonte de las posibilidades vitales es sumamente estrecho para cada pueblo o cada hombre. La herencia histórica, la estructura mental étnica, las peculiaridades del ambiente, prefijan la línea del desarrollo vital con una rigidez que la voluntad de los individuos no puede alterar. (p. 66)

Siguiendo esta idea, Garizurieta (1946/1952) afirma que algunos mexicanos, individualmente poseen un sentimiento de inferioridad producto de las condiciones de vida a las que están y fueron sometidos, pobreza, esclavitud, inseguridad, etc. El mexicano conoce su destino y lo acepta con resignación, haciéndolo sentir inseguro o inferior, lo cual lo lleva a actuar con temor y recelo, ya que teme que sus actos tengan consecuencias.

Por otro lado, Uranga (1949/2002) menciona que más que un sentimiento de inferioridad el mexicano tiene un sentimiento de insuficiencia, resultado de no estar a la altura de las demás nacionalidades.

En el caso de la Conquista, argumentábamos, pudiera muy bien tratarse de una relación de inferioridad semejante a la de padres e hijos, como dice el doctor Ramos, pero en el caso de la Independencia, la relación con el europeo, no era, ya de padre a hijo sino de maestro a discípulo. Se enfrentaban entonces dos "Ilustraciones" entre las cuales se daba una diferencia de suficiencia a insuficiencia, pero no ya de superioridad a inferioridad. (p. 146)

Por su parte, Paz (1950/2000) plantea que más que un sentimiento de inferioridad en el mexicano yace la consciencia de la soledad, de acuerdo con el

autor, ambas ayudan a entender la conducta del mexicano, su reserva y la violencia con la que en ocasiones se presenta.

Estas ideas encontraron una fuerte crítica en los trabajos de Béjar (1979/1986) y Bartra (1987/1996) quienes argumentan por un lado, que la imagen proyectada en la obra de Ramos es sólo producto de la intelectualidad de la época, así como una generalización exagerada, son sólo un intento de crear una interpretación del pueblo mexicano que se adaptara a las conveniencias de los grupos en el poder, aquí cabría expresar textualmente lo dicho por Bartra (1996):

El perfil del mexicano que describe Ramos es una proyección cultural de la imagen que se ha formado la intelectualidad –o al menos una parte de ella– del pueblo. La formación de esta imagen sólo puede explicarse por la dinámica política de la cultura dominante y por la función de los arquetipos en los mecanismos de legitimación. (p. 92)

Agrega además que este, es sólo un intento de tranquilizar a los grupos dominantes, ya que aun cuando el pueblo mexicano ha sido capaz de crear una guerra, al final es sólo un disfraz que esconde a un grupo débil e inferior.

De la misma manera, Béjar (1979/1986) afirma que adjudicar el sentimiento de inferioridad a la Conquista es algo absurdo, ya que implicaría olvidar que en el mundo siempre han existido pueblos dominantes y pueblos sometidos, estos choques culturales como se les han llamado, han existido en otros países sin necesariamente crear un sentimiento parecido al atribuido al pueblo mexicano.

Igualmente, Díaz-Guerrero (1982/2003) en sus estudios sobre la psicología del mexicano, encuentra que más que un sentimiento de inferioridad, el mexicano, debido a su tendencia a la colectividad y su lealtad a la familia, ve en ésta su mayor soporte, otorgándole mayor importancia que al individuo aislado, de tal forma que lo que parece un sentimiento de inferioridad, es sólo una reorientación de valores. Afirma además que esta fortaleza que le otorga la familia hace que los

jóvenes sean más seguros emocionalmente, ya que saben que cuentan con ella para apoyarse entre sí. Concluyéndose de esta forma la controversia, no sin antes haber dejado fuertes huellas en la identidad del pueblo.

1.2.1.3.2 Introversión

Como parte de la discusión creada por Ramos (1934/1990) en su obra ya citada, él menciona que una vez establecido el sentimiento de inferioridad, las personas tienden a intentar ocultarlo, de tal forma que se crean una doble personalidad, una real y otra ficticia, que sirve para esconder a la primera, debido a esto el mexicano vive inmerso en una farsa, de la cual se debe cuidar para no ser descubierto, llevándolo a vivir ensimismado ya que debe a cada momento mirarse a sí mismo y verificar que su farsa no ha sido descubierta, lo que lo convierte en una persona introvertida. En este sentido, Paz (1950/2000) afirma "viejo o adolescente, criollo o mestizo, general, obrero o licenciado, el mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara la sonrisa" (p. 32). El mexicano para Paz es un ser que se esconde, que vive en su interior procurando salir y ser notado lo menos posible, así mismo agrega que el pudor es parte de esta introversión, y esta es otra característica del mexicano, según dice, la vergüenza por la desnudez propia o ajena es un reflejo instintivo en nosotros. De acuerdo con este autor, es debido a esta necesidad de vivir en nosotros mismos, ensimismados en nuestros pensamientos, que el mexicano es un ser pasivo. Según afirma, el mexicano se disimula con tal ahínco que casi no existe.

El mexicano excede en el disimulo de sus pasiones y de sí mismo. Temeroso de la mirada ajena, se contrae, se reduce, se vuelve sombra y fantasma, eco. No camina, se desliza; no propone, insinúa; no replica, rezonga; no se queja, sonrío. (p. 46-47)

Lo que en buena medida ayuda a entender y explicar el porque de la pobreza del pueblo, ya que al vivir ensimismado olvida realizar otras actividades para el bien del grupo, lo que como se verá más adelante lo lleva a la desunión.

Ramírez (1959/s.f.) agrega que, efectivamente lo que lleva al ensimismamiento en el mexicano es el conflicto que en su interior se libra, ya que al ser producto de una mezcla y al no ser capaz de identificarse con nada, reniega contra sus dos raíces y esto lo lleva a aislarse cada vez más.

1.2.1.4 Deshonestidad

1.2.1.4.1 Corrupción

La corrupción ha sido otro de los atributos acusados a los mexicanos, aquí tenemos que autores como Béjar (1979/1986) y Díaz-Guerrero (1982/2003) afirman que la corrupción es un problema estructural y cultural en México. Díaz-Guerrero atribuye a la calidez y al amor la tendencia a la corrupción en este país, sugiere de esta forma que el compadrazgo en las relaciones de trabajo al momento de otorgar privilegios es sólo resultado de la orientación cultural, según este autor, esta formación es la causante de que en México la corrupción este tan arraigada.

El patrón histórico sociocultural mexicano, por otra parte, producirá individuos complacientes, obedientes, afiliativos, interdependientes, flexibles, cooperativos, no orientados hacia el logro y más bien reposados; y el que socialmente se apruebe el ser obediente, predispone al servilismo y a la corrupción. (p. 157)

Por otro lado y siguiendo su exposición crítica de los trabajos sobre el mexicano, Bartra (1987/1996) reflexiona sobre lo dicho por Garizurieta sobre el mexicano y su parecido con Cantinflas, un personaje resignado y corrompido por el sistema a tal grado que ya no se queja sino que saca provecho de la situación, en este sentido el autor afirma:

El mensaje de Cantinflas es transparente: la miseria es un estado permanente de primitivismo estúpido que es necesario reivindicar en forma

hilarante: se expresa principalmente por su típica corrupción del habla⁶...Se comprende que entre la corrupción del pueblo y la corrupción del gobierno hay una correspondencia: este pueblo tiene el gobierno que merece. (p. 150)

De tal forma que este autor no niega que la corrupción exista, no obstante considera que es necesario empezar a cuestionarnos a quien afecta el mantenerla, y en este caso, como creo ya ha quedado claro a lo largo de este trabajo, el decir que el pueblo mexicano es corrupto y el que éste se crea esta situación y la mantenga es sólo una estrategia para mantenerlo sometido, ya que sólo así pueden servirse todos del sistema sin ser cuestionados por ello.

1.2.1.4.2 Mentira

Con respecto a la mentira, tenemos nuevamente que el origen de este argumento se remite a Ramos (1934/1990) quien afirmaba que el mexicano vive ocultando su verdadero ser, de tal forma que crea una mentira a su alrededor de la cual se cuida, ya que no desea ser descubierto. Del mismo modo Paz (1950/2000) menciona:

La mentira posee una importancia, el amor, la amistad. Con ella no pretendemos nada más engañar a los demás, sino a nosotros mismos...A cada minuto hay que rehacer, recrear, modificar el personaje que fingimos, hasta que llega un momento en que realidad y apariencia, mentira y verdad, se confunden. (p. 44)

Agrega además que cuando mentimos lo hacemos para ocultar nuestros apetitos y carencias, lo que no somos, pero deseamos ser. Lo que lleva a pensar que en México nada es real y más bien todo es una gran farsa en donde la

⁶ Aquí el autor hace mención del “cantilfleo”, refiriéndose a la forma en que el personaje esquivo su responsabilidad, ya que al no enfrentar los problemas de forma directa y clara, no sólo evade la situación, sino que al mismo tiempo libera a los otros de su responsabilidad para con el conflicto. Cerrando así un círculo vicioso de irresponsabilidad y de corrupción.

imitación, el sentimiento de inferioridad y la corrupción del sistema están fuertemente vinculados.

1.2.1.5 Inseguridad ante los demás

1.2.1.5.1 Desunión

Se ha considerado que la desunión es un rasgo característico de los mexicanos, producto de la desconfianza hacia los demás y su fuerte ensimismamiento, de acuerdo con Caso (1923/2002a) esta desunión es el resultado de las diferencias raciales en México y de nuestra incapacidad para lidiar con ellas, este autor invita a la unión del pueblo, a la comprensión y tolerancia para poder hacer de este país una verdadera democracia. Por otro lado, Ramos (1934/1990) afirma: “no se puede negar el hecho de que en México es débil el espíritu de cooperación y la disciplina a la colectividad” (p. 112). Pero a diferencia de Caso, este autor no parece considerar que sea posible la unión del país, ya que el ve la situación como una falta de disciplina más que como un problema de incompreensión racial.

Revueltas (1950/1985) sostiene que el problema de la desunión en México radica en sus grupos indígenas, los cuales no quieren alinearse a los intereses del resto de los mexicanos, aferrándose a su cultura y estilo de vida y de esta forma cimentando las bases de la desunión y atraso del país, ya que si no hay unión este no puede alcanzar su absoluto posible. Sin embargo, cabria hacer notar que para este autor el pueblo mexicano sólo lo conforma el grupo claramente mestizo por lo que deja a los grupos indígenas en un segundo plano, haciendo evidente su desprecio por dicho grupo. Así como su orientación fuertemente nacionalista, donde resulta necesario que el pueblo hable una sola lengua, así como que comparta las mismas tradiciones históricas: un pasado religioso, territorial, político, guerrero, industrial y económico (componentes de la nacionalidad, de acuerdo con Hayes, 1966).

1.2.1.5.2 Desconfianza

A pesar de que, de acuerdo con lo expuesto hasta el momento, México es un país corrupto, mentiroso y desunido, Ramos (1934/1990) afirma que la desconfianza en el mexicano no tiene un fundamento, es sólo una respuesta irracional que emana de los más íntimo del ser, dejando de lado todo lo dicho anteriormente. Lo que queda claro de este autor, es que como en su momento lo han expresado Béjar (1979/1986) y Bartra (1987/1996) sólo lee de la conducta del pueblo lo que quiere ver o lo que los grupos dirigentes quieren que vea, ignorando las condiciones en las que el pueblo vive por lo que las interpretaciones están sesgadas. Por otra parte, Paz (1950/2000) afirma que en comparación con los estadounidenses los mexicanos son desconfiados, mientras que los otros son abiertos, agrega además que el único momento en que el mexicano se abre es en las fiestas, cuando bebe y se embriaga, lo que lo lleva a la soledad y el ensimismamiento.

1.2.1.5.3 Desobediencia a la autoridad

Como resultado de la inseguridad que el mexicano siente hacia los demás, se presenta la desobediencia a la autoridad. De acuerdo con Ramos (1934/1990) esta desobediencia es resultado del sentimiento de inferioridad que lleva al mexicano a aparecer como más importante que cualquier otra persona, por lo que necesita convencerse de que los otros son inferiores a él “no admite, por lo tanto, superioridad ninguna y no conoce la veneración, el respeto y la disciplina...es indiferente a los intereses de la colectividad y su acción es siempre de sentido individualista” (p. 65). Lo cual explicaría el caos existente en el país ya que nadie está dispuesto a obedecer ninguna regla, ni ha pertenecer realmente al grupo. Por otro lado y aparentemente contradiciendo a Ramos, Díaz-Guerrero (1982/2003) afirma que el mexicano desde pequeño es educado para que sea obediente y respetuoso de las jerarquías; una característica que él encontró en sus investigaciones es que los mexicanos vinculan el poder con el amor, por lo que sólo ofrecen respeto a aquellos que aman, con lo que se explica que no siempre

acaten las reglas como lo decía Ramos, en este sentido Díaz-Guerrero asevera que el contexto del mexicano:

Ordena que sus miembros sean obedientes-afiliativos; es decir, que la obediencia es una virtud, pero que uno debe obedecer sólo a aquellos a los que uno ama o respeta, y respeto, como ya hemos visto, significa no solamente admiración por la persona respetada, sino la anticipación de amor y de afecto de y hacia la persona respetada". (p. 158)

1.2.2 El hombre mexicano

1.2.2.1 Componentes de su personalidad

De entre las características que se han adjudicado al hombre mexicano, se encuentra que este es machista, agresivo, autoritario, alburero y derrochador, aunque algunas de éstas son típicas a la población mexicana en general, algunos autores hicieron hincapié en que pertenecían en mayor grado al hombre de la ciudad de México, con posibilidad de generalizarlo a todos los hombres mexicanos. A continuación se explicará en qué consiste cada una de ellas.

1.2.2.1.1 Machismo

El primer componente que salta a la vista en el análisis del hombre mexicano, es el machismo, el cual puede ser definido como una exageración en la hombría que lleva a los hombres a considerarse superiores que las mujeres y a tratarlas como tal, lo que lleva a que a estas se les discrimine y reciban por tanto un trato inferior. En este orden de ideas, Paz (1950/2000) menciona que incluso en las formas de expresarse el hombre hace alusión a la inferioridad de la mujer y a su deseo de diferenciarse de ella. Ramos (1934/1990), Ramírez (1959/s. f.) y Díaz-Guerrero (1982/2003) por su parte, alegan que esta es una característica típica del hombre de la ciudad de México, susceptible de ser generalizada a todos los hombres del país, ya que se comparte la misma formación cultural a lo largo del territorio nacional.

Tenemos de esta forma que diferentes autores, han intentado entender las raíces de dicha característica, por lo que Ramos (1934/1990) afirma con base en su planteamiento original de que el mexicano posee un sentimiento de inferioridad, que este machismo, manifestado en la fuerza y valentía son sólo una parte de la mascara que el hombre mexicano utiliza para ocultar su inferioridad, por lo que invita a la burguesía de la época a no creer en ella y a notar la debilidad del mexicano detrás de su mascara. Por otro lado Ramírez (1959/s. f). Considera que el origen de esta conducta, data de la Conquista, donde los hombres españoles deciden tomar por la fuerza a las mujeres indígenas y al hacerlo las desvalorizan ya que no las ven como iguales, de tal forma que se crea una relación de hombre fuerte y poderoso y por otro lado de mujer débil y sumisa, así como de inferior en relación al hombre.

La valoración que el español hizo de la mujer indígena fue negativa; él apreciaba sus protoimágenes en todos los ordenes... La mujer es devaluada en la medida en que paulatinamente se le identifica con lo indígena; el hombre es sobrevalorado en la medida en que se le identifica con el conquistador, lo dominante y prevalente. (p. 21)

Díaz-Guerrero (1982/2003) menciona que en México esta conducta esta institucionalizada, de tal forma que a los niños, desde muy pequeños se les enseña que existen diferencias entre hombres y mujeres, y que existe cierto tipo de conducta que se espera de ellos, por lo que se les educa para ser fuertes, rudos, para “nunca rajarse”, hablar de sexo y tener una vida fuera del hogar, a diferencia de las mujeres cuya formación se discutirá más adelante.

1.2.2.1.2 Agresividad

Una más de las características atribuidas a los hombres mexicanos es su agresividad, aquí encontramos que Ramos (1934/1990), afirma que el mexicano representado en el “pelado”, es un ser resentido y agresivo debido a la desconfianza que tiene por la vida y por su entorno, lo que lo hace reaccionar

explosivamente ante cualquier evento, de igual manera, este autor menciona que el “pelado” busca la riña ya que ésta le proporciona una forma de engrandecer su “yo” deprimido, lo que lo ayuda a ocultar su sentimiento de inferioridad. En este orden de ideas, Paz (1950/2000) hace mención del carácter agresivo de la relación hombre-mujer en México, afirmando que el sadismo del hombre hacia la mujer se da debido a que se considera que la mujer es un ser insensible, casi inhumano, por lo que en un intento de encontrar humanidad en ella, el hombre se torna agresivo. Justificando de esta forma sus acciones, minimizando así, el daño social hecho a las mismas.

Así mismo, Ramírez (1959/s. f.) afirma que esta agresividad en el hombre es el resultado de la interacción social en la Conquista y de la asociación que paulatinamente se da entre el hombre y la fuerza y de la mujer y la debilidad “fuerza, masculinidad, capacidad de conquista, predominio social y filiación ajena al suelo, van a cargarse con un fuerte signo masculino. Debilidad, femineidad, sometimiento, devaluación social y fuerte raíz telúrica, serán rasgos femeninos e indígenas”. (p. 22).

Por el contrario, Díaz-Guerrero (1982/2003) a raíz de sus estudios comparativos entre México y Estados Unidos, llega a la conclusión de que lo dicho hasta el momento es en buena medida falso y afirma que el hombre mexicano, en comparación con el estadounidense tiende a ser más afectivo, expresivo y menos instrumental, lo que facilita la interacción afectiva entre hombres y mujeres. Sin embargo, como el mismo autor lo menciona, esta característica aunque positiva, trae la desventaja de inclinar a los mexicanos a carreras artísticas y humanitarias más que a ingenierías, lo que económicamente lleva al país a un atraso tecnológico al no ser capaz de educar ingenieros que sean aptos para construir tecnologías nacionales.

1.2.2.1.3 Autoritarismo

Esta característica del hombre mexicano, ha sido remitida principalmente al padre, al cual se le ve como un ser distante, frío y la mayoría de las veces

ausente, pero que cuando aparece, exige obediencia y veneración, sin cuestionamiento en ningún momento de su autoridad. De acuerdo con Díaz-Guerrero (1982/2003) se trata de un hombre irresponsable con su familia, al grado de actuar como si no la tuviera. Este hombre necesita para su subsistencia a una mujer que lo complemente, de tal forma que dicha mujer debe ser abnegada y pasiva (se profundizará en esto más adelante, en el apartado de la mujer mexicana). En este sentido dos autores relatan bastante bien esta relación en la familia mexicana, nos referimos a Ramírez (1959/s. f.) y a Díaz-Guerrero (1982/2003) quienes afirman que esta propiedad es típica del hombre mexicano, y que existe una relación cultural que impide erradicarla, esta situación se da al nivel de tradición, donde es común que los hombres crezcan con patrones de identificación insuficientes o poco adaptativos por lo que tienden a seguir este modelo de conducta.

Quando grande trata a la esposa siguiendo la pauta creada por el padre; aun cuando su esposa sea tan mestiza como el, se habrá hecho a la idea de la superioridad del hombre sobre la mujer, lo indígena y la femenino se han transformado en una ecuación inconsciente. (Ramírez, 1959/s. f., p. 26)

Lo cual lleva a la disfunción familiar, a su ruptura y pobreza, ya que la mayoría de las veces son sólo las mujeres las que se encargan de sus hijos, llevando a que la familia viva mal económicamente, así como con falta de afectos debido a las largas jornadas laborales de las madres, quienes no tienen tiempo para sus hijos.

1.2.2.1.4 Uso del Albur

El uso del albur, es algo que se ha dicho, es propio del pueblo mexicano en general, no obstante los autores afirman que el mayor uso de albures es realizado por los hombres, ya que estos juegos de palabras están cargados de un fuerte carácter sexual y sólo a los hombres se les esta permitido tocar estos temas de manera pública. De esta forma, Paz (1950/2000) y Ramírez (1959/s. f.) consideran que agredir al enemigo de manera verbal es una forma de rebajarlo al nivel de una

mujer, de tal forma que en el juego de albures el que gana es el que logra imponer su burla sobre el otro, en un acto sexual violento, parecido a una violación. Lo que hace que el albur este fuertemente ligado al machismo y a la agresividad. Por su parte, Béjar (1979/1986) considera que es demasiado exagerado el trato dado a los albures por parte de los intelectuales de la época, entre ellos Samuel Ramos, quienes lo consideran vulgar y absurdo, sin embargo no toman en cuenta que esta forma de hablar cumple, para sus practicantes, la importante función de comunicación e identificación al interior del grupo. Más recientemente, Bartra (1987/1996), considera que el albur y los chistes que lo acompañan vistos como una respuesta de escape ante las injusticias sociales, son sólo una crítica conformista que no propone la lucha, por lo que el hombre mexicano se convierte en un maestro en el arte de evadir sus obligaciones, permitiendo así que se ignoren sus derechos y el de los suyos, ya que no esta dispuesto a luchar por ellos.

1.2.2.1.5 Derrochador

Una cualidad del mexicano mencionada repetidas veces por los autores revisados, es su carácter derrochador, en este sentido, tenemos que autores como Paz (1950/2000) y Ramírez (1959/s. f.) hacen mención de que el mexicano en general es derrochador, principalmente en las fiestas y eventos públicos, sin embargo sólo Ramírez afirma que el hombre mexicano es un derrochador por excelencia, esto debido a la necesidad que tiene de destacar su posición masculina, aquí encontramos que el sombrero, la pistola, el caballo o el automóvil son importantes para él, ya que le dan la fortaleza de la que interiormente carece, debido a la falta de identificación con un padre, del cual pudo adquirir pautas de conducta más adaptativas.

1.2.3 La mujer mexicana

En los diferentes trabajos revisados es común encontrar una dualidad en cuanto a la mujer mexicana se refiere, así tenemos que esta es vista como santa o madre, la cual es la más común y a la que se le ha provisto de ciertas

características, a saber: ternura, abnegación, pasividad, inferioridad, fidelidad, etc. Por otro lado se ha caracterizado a otro tipo de mujer, la mala o la prostituta, la cual es activa, casi al nivel del hombre y carece de las virtudes de la otra.

Cabe hacer notar que esta dualidad es el resultado de la doble moralidad en la sociedad mexicana, producto del dominio del hombre. En este sentido Paz (1950/2000) menciona que la mujer ha tenido que adaptarse a las necesidades de los hombres y a obedecer y hacer lo que el considera adecuado para ella. Es de esta relación de injusticia, y de esta lucha de poder, que surge la mujer independiente, llamada mala o prostituta, debido a la labor de muchas, de satisfacer las necesidades sexuales vistas como impuras por la población, y la mujer virgen o madre que cumple con funciones afectivas y de protección, sin las cuales la continuidad de la familia y por consiguiente de la sociedad no serían posibles. A continuación se describirá lo dicho sobre cada una de ellas.

1.2.3.1 La mujer santa

1.2.3.1.1 Pasiva

La pasividad, como se ha visto, es un rasgo que se ha atribuido a todos los mexicanos, sin embargo es a la mujer y al indígena a quienes más se ha relacionado con esta característica. De esta manera tenemos que de acuerdo con Paz (1950/2000) la mujer es un ser a quien se le ha negado la posibilidad de expresión, la mujer actúa y deja de hacerlo porque así lo quiere el hombre, el inventor de la sociedad a su imagen y semejanza. En México, esta pasividad de la mujer esta reflejada en su recato y en su carácter sufrido, no se le permite manifestar sexualidad, ni tampoco expresarse libremente ante la adversidad. En este orden de ideas Díaz-Guerrero (1982/2003) expresa:

Esta debe poseer todos los atributos de la feminidad perfecta: debe ser casta, delicada, hogareña, dulce, maternal, soñadora, religiosa, angelical, virtuosa; no debería fumar ni cruzar las piernas; su cara deberá ser

hermosa, especialmente sus ojos, pero no necesariamente su cuerpo. (p. 37)

Con lo que queda claro que en la cultura mexicana, la posición de la mujer es de sirviente en relación al hombre, haciendo de la igualdad algo inexistente, además de ser una razón y justificación del atraso económico, ya que sólo un sector del país goza de los derechos que le corresponden y eso en teoría, ya que como se ha visto también el hombre ha sido caracterizado y tratado como pasivo.

1.2.3.1.2 Abnegada

Una de las características más representativas de la mujer mexicana es sin duda su abnegación, la cual es parte de la madre mexicana, misma que es educada para renunciar a sí misma y de esta forma dedicarse a su familia y principalmente a sus hijos, descuidando su imagen y la relación de pareja. En este sentido, Ramírez (1959/s. f.) afirma que la mujer es consciente de la transición que existirá de novia a esposa, por lo que pasa de ser coqueta y retadora al hombre a ser sumisa, abnegada, sufriente y masoquista. Paz (1950/2000) por su parte ofrece una explicación a dicha conducta y menciona que lo que lleva a la mujer a comportarse como lo hace es la posibilidad de llegar a ser como el hombre a través del auto sacrificio llamado "El ídolo –siempre vulnerable, siempre en trance de convertirse en ser humano- se transforma en víctima endurecida e insensible al sufrimiento, encallecida a fuerza de sufrir...Por obra del sufrimiento, las mujeres se vuelven como los hombres: invulnerables, impasibles y estoicas" (p. 42). De tal forma que el sufrimiento a que se somete a la mujer es justificado y de hecho vanagloriado, llevando a esta a no ser capaz de ver la injusticia cometida en su contra.

1.2.3.1.3 Inferior

De acuerdo con Paz (1950/2000) el hombre mexicano tiene una necesidad muy grande de ser cerrado al ambiente, a sus amigos y en general a todo aquello

que lo rodea, de tal forma que se aísla y al hacerlo es invadido por la soledad, siguiendo este argumento, el autor afirma que la mujer es una excepción a este patrón, "Las mujeres son seres inferiores porque, al entregarse, se abren. Su inferioridad es constitucional y radica en su sexo, en su "rajada", herida que jamás cicatriza" (p. 33). Lo que la hace inferior ante el hombre y a la vez explica y justifica su posición en la sociedad, así como que se tome por natural el trato que se le da y el rol que culturalmente se exige que tenga en la misma.

1.2.3.1.4 Fiel

La fidelidad es otro atributo de la mujer mexicana, se espera que esta sea fiel, ya que se considera que no tiene deseo sexual, sólo el hombre esta dotado de ello, de acuerdo con Ramírez (1959/s. f.) en la sociedad mexicana es común que se exija que la mujer sea fiel, mientras se acepte abiertamente la infidelidad del hombre, siguiendo esta idea, Díaz-Guerrero (2003), tras numerosos estudios, llega a la conclusión de que la esposa mexicana tiene como deber el ser fiel y como ya se dijo tener poco deseo sexual, su mayor preocupación debe estar puesta en sus hijos y su papel como madre.

Bartra (1987/1996) ofrece una posible explicación a la conducta sumisa y fiel de la mujer, el autor expresa: "Pero el hombre mexicano sabe que su mujer- su madre, su amante, su esposa- ha sido violada por el macho conquistador, y sospecha que ha gozado e incluso deseado la violación" (p. 182). Es por esto que exige de su mujer que se comporte con la ternura y abnegación de una virgen para expiar su pecado. Lo cual sirve de consuelo a los hombres y a todo aquel que intente entender el porque de la diferencia, ya que sólo así podemos dejar de lado que en México se practican sistemas de desigualdad social, de tal forma que la mujer es obligada a actuar de una forma determinada, llamando a eso cultura y dándole un carácter histórico, casi biológico a la dominación de un grupo sobre otro.

1.2.3.1.6 Maternidad exuberante

Dentro de la devaluación que se hace de la mujer mexicana existe un ámbito en el que es considerablemente valorada y respetada, casi al nivel de un hombre, este es la maternidad, la mujer se convierte de esta forma en objeto de veneración por parte de sus hijos, es por esta razón, explica Ramírez (1959/s. f.) que en México es común que las abuelas compitan con sus hijas e intenten apoderarse de la maternidad de estas al hacerles ver sus errores como madres y esposas. Este autor explica también la razón de dicha valoración de la maternidad, argumentando que en México la importancia de la maternidad esta institucionalizada, de tal forma que se aplaude la maternidad y los aspectos maternales de la mujer, mientras que se reprimen los aspectos sexuales. En este orden de ideas, Díaz-Guerrero (1982/2003) afirma que en México se educa a las mujeres para ser madres, ya desde pequeñas se les enseña a ayudar a sus madres en la casa, sólo se les permiten juegos que recrean las labores domesticas y el cuidado de los hijos, así como que se les exige que atiendan a sus hermanos de forma cariñosa, mientras que los aspectos sexuales se reprimen en oposición al hombre a quien se exige maneje estos temas y de hecho haga alarde de ellos. Por otro lado, Ramírez (1959/s. f.) sostiene que debido al rol desvalorizado de la mujer en la sociedad, esta encuentra en la dedicación a sus hijos y en el amor que de estos recibe un gratificante que la sociedad le niega. Lo que nuevamente demuestra la represión a la que la mujer mexicana es sometida y lo bien escondida y justificada que esta se encuentra, ya que incluso las mismas mujeres ven esta situación como elemento cultural más que como herramienta represiva.

1.2.3.2 La prostituta

Como contraparte de la mujer santa o madre, se encuentra la prostituta, la cual carece de las virtudes de la otra y al contrario de ésta es activa, a continuación describiremos lo que se ha dicho de ella. Cabe destacar que esta mujer es la menos frecuente en la cultura mexicana.

1.2.3.2.1 Actividad

La mujer activa y participe en todos los sentidos valorados por la cultura, estos son: laboral, sexual, emocional, es un ser relativamente raro en México, o por lo menos en la literatura del siglo XX, de acuerdo con Paz (1950/2000) esta mujer a diferencia de la santa, busca a los hombres, los seduce, los usa y al igual que él los abandona, esta mujer es mala, dura, independiente, lo que la hace igual al hombre y a través de ello, se vuelve estoica y cerrada, característica muy apreciada por los mexicanos. Del mismo modo, Bartra (1987/1996) menciona que se puede encontrar el origen de estas mujeres activas en la Malintzin, quien en un acto de rebeldía contra el despotismo de los tenochcas, se alía a los españoles y ayuda al triunfo de estos, el autor menciona también que debido al carácter de traición que se ha dado a dicha historia, es que se ha llevado a ver a este tipo de mujeres como malas, sin darnos cuenta que en aquel entonces no existía la noción de patria por lo que la traición no era posible. Como puede verse esta mujer a pesar de sus virtudes es vista como mala, debido quizá a que viola las expectativas que culturalmente son esperadas en una mujer mexicana, de tal forma que se revela y rompe la barrera de la represión demostrando que esto es posible, amenazando así el mantenimiento del poder por parte de unos cuantos.

1.2.4 El indígena

1.2.4.1 Personalidad del indígena

En los diferentes trabajos revisados, se hace mención en algún momento del indígena, refiriéndose a él en comparación con la gente de la ciudad y con la herencia que de este grupo ha recibido el mestizo, en algunas ocasiones cultural y en otras desde un punto de vista evolucionista, haciendo ver que la inferioridad del pueblo tiene su raíz en este origen. A continuación se analizará lo dicho sobre el indígena en México.

1.2.4.1.1 Pasivo

Esta característica que no es única del indígena, se ha atribuido a ellos y se ha generalizado de tal forma que muchos autores consideran que si el mexicano es pasivo, es debido a su herencia indígena, esta característica esta estrechamente ligada a la percepción del tiempo como más lento que ya ha sido mencionada. De acuerdo con Ramos (1934/1990) esta pasividad es inherente al indígena, más que un producto de la esclavitud en la que cayó y en la marginación a la que es sometido en la actualidad, este autor considera que el indígena siempre ha sido pasivo, tradicionalista, rutinario y conservador, lo que lo llevó a aceptar pasivamente la conquista. Igualmente, Paz (1950/2000), considera que los indígenas son pasivos y lentos en su andar, al grado que llegan a mimetizarse con el ambiente, no en un sentido poético de comulgar con el mismo, sino más bien de dejar de existir, su presencia pasa tan desapercibida que dejan de importar para un observador externo, a este discurso, se agrega lo dicho por Ramírez (1959/s.f.), quien afirma que la pasividad del indígena le ha servido para adaptarse a las condiciones de su medio, este autor considera a diferencia de Ramos, que el indígena se ha hecho de esta forma debido a las consecuencias de la vida durante la Conquista, lo cual le quito la posibilidad de revelarse, además de que estas condiciones aun no han desaparecido del todo, lo que lo lleva a no poder cambiar su estatus, menciona también, que la pobreza en el indígena le ha permitido conservar sus costumbres y un cierto grado de independencia, la cual perdería si decidiera adentrarse al mundo “civilizado”, como de hecho suele suceder con quienes lo hacen.

Por otro lado y en contra de lo expresado por Ramos, Béjar (1979/1986) considera que los indígenas no se dejaron conquistar sino que más bien, no se trataba de una relación de iguales, ya que las armas con que contaban los españoles eran superiores y más amenazantes en comparación con las que los indígenas tenían, lo cual permitió que los primeros ganaran la guerra, con respecto a lo expresado por Paz sobre el mimetismo y su auto denigración, Béjar menciona lo siguiente:

Hasta hace pocos años y según testimonios de investigadores y novelistas, en los Altos de Chiapas era común que los indios caminaran sólo por la calle y los ladinos por la banqueta y que aquéllos cedieran el paso a éstos. Igualmente, al hablar un indio con su patrón ladino, debía quitarse el sombrero, cruzar los brazos e inclinar la cabeza en actitud sumisa. En la actualidad, los indios se sientan en las bancas de la plaza pública, pero los ladinos evitan sentarse junto a ellos. (p. 166)

Por lo que hablar de un mimetismo y de un auto aniquilamiento, es absurdo ya que no se considera el contexto social y las injusticias que este grupo sufre en nuestro país. Finalmente Bartra (1987/1996) quien parece estar de acuerdo con lo dicho por Béjar afirma que el que se relacione a los grupos indígenas o campesinos con la pasividad, la indiferencia al cambio, el pesimismo, etc. No es algo nuevo, ni exclusivo de nuestro país, esta relación ha existido y existe en casi todas las naciones del mundo y es producto de la incomprensión de los grupos industrializados del estilo de vida de los otros, así como de su necesidad de homogeneizar a los grupos diferentes haciéndolos ver como inferiores.

1.2.4.1.2 Inadaptado

La inadaptabilidad del grupo indígena al cambio es otro de los atributos que se le han adjudicado, mismo que está en estrecha relación con su pasividad, aquí tenemos que Ramos (1934/1990) menciona que al indígena le resulta complicado adaptarse a la civilización no por que sea inferior, sino por que es distinto de ella, de acuerdo con este autor el indígena es estático, por lo que la civilización que no es más que movimiento y cambio, le resulta inasimilable. Agrega además que esta característica ha abarcado a todo el territorio nacional por lo que de igual manera al resto de los mexicanos le resulta difícil adaptarse. Por otro lado Béjar (1979/1986) como explicación a esta inadaptabilidad, sugiere que debido a que las poblaciones pequeñas ofrecen pocos contactos a sus miembros con el exterior, estas poblaciones no requieren del nivel de asimilación, tanto económica como

social que requiere una más grande, lo que hace que parezca que no se adaptan a los modelos externos.

Sin embargo, lo que resulta de este comentario es que si no lo hacen es porque no es necesario. Además cabría cuestionarnos si en verdad estos grupos tienen las mismas oportunidades que el resto de la población para lograr esta asimilación o si más bien hemos sido nosotros quienes los hemos rezagado argumentando su incapacidad e indiferencia al cambio.

1.2.4.1.3 Incapaz o torpe

Por último la incapacidad del indígena para asimilarse a las nuevas técnicas, ha sido algo mencionado por autores como Ramos (1934/1990) quien afirma "los indios mexicanos, a semejanza de los pueblos, están psicológicamente imposibilitados para asimilarse la técnica, porque, a causa de razones que no viene al caso examinar aquí, carecen de voluntad de poderío, no pertenecen a la raza del hombre capaz" (p. 106).

Lo que en buena medida lo lleva a contradecirse, ya que en su trabajo menciona que los indígenas no son inferiores, sino diferentes, con estas declaraciones queda clara su posición en relación a la población indígena del país, haciéndolos ver como incapaces y al final como inferiores en comparación con otros grupos.

Por su parte, Béjar (1979/1986) intenta ofrecer una explicación a esta incapacidad del indígena de asimilarse a las técnicas y modo de vida industrializado, de esta forma este autor menciona que el inicio de esta incapacidad, se da en la Conquista, donde se privó al indígena de realizar actividades creativas o de mando y se les confino sólo a determinadas tareas, con el paso del tiempo, las transformaciones sociales que se dieron en México permitieron su liberación y la posibilidad de realizar otros trabajos "sin embargo, el indio no pudo disponer de los recursos psicosociales e institucionales para

poderse ajustar a su nueva posición en la sociedad". (p. 167). Por lo que todavía en la actualidad realiza actividades ligadas al campo y en algunos casos al mundo artesanal, sin adoptar las nuevas tecnologías.

No obstante, aquí lo importante es que casi siempre se habla de incapacidad, sin antes mencionar las posibilidades reales que este grupo tiene de hacerse de las tecnologías actuales, así como su posibilidad de adiestramiento en nuevas técnicas. Por lo que pretender que el grupo indígena es torpe es sólo una suposición y en el peor de los casos un pretexto para dejarlos fuera de los planes del país.

Recopilando

De lo visto hasta momento, podemos decir que la influencia nacionalista europea es el motor que lleva a los autores revisados a crear un perfil de lo que es el mexicano, dividiendo al pueblo en cuatro categorías principales: Los mexicanos, el hombre mexicano, la mujer mexicana y el indígena.

Del análisis que resulta de sus trabajos es posible observar que la mayoría de las características encontradas en los elementos del pueblo mexicano son vistas por los autores como negativas. Por ejemplo, se dice de los mexicanos que son: pasivos, resignados o estoicos, valemadristas, indiferentes, que no le temen e incluso desean la muerte, improvisadores, religiosos, festivos, etc.; del hombre mexicano que es: machista, agresivo, autoritario, alburero y derrochador; de la mujer que es: pasiva, abnegada, inferior, fiel, madre y en algunas ocasiones activa, y del indígena que es: pasivo, inadaptado e incapaz.

Al examinar a detalle las palabras ocupadas por estos autores y la descripción que hacen de cada una de ellas, es posible notar que en la mayoría de los casos la conducta que las motivó realmente existió y existe, sin embargo, en este trabajo consideramos que existió un problema de interpretación de las

conductas que llevó a los autores a definir a los elementos del pueblo mexicano de manera negativa (la mayoría están interpretadas fuera de su contexto).

Al igual que Béjar y Bartra, consideramos que esta falta fue deliberada, ya que se deseaba crear un ser nacional que no fuera capaz de defenderse ante las injusticias cometidas en su contra. Esto es observable a lo largo de las lecturas donde se hace referencia al pueblo mexicano de clase media y baja, más no al de las clases altas, y cuando este es mencionado es visto como diferente y superior.

Por lo que debe quedar claro, los autores de este trabajo no están de acuerdo con la forma en como se ha trabajado el tema del carácter nacional del mexicano, mismo que a servido para crear un estereotipo negativo que se ha divulgado no sólo en nuestro país, sino también a nivel mundial pudiendo afectar no sólo la imagen que tenemos de nosotros mismos, sino también la que el mundo tiene de nosotros.

Como se verá más adelante, las consecuencias de sostener ideas negativas de nuestro propio grupo son, la mayoría de las veces, negativas.

Capítulo 2. El estereotipo desde la teoría de la identidad social

El término estereotipo tiene sus bases etimológicas en el griego “estéreo” que significa sólido, firme, fuerte (Rodríguez-Sala, 1965) su origen se remonta a la industria de la imprenta, donde desde el año de 1798 se utiliza para referirse a un vaciado de plomo destinado a la creación de un cliché tipográfico (Yzerbyt & Schadron, 1996). Es quizá la rigidez de esta pieza así como su capacidad para crear otras iguales, lo que llevó a Lippmann en 1922 a ocupar este término como una analogía para referirse a “las imágenes en nuestras cabezas” (en Smith, 2006, p. 47). Las cuales nos sirven para enfrentar la gran cantidad de información proveniente de nuestro entorno, ayudándonos a interpretar la realidad. En este trabajo Lippmann también hizo mención del carácter afectivo de los estereotipos, así como de su origen social, con lo cual se ofrecía la posibilidad de justificar la naturaleza de las relaciones grupales, en este sentido, sugirió que las personas suelen prestar más atención a la información que confirma sus estereotipos, en comparación con aquella que los desmiente (Gómez, 2007; Yzerbyt & Schadron, 1996). Como menciona Gómez (2007) este autor, sin ser psicólogo, planteó las bases de las futuras investigaciones realizadas en este campo de la psicología social.

En la actualidad, los estereotipos son definidos en relación a cuatro aspectos: a) *La categorización de un exogrupo*: aquellos que los definen como un conjunto de creencias compartidas por un grupo de personas, sobre los atributos que caracterizan a otro grupo. (Bar-Tal, 1994; Rodríguez & Moya, 1998; Saiz, Rapimán & Mladinic, 2008; Smith, 2006; Tajfel, 1984; Yzerbyt & Schadron, 1996); b) *Estructuras cognitivas que influyen en nuestra conducta*: una forma especial de “representaciones mentales asociadas a grupos de personas o categorías sociales. Se trata, por tanto, de estructuras cognitivas que influyen nuestro conocimiento, creencias y expectativas sobre los grupos sociales y sus miembros, llevando asociados en muchas ocasiones sentimientos y emociones”. (Moya & Rodríguez, 2005, p. 150); c) *Ideas negativas sobre un exogrupo*: aquellos que los definen como generalizaciones con carácter negativo sobre un grupo de personas,

transmitiendo de esta forma prejuicios e ideas despectivas sobre un exogrupo. (Gutiérrez, 1998; Yzerbyt & Schadron, 1996); *d) Justificación del sistema:* creencias generalizadas acerca de grupos sociales. Son creados para acompañar un sistema caracterizado por la separación de las personas en roles, clases, posiciones o estatus. Los estereotipos surgen en un intento de explicar y justificar esta situación. (Jost & Banaji, 1994).

Como puede apreciarse las definiciones son muchas y algunas muy controversiales (para una revisión cronológica vea Gómez, 2007).

En este trabajo el estereotipo será definido como el conjunto de características (rasgos de personalidad, comportamientos, etc.) más o menos estables con las que un grupo es definido tanto por sí mismo, como por los otros. Se sostiene, además, que los estereotipos son capaces de afectar la conducta de las personas que los mantienen.

Consecuencias de sostener estereotipos

Al mantener ideas (ya sea positivas o negativas) sobre un determinado grupo encontramos que nuestra conducta se ve influenciada por dichas ideas (Bar-Tal, 1994). Al actuar de acuerdo a nuestros estereotipos se corre el riesgo de afectar la conducta de las personas con las que interactuamos, llevando a que estas se comporten de tal manera que corroboren nuestras expectativas, a este fenómeno se le conoce como «la profecía autocumplida» o «Efecto Pygmalión», un ejemplo de esto lo encontramos en las expectativas negativas que, en ocasiones, los maestros tienen de sus alumnos, resultando en el menor rendimiento de estos. (Gómez, 2007). Además, se ha visto que las personas que son estereotipadas de una forma determinada, suelen sentirse intimidadas al momento de realizar actividades para las que se supone su grupo es poco competente, se presume que el miedo a confirmar el estereotipo las lleva a experimentar estrés y por consiguiente a disminuir su rendimiento, a este efecto se

le conoce como «Amenaza del estereotipo» (Molero, 2007b). Además, de acuerdo con Ellemers, Spears y Doosje (2002).

Existen considerables investigaciones que confirman que la información negativa sobre el propio grupo puede llevar a sus miembros a tener mal humor y a reducir la autoestima, además, bajo condiciones de grupo mínimas (cuando el compromiso del grupo es típicamente bajo) la amenaza a los valores del grupo, resultan en una reducción de la identificación. (p. 175)

Es por esto que resulta necesario entender el proceso de formación de los estereotipos, así como su función en los grupos que los mantienen. Para ello se revisará la teoría de la identidad social; una de las más completas en lo que a interacción intergrupo se refiere. Ya que es de esta interacción, de donde surgen los estereotipos.

2.1 Antecedentes

Desde los primeros trabajos sobre estereotipos se ha argumentado que estos tienen la función de racionalizar y justificar la conducta de los sujetos que los mantienen. Lippman mencionó que los estereotipos tienen otras razones para su existencia, a saber la defensa de la posición de uno en la sociedad, además de que estos no son el producto de la mera categorización, sino que son entidades descriptivas y evaluativas (Rutland & Brown, 2001; Smith, 2006). Por su parte, Allport sugirió que la función principal de los estereotipos es justificar (racionalizar) nuestra conducta en relación a otras categorías, él va más allá y dice que los estereotipos no son lo mismo que el prejuicio. Estos son primeramente racionalizados, adaptándose al ambiente prevaleciente de prejuicio y a las necesidades de la situación (en Rutland & Brown, 2001). Este autor, les atribuyó también la capacidad de formar agrupamientos (categorías) que sirven para guiar la conducta, además de facilitar el acceso a un dato determinado, una de las deficiencias que él encontró de este proceso, es que se ve saturado de un

contenido ideológico y emocional, además de que las categorías pueden resultar más o menos racionales (en Tajfel, 1984). Una de las limitantes del trabajo de Allport es que sólo explica las relaciones interpersonales, ignorando de esta forma las relaciones entre grupos (Jost & Hamilton, s. f).

Los trabajos posteriores sobre estereotipos estuvieron relacionados con el conflicto grupal, de los cuales se desprenden los experimentos de Sherif y sus colegas, quienes a través de ingeniosas manipulaciones experimentales, muestran que:

La naturaleza de las relaciones intergrupales tiene un fuerte efecto sobre los contenidos formados de los estereotipos. En la primera fase de estos experimentos, Sherif inducía relaciones competitivas e incluso conflictivas entre los dos grupos. Como resultado, aparecieron actitudes desfavorables y estereotipos negativos hacia el exogrupo. (Bar-Tal, 1994, p. 27)

Por otro lado, la obra de Tajfel sobre la identidad social⁷, tienen sus orígenes en la corriente “*New Look* (nueva visión o enfoque), la cual estudiaba la percepción”. (Tajfel, 1984, p. 85). De aquí derivan los experimentos sobre la sobreestimación perceptiva, de estos:

Uno de los primeros estudios en los que se observó este fenómeno fue un experimento realizado por Bruner y Goodman en 1947, en el que la tarea experimental consistía en estimar el tamaño de un número determinado de objetos pertenecientes a dos series distintas: en la primera serie, formada por monedas, las diferencias de tamaño estaban asociadas a diferencias de valor; en la segunda serie, compuesta por círculos equivalentes en tamaños a las monedas de la serie anterior, los estímulos eran neutros. Los resultados indicaron que la persona tendía a acentuar las diferencias de

⁷ Cabe hacer notar que, para Tajfel, a diferencia de lo sostenido por la teoría del conflicto realista, este (el conflicto) no es necesario para provocar la categorización.

tamaño que había entre las monedas, algo que no ocurría en el caso de la serie de círculos. (Álvaro & Garrido, 2003, p. 377)

Indicando que el valor que las personas atribuyen a los objetos, depende de la experiencia previa con estos, además de que la valía de estos, afecta la forma en como se les percibe.

En un experimento Tajfel y sus colegas (en Tajfel, 1984) intentaron demostrar que la categorización de objetos en clases distintas acentúa las diferencias entre las categorías (contraste) como las semejanzas dentro de las categorías (asimilación), ellos presentaron ocho líneas de diferentes tamaños a tres grupos de estudiantes de la universidad de Oxford, los sujetos debían estimar la longitud de las líneas en centímetros, en una primera condición (grupo C) las líneas eran presentadas con un par de etiquetas que mostraban una relación entre las etiquetas y el tamaño de las líneas, las líneas más largas eran acompañadas de la letra "B" y las líneas más cortas con la letra "A", en la segunda condición (grupo A) las etiquetas aparecían al azar, sin mostrar alguna relación entre estas últimas y el tamaño de las líneas; en la tercera condición (grupo S) las líneas eran presentadas sin etiquetas. Posteriormente, estos experimentos fueron repetidos tras una semana, con el fin de que existiera un efecto de experiencia anterior. Se encontró que había un efecto de recuerdo de la situación experimental, los sujetos confrontados a la situación de etiquetas consistentes (grupo C) exageraban las diferencias entre las líneas más cortas y las más largas, además, había un claro aumento en la semejanza que se juzga que existe entre los estímulos que pertenecen a la misma clase.

Estos hallazgos tienen consecuencias relativamente importantes para una diversidad de situaciones de juicio. Representan, hasta cierto punto, un ejercicio simplificado de los estereotipos. Una característica esencial de estos últimos es la de exagerar algunas diferencias entre grupos clasificados en cierta manera, al

mismo tiempo que se minimizan esas mismas diferencias dentro de los grupos. (Tajfel, 1984).

El paradigma del grupo mínimo es uno más de los trabajos de Tajfel y sus colegas (en Tajfel, 1984) que sentaron las bases de la *Teoría de la identidad social*, este consiste en formar grupos a partir de un criterio mínimo de categorización, como lo es la preferencia por algún pintor o por el resultado de lanzar una moneda. Se encontró que los sujetos suelen otorgar mayores recompensas a las personas que se supone pertenecen a su grupo, que a las que pertenecen al exogrupo. (Molero, 2007a; Tajfel, 1984).

2.2 Teoría de la identidad social

De acuerdo con Scandroglio et al. (2008) fueron Turner y Brown (1978) quienes acuñaron el término Teoría de la Identidad Social (TIS), para etiquetar las diversas ideas que Tajfel empleó para explicar los resultados encontrados en sus experimentos. Tajfel (1984) define la identidad social como:

Aquella *parte* del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo (o grupos) social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia...por muy rica y compleja que sea la idea que los individuos tienen de sí mismos en relación con el mundo físico o social que les rodea, *algunos* aspectos de esta idea son aportados por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales. (p. 292)

En este sentido, el autor menciona que “si un grupo no ofrece condiciones adecuadas para la conservación de la identidad social positiva del individuo, éste lo abandonará- psicológica, objetiva, o de ambas formas-”. (p. 296). Esta teoría surge a finales de los años 70 y sus principales postulados son:

a) Todas las personas tratamos de alcanzar y mantener una identidad social positiva.

b) Dicha identidad se adquiere cuando realizamos comparaciones favorables entre nuestro propio grupo y otros grupos (exogrupos) relevantes en una determinada situación. Con objeto de alcanzar esta comparación favorable las personas tienden a favorecer a su grupo (favoritismo endogrupal). Este sería, por tanto, el origen del prejuicio y la discriminación. (Citado en Molero, 2007b, p. 611)

c) Al realizar estas comparaciones, la gente crea categorías (estereotipos), las cuales suelen acentuar las diferencias entre grupos y la similitud al interior de los grupos. (Tajfel, 1984)

d) Los sujetos a los que se aplica un estereotipo determinado, son vistos como más homogéneos entre sí, de acuerdo a ciertas características. (Tajfel, 1984)

e) Las personas aprende los estereotipos y los sistemas de valores, a través de la socialización, a este proceso Tajfel lo nombró *asimilación*⁸. De aquí se desprende que los niños aprendan desde muy pequeños que su grupo es devaluado en comparación con otros. En este sentido, existen algunos estudios de Clark y Clark (1947) en donde encontraron que las niñas negras prefieren jugar con muñecas blancas en comparación con las niñas blancas, quienes prefieren a muñecas de su mismo color (En Tajfel, 1984). Lo que muestra la gran sensibilidad que tienen los niños de las influencias sociales en las que viven.

⁸ No confundir con la definición de asimilación dada por Piaget.

f) “Una intensificación de la afiliación al grupo sólo es posible cuando éste es capaz de proporcionar ciertos aspectos satisfactorios de la identidad social del individuo”. (Tajfel, 1984, p. 168-169)

g) Existe un continuo que va desde las relaciones puramente «interpersonales», cualquier encuentro social entre dos o más individuos en el cual toda la interacción que tiene lugar está determinada por las relaciones personales entre los individuos y por sus respectivas características individuales (sin embargo esta relación parece imposible, ya que no se concibe a una persona interactuando sin ser afectada por su pertenencia grupal), hasta las puramente «intergrupales», aquellas en las cuales *toda* la conducta mutua de dos o más individuos está determinada por su pertenencia a diferentes grupos o categorías sociales. (Tajfel, 1984)

h) Cuando se crea una dicotomía endogrupo-exogrupo, en la percepción de las personas, surgirá una mayor necesidad de usar estereotipos para definir tanto al endogrupo, como al exogrupo, así como la necesidad de ver a estos últimos como más homogéneos. (Tajfel, 1984)

i) Las personas sentirán la necesidad de un cambio, cuando perciban que el sistema es ya sea ilegítimo o inestable (que puede ser cambiado), sin embargo, este cambio puede ser a nivel individual o grupal, de acuerdo a si perciben que el sistema es permeable o no, esto es, si es posible cambiar de situación (del endogrupo al exogrupo) de forma individual (movilidad social), de no ser así la gente optará por un movimiento social (cambio colectivo). (Tajfel, 1984)

Mantenimiento en el grupo y opciones de cambio social

Como ya se mencionó, las personas tenderán a permanecer como miembros de un grupo, si este les ofrece la posibilidad de tener una identidad social positiva, de no ser así, lo abandonarán. A no ser que:

El abandono del grupo resulte imposible por razones «objetivas»; o entre en conflicto con valores importantes que en sí mismos son una parte de su autoimagen aceptable.

Si el abandono del grupo presenta las dificultades que se acaban de mencionar, son posibles por lo menos dos soluciones: 1) cambiar la interpretación que uno hace de los atributos del grupo de forma que sus características desagradables (por ej., el *status* bajo) o bien se justifiquen o bien se hagan aceptables a través de la reinterpretación (creatividad social); 2) aceptar la situación tal como es y comprometerse en una acción social que cambiaría la situación en el sentido deseado. (Competición social). (Naturalmente, puede haber varias combinaciones de 1 y de 2 como, por ejemplo, cuando los atributos negativos son justificados y al mismo tiempo se emprende una acción para cambiarlos). (Tajfel, 1984, p. 293)

Limitaciones de la TIS

Algunos de los experimentos llevados a cabo bajo los supuestos de la TIS, han mostrado que esta posee algunas limitaciones, entre ellas la “dificultad de encontrar homogeneidad exogrupal, cuando se ocupan grupos mínimos en lugar de grupos naturales” (Ostrom & Sedikides, 1992, En Lorenzi-Cioldi & Doise, 1996, p 81). Por su parte, Mullen y Hu (en Scandroglio et al., 2008) señalan que, si bien este efecto de heterogeneidad relativa (más variabilidad percibida en el endogrupo en comparación con la del exogrupo) parecía consistente, su intensidad era débil y aparecía en menor medida en los grupos artificiales que en los naturales.

Por otro lado y debido a que el concepto de grupo así como el de identidad social propuesto por Tajfel resultan vagos, han habido muchas confusiones y contradicciones al momento de realizar las investigaciones, así como al momento de interpretar los resultados (Ellemers et al., 2002), “fundamentalmente, a una supuesta conexión necesaria entre los procesos de categorización social e

identificación grupal y la discriminación, que no aparecería contenida originalmente en la teoría que se ve refutada por las reflexiones y revisiones más recientes” (Scandroglio et al., 2008, p. 86).

Además, Morales y Páez (1996) mencionan que no se ha encontrado sistemáticamente que los grupos subordinados sufran de déficit de autoestima personal, “sugiriendo que la relación entre autoestima-categorización-comparación intergrupales es más compleja de lo que sugiere la TIS” (p. 17).

Otra limitación es que los estudios realizados sobre esta perspectiva han descuidado la asimetría de estatus y poder en el análisis de las relaciones intergrupales, la mayoría de los experimentos han sido llevados a cabo con sujetos que en la vida real tienen la misma posición social. (Bourhis, Gagnon & Moïse, 1996).

Así mismo, aun cuando la teoría de la identidad social ofrece una explicación a porque los estereotipos de los grupos son consensuales (debido a que se espera que todos los miembros del grupos los sigan, además de que establecen justificaciones colectivas intergrupo), esto no explica porque los estereotipos tienen un consenso entre grupos, porque los miembros de grupos sociales diferentes frecuentemente poseen el mismo estereotipo de una colectividad determinada, a pesar del hecho de que sus relaciones intergrupo no son las mismas, “un ejemplo de esta situación, es que los blancos, negros e hispanos no difieren en los estereotipos que tienen de cada uno, a pesar de las diferencias de estatus de estos grupos en Estados Unidos” (Jost & Banaji, 1994, pp. 6-7).

Finalmente una de las mayores limitaciones de la TIS, es su incapacidad para explicar el favoritismo exogrupal (Jost & Banaji, 1994; Jost, Banaji & Nosek, 2004), así como la denigración del endogrupo (encontrada principalmente en grupos subordinados) misma que ha sido llamada “altercentrismo, ya que hace del

otro el centro de comparación y el modelo a seguir, en torno al cual rota la propia identidad, definida como su contraria negativa” (Montero, citado en Morales & Páez, 1996, p. 16).

Investigaciones que sustentan la TIS

Dentro de los múltiples supuestos que conforman la TIS, se han investigado, entre otras cosas, la homogeneización del exogrupo, encontrándose que son principalmente los grupos de alto estatus los que hacen uso de esta herramienta cognitiva (Fiske, 1993, en Lorenzi-Cioldi & Doise, 1996). Se ha trabajado también la amenaza a la autoestima del grupo, mostrando que esta sirve como un disparador de la estereotipa, dando paso a una mayor discriminación (Brewer & Brown, 1998, en Scandroglio, et al., 2008). Igualmente, la percepción de la ilegitimidad o de la inestabilidad del sistema desencadena una mayor discriminación entre los grupos. (Bourhis et al., 1996).

Por otro lado investigaciones en Asia y en Latinoamérica han mostrado que si bien es cierto que los grupos dominados tienden a favorecer a los exogrupos dominantes, también es cierto que estos hacen uso de estereotipos alternos (creatividad), con los cuales obtienen una imagen más positiva de si mismos (Ellemers et al., 2002; Morales & Páez, 1996), como se verá más adelante esta estrategia sirve para legitimar el *status quo*.

Otra forma de movilidad simbólica la encontramos en el fenómeno del bovarismo, el cual es una forma de identificación simbólica e ideológica con el exogrupo dominante.

Los latinos, en particular, pero no solamente de las clases dominantes, se perciben como europeos o norteamericanos de segunda clase o trasplantados. La utilización de nombres (la abundancia de los Johny o Peter o William González, por ejemplo), la adopción de costumbres y la identificación con los valores de las culturas dominantes constituyen una

estrategia de afrontamiento de la identidad nacional negativa asumida. Investigaciones en países desarrollados muestran que esta estrategia de movilidad individual simbólica, se realiza aunque no hayan posibilidades reales de integrarse en el grupo dominante. (Morales & Páez, 1996, p. 17-18)

Por último, numerosos estudios realizados desde este enfoque, han comprobado “que la identificación grupal, genera favoritismo endogrupal. Sin embargo, lo que no está tan claro y es todavía objeto de investigación, es hasta que punto el favorecer al propio grupo implica necesariamente la denigración o valoración negativa del otro grupo”. (Molero, 2007a, p. 611).

2.2.1 Función de los estereotipos

Además de la función de categorización, propuesta desde una perspectiva cognitiva, la cual permite un ahorro de energía, al simplificar y sistematizar la basta información proveniente del entorno. Los estereotipos de los exogrupos tienden a crearse y a difundirse ampliamente en condiciones que requieren:

El intento de comprender acontecimientos sociales a gran escala, complejos y normalmente dolorosos. La justificación de acciones cometidas contra exogrupos. Una diferenciación positiva del endogrupo respecto de exogrupos seleccionados, en un momento en que se percibe que esa diferenciación se hace insegura o se erosiona; o cuando la diferenciación *no* es positiva y se percibe que existen condiciones sociales que proporcionan una posibilidad de cambio de la situación. (Tajfel, 1984, p. 184-185)

2.2.1.1 Función cognitiva

Esta se refiere al proceso de categorización, con el cual la memoria ahorra energía al no tener que crear esquemas para cada objeto, sino que se vale de categorías para simplificar y ordenar de esta forma la realidad (Alvaro & Garrido,

2003; Tajfel, 1984), además de facilitar el acceso de otros contenidos en la memoria (Yzerbyt & Schadron, 1996), así tenemos que se suele percibir como más parecidos a miembros de un mismo grupo, mientras que se acentúan las diferencias entre los grupos (Jost & Hamilton, s. f.).

En este orden de ideas, encontramos que existe una gran cantidad de investigación empírica que demuestra este hecho, entre estas podemos mencionar el experimento realizado por Macrae, Hewstone y Griffiths (en Gómez, 2007) donde a un grupo de sujetos, se les presentaba el video de una mujer, la cual hablaba sobre sus gustos y preferencias (usar minifalda, interés por la política, etc.) a la mitad del grupo se les dijo que ella era peluquera y a la otra mitad que era doctora. Se encontró que cuando los participantes se concentraban en el video, estos recordaban más fácilmente la información incongruente con el estereotipo de ambos trabajos, sin embargo en una segunda condición, en la que las personas estaban ocupadas realizando una actividad, estas recordaban principalmente aquellas características que concordaban con los estereotipos que se tienen de las peluqueras y de las doctoras respectivamente, lo que lleva a concluir que los estereotipos efectivamente cumplen una función de ahorro de energía al momento de analizar la información.

Estudios como este han sido realizados en el marco de la teoría cognitiva y existen en la actualidad muchos de su especie, por lo que resulta innegable esta función de los estereotipos, sin embargo, como el mismo Tajfel menciona, ésta no es la única función que ellos cumplen, de ser así, los errores cometidos por las personas al momento de categorizar se irían corrigiendo a medida que encuentran mayor información que contradiga sus ideas, sin embargo esto no siempre pasa así. (Alvaro & Garrido, 2003).

En el caso del medio ambiente social...es probable que los juicios hechos acerca de personas que pertenecen a algún grupo o categoría social que están estereotipados de alguna manera, reciban, por definición, la

retroacción (feedback) positiva del consenso social general. Se necesitará menos información para confirmar estos juicios que en el caso de las categorías físicas, y considerablemente más para desestimarlas frente a lo que parece ajustarse a lo que se acepta generalmente como una «realidad social». (Tajfel, 1984, p. 180)

2.2.1.2 Función de preservación de valores

De acuerdo con Tajfel esta resistencia al cambio de los estereotipos se puede deber a dos motivos:

El primero de ellos hace mención al consenso social de los mismos, lo que lleva a las personas que los mantienen a pensar que tienen validez. El segundo se refiere a la necesidad de no cometer errores al momento de decidir a quien se puede discriminar y a quien no, con lo que de acuerdo con este autor, el cometer un error puede llevar a las personas a creer que no se es congruente con sus valores, lo cual puede ser mal visto dentro del grupo social, además de poner en riesgo al sistema (Tajfel, 1984). Esto último, es la base de la segunda función de los estereotipos, de acuerdo con Tajfel:

El hombre con prejuicios está comprometido emocionalmente en el mantenimiento de la diferenciación entre su propio grupo y los «otros». A los juicios desacertados no les siguen las consecuencias negativas obvias de los juicios desacertados sobre las propiedades físicas del ambiente. Al contrario, la preservación de estos juicios es autorrecompensante, y esto sucede así sobre todo cuando las estimaciones basadas en prejuicios se hacen en un contexto social que apoya fuertemente las actitudes hostiles respecto a un grupo particular. (Tajfel, 1984, p. 162)

En este orden de ideas, los trabajos de Bruner y col. (1956) presentaron un primer análisis de las condiciones en las que los individuos cometerán errores de sobre-inclusión y sobre-exclusión en su asignación de ítems ambiguos a una o

dos categorías que están disponibles para estas asignaciones. El primero de estos errores consiste en incluir en una categoría un ítem que según ciertos criterios no pertenece a ella; el segundo, en excluir un ítem que si pertenece a ella, “parece preferirse el no tener a una persona inadecuada en un club selecto antes que el riesgo de dejar fuera de él a una persona adecuada” (En Tajfel, 1984, p. 182). Corroborándose lo sostenido por la teoría.

2.2.1.3 Función ideológica

En lo que respecta a la tercera función mencionada por Tajfel (función ideológica), encontramos que ésta aparece cuando intentamos explicar acontecimientos a gran escala. En palabras de Tajfel, sirven para justificar “acciones cometidas o planeadas contra otros grupos” (Citado en Jost, Kivetz, Rubini, Guermandi & Mosso, 2005, p. 306). En este sentido tenemos que el trabajo realizado por Reicher Hopkins y Gordon (en Rutland & Brawn, 2001) sobre el estereotipo de los escoceses, muestra que dicho estereotipo producido originalmente por los políticos escoceses estuvo fuertemente influenciado por su necesidad de justificar ciertas acciones políticas.

Sin embargo, es importante hacer notar que esta función de los estereotipos es más común de lo que se cree, y no corresponde solo a políticos o figuras de autoridad, como lo demuestra el estudio realizado por Rutland y Brawn (2001), en donde se permitió que personas manifestaran ciertos comportamientos discriminatorios, seguidos de la primación ya sea de la idea de justicia o de diferenciación como norma endogrupal, posteriormente en una condición se les preguntaba sobre su estereotipo endogrupal y en otra, sobre el estereotipo de los ingleses, concluyéndose que las personas suelen estereotipar más positivamente a su endogrupo y más negativamente al exogrupo cuando ha existido una situación previa de discriminación, seguida de una norma endogrupal de diferenciación. Además, de acuerdo con este estudio, los estereotipos se amoldan a las necesidades de justificación, así como que, en estado de conflicto, la gente

muestra mayor cantidad de estereotipos positivos endogrupales y negativos exogrupales.

Esta función de los estereotipos resulta importante, debido a que éstos pueden ser vistos como normas sociales y ser aceptados pasivamente, sin una reflexión crítica sobre las implicaciones de mantenerlos (Rodríguez & Moya, 1998).

En este sentido, Jost y Hamilton (s. f.) mencionan que el contenido de los estereotipos son, por encima de todo, “formas culturales de justificación que frecuentemente son falsas. Este proceso doble de categorización y justificación provoca formas de inequidad que tienden a ser reforzadas y perpetuadas” (Jost & Hamilton, s.f., p. 208). Podemos agregar a esto, lo mencionado por Tajfel (1984), él sugirió que en ocasiones, para que algunos grupos se mantengan en el poder, es necesario que lo hagan acosta de otros, manteniéndolos en un nivel de desventaja, proponiendo que:

Uno de los mejores ejemplos puede hallarse en el apogeo de la Inglaterra victoriana. El principal beneficiario de aquella expansión llena de éxitos fue una clase social que también estaba imbuida por un código muy definido de valores y de moral. Las ventajas proporcionadas por las ganancias coloniales hubieron de ser explicadas de forma que no entrasen en conflicto con el código. Así apareció la ideología de la «carga del hombre blanco», con sus concepciones de la superioridad e inferioridad inherentes. Las ideologías mismas pueden variar en contenido según el trasfondo cultural del que surgen. (p. 168)

2.2.1.3.1 Función del estereotipo como dispositivo para justificar el sistema (Teoría de justificación del sistema)

Para dar sentido a esta teoría, Jost y Banaji (1994) hacen uso del concepto de falsa consciencia, definida como:

El mantenimiento de creencias que son contrarias al interés personal o grupal, las cuales contribuyen al mantenimiento de la posición de desventaja de los individuos o del grupo, esta idea lleva a las personas a creer que su sufrimiento es inevitable o merecido. (p. 3)

Así mismo, la teoría se sustenta en la dominancia ideológica, misma que explica como es que se crea el conocimiento y como es que este es difundido por aquellos en el poder. (Jost & Banaji, 1994).

Otra de las bases en las que descansa esta teoría es el concepto de «justificación del sistema», éste se refiere al “proceso psicológico por el que un individuo percibe, entiende y explica, acepta y justifica una situación existente (sólo porque existe), dando por resultado que la situación se mantenga, a pesar de afectar al individuo o a su grupo” (Jost & Banaji, 1994, p. 10).

Postulados Principales

1) El postulado principal de esta teoría, es que los miembros de grupos en desventaja, estarán motivados a justificar al sistema, principalmente cuando perciben que este es justo y legítimo, incluso cuando este les afecta (Jost et al., 2004). Esta idea es tomada de la «creencia en un mundo justo», en la cual la gente racionaliza las causas de su estado de desventaja, de tal forma que las explicaciones que se dan, proporcionan sentido a la situación, haciéndola parecer legítima.

2) Además, los miembros de grupos en desventaja, internalizarán actitudes sobre sí mismos, de esta forma se verán a sí mismos y a su grupo a través de los ojos de los grupos en ventaja, por esta razón, tenderán a sostener actitudes favorables hacia el exogrupo aventajado y actitudes desfavorables hacia su endogrupo, especialmente (aunque no únicamente) en dimensiones que justifican el sistema. (Jost & Banaji, 1994; Jost & Hamilton, s. f).

3) Con respecto a los estereotipos, la teoría sostiene que la gente los usa tanto para maximizar la eficacia cognitiva, como para justificar el *status quo*, de esta forma se perpetúan creencias anteriores y prejuiciadas. Los estereotipos proveen legitimidad para las formas institucionales de esclavitud, segregación racial o política, el sistema de castas, capitalismo, etc., esta teoría es consistente con la idea de que los juicios prejuiciados suelen llegar después y no antes de las formas de tiranía y explotación (Jost & Hamilton, s. f.), por su parte, los grupos aventajados usan los estereotipos para justificar sus acciones contra un exogrupo en desventaja (Jost & Banaji, 1994).

4) Jost y Banaji (1994) mencionan igualmente que debido a que los estereotipos surgen de ciertas circunstancias sociales, el cambio en el sistema llevará a un cambio en los estereotipos, sugieren además que los estereotipos de grupos en desventaja no necesariamente tienen que ser negativos, como tampoco son positivos todos los estereotipos de grupos en ventaja. Sin embargo esto sólo ofrece una idea de justicia que no hace más que seguir justificando el sistema, ya que estos estereotipos suelen estar relacionados con dimensiones que hacen parecer que la gente recibe lo que merece, permitiendo ver las diferencias económicas o de poder como justas, al presentar a los grupos aventajados como más fuertes o competentes y a los grupos subordinados como más cálidos y amigables.

5) Una cuestión más a la que esta teoría presta atención es el hecho de que los roles sociales, al determinar la posición de cada uno en la sociedad, permiten que los estereotipos se confirmen para los espectadores. (Bar-Tal, 1994; Yzerbyt & Schadron, 1996). Estas formas estereotipadas de conducta son difundidas además por los medios de comunicación, los cuales rara vez cuestionan el sistema. (Jost & Hamilton, s. f.).

Investigaciones que sustentan la teoría de justificación del sistema

Se han realizado una gran cantidad de investigaciones alrededor de los postulados de la teoría de justificación del sistema, entre ellas encontramos el trabajo de Van Knippenberg (en Rodríguez & Moya, 1998) quien encontró que los grupos de status superior suelen sobrevalorar las características no amenazantes del grupo de más bajo status, de esta forma, mantienen la idea socialmente deseable de justicia en sus juicios. Esto provee evidencia de que efectivamente los estereotipos de los grupos de bajo estatus no son completamente negativos, sin embargo, los mantienen en su situación de desventaja.

Con respecto al postulado principal de la teoría de justificación del sistema, el estudio de Jost, Pelma, et al. Realizado en el año 2003 (en Jost et al., 2004). Encontró que era más probable que las personas de bajo ingreso (afroamericanos) en comparación con los de alto ingreso (europeo-americanos), respondieran que la desigualdad económica era legítima y necesaria. Sustentando de esta forma el postulado de que la gente está motivada a defender el sistema, aun cuando este les afecte.

Por su parte, Hoffman y Hurst (en Jost & Hamilton, s. f.) usaron un paradigma experimental en el cual los participantes debían decidir las características de dos grupos de individuos ficticios, descritos como “cuidadores de niños” y “trabajadores de la ciudad”. Se encontró que las personas estereotiparon al grupo de cuidadores de niños como más pacientes; amables y comprensivos que los trabajadores de la ciudad, y estereotiparon a los trabajadores como más seguros de sí mismos y fuertes que a los cuidadores de niños, especialmente cuando se les preguntaba que explicaran porque los grupos ocupaban diferentes roles. Esta investigación ofrece evidencia a la idea de que la gente suele justificar la posición y el status de los grupos en la sociedad, al estereotiparlos de acuerdo a sus expectativas. En ese sentido, algunos estudios sobre “estereotipos en Europa occidental indican que la gente de países

industrializados y económicamente desarrollados es percibida como trabajadora y competente”. (Rutland & Brown, 2001, p. 130).

Por último, un estudio de Palmer y Hetts (En Jost et al., 2004) sugiere que las personas internalizan su pertenencia a un grupo de bajo status, de modo que adaptan sus expectativas para que sean congruentes con la realidad. Estos autores, preguntaron a un grupo de personas cuyo sueldo era bajo, sobre las características de su trabajo, estos respondieron que éste no era tan difícil como el de la gente que ganaba más.

2.2.1.4 Función de diferenciación con respecto a otros grupos

La cuarta función que Tajfel atribuyó a los estereotipos, es la de incrementar las diferencias entre los grupos, calificando al nuestro (endogrupo) como más favorable en algunas dimensiones importantes para nosotros, esto con la finalidad de alcanzar una identidad social positiva (Alvaro & Garrido, 2003). Esta necesidad de distintividad parece estar presente en todas las culturas y grupos sociales (Tajfel, 1984).

Tajfel descubrió este fenómeno a partir del paradigma del grupo mínimo, el autor sugiere de esta forma, que:

La razón de la diferenciación intergrupala cognitiva, evaluativa y de comportamiento está en la necesidad que los individuos tienen de dar significado social a la situación intergrupala, sea experimental o de otro tipo, a través de la identidad social; y que esa necesidad se satisface por medio de la creación de diferencias intergrupales cuando tales diferencias no existen, o a través del aumento y de la atribución de valor a cualquier diferencia ya existente. (Tajfel, 1984, p. 313)

Debido a que en ocasiones la valoración positiva que las personas buscan al identificarse con su grupo no es posible, Tajfel propone que estos buscaran

alternativas de comparación que les permitirán encontrar elementos positivos. Entre estas estrategias, el autor menciona, que la gente optará por alguna de las siguientes posibilidades o por una combinación de las mismas:

- 1) Haciéndose más parecido al grupo superior por medio de la acción y la reinterpretación de las características del grupo.
- 2) Reinterpretando las características inferiores existentes en el grupo, de forma que ya no aparezcan como inferiores sino que adquieran una valoración positiva que las diferencie del grupo superior.
- 3) Creando, por medio de la acción social y/o de la difusión de nuevas «ideologías», nuevas características de grupo positivamente valoradas que se diferencien de las del grupo superior. (Tajfel, 1984, p. 321)

Cabe hacer notar que la creación de nuevas características distintivas implica, no obstante, un nuevo problema, puede ser que los grupos superiores no acepten esta nueva valoración, o puede suceder que las nuevas características no estén valoradas por consenso por los miembros del grupo inferior, esto es, que el grupo encuentre difícil valorar características nuevas. (Tajfel, 1984).

Finalmente, de acuerdo con Tajfel (1984) no es posible esperar que un sujeto actúe a nivel grupal, más que a nivel individual a no ser “que esté presente una estructura cognitiva clara de «nosotros» y «ellos» y a no ser que no se perciba que esta estructura es susceptible de ser cambiada fácilmente en una diversidad de condiciones sociales y psicológicas” (p. 325).

Recopilando

Los estereotipos son un conjunto de características relativamente estables que son atribuidas a un grupo determinado. Se ha visto que estas ideas son capaces de influenciar los conocimientos, creencias y expectativas de las personas, pudiendo afectar la conducta de los sujetos estereotipados con los que

interactuamos, además de poder afectar nuestro propio desempeño al sostener ideas negativas sobre nuestro grupo.

Desde los primeros trabajos de Tajfel sobre percepción y el paradigma del grupo mínimo, mismos que lo llevaron a la creación de la teoría de la identidad social (TIS), se observó que las personas tienden a formar estereotipos, no sólo como herramientas para ordenar la información y ahorrar energía, sino también como mecanismos para justificar sus actos y dar mayor sentido a la realidad social.

De acuerdo con la TIS, los estereotipos son formados debido a que las personas tienen la necesidad de alcanzar y mantener una identidad social positiva, para lograr esto, tienden a compararse con otros grupos en características que son importantes para ellos, al hacerlo buscan calificar a su propio grupo de manera positiva, mientras que se califica de manera negativa a los otros, creando de esta forma una serie de estereotipos sobre los grupos con los que se comparan y también de su propio grupo. Los cuales afectan y justifican su conducta.

Es de esta última idea que se desprende la teoría de justificación del sistema de Jost y Banaji, ellos consideran que la principal función de los estereotipos, es la de justificar el *status quo*, con lo que se explica que incluso las personas afectadas por el sistema se mantengan conformes con él, esto debido al estereotipo, en su mayoría negativo (aunque no necesariamente), que se forman de ellos mismos, llevándolos a considerar que la situación en la que se encuentran es merecida. Legitimándose de esta forma la desigualdad y las injusticias cometidas contra otros.

Capítulo 3. La escuela como agente socializador

La escuela, como institución sociopolítica (De Luca, s. f), tiene la función de transmitir conocimientos, valores, disciplina, reglas de convivencia, etc. (Althusser, 1969/2009; Musitu, Moreno & Martínez, s.f.), y de esta forma socializar y homogeneizar a las nuevas generaciones. Se entiende por socialización, “todas y cada una de las instancias a través de las cuales un sujeto humano integra e incorpora las consignas y determinaciones de la estructura social en la que interactúa” (Kaminsky, 1981, p. 11). Estas instancias reciben el nombre de aparatos ideo-socializadores y se trata de instituciones orientadas a la cohesión de la sociedad, así como al mantenimiento de las relaciones sociales e instancias ideológicas del sistema.

Con respecto a su origen sociopolítico, la educación esta determinada por los intereses del Estado, los cuales han cambiado de acuerdo a las necesidades del sistema económico. Esto ha llevado a que en la actualidad se sostengan controversiales discusiones sobre los contenidos de la misma y la función de la escuela en la sociedad.

De acuerdo con De Luca (s. f.) las escuelas tienen dos funciones contrastantes entre si: la primera de ellas consiste en reproducir el orden social, la segunda hace referencia a la necesidad de transformar la realidad actual, en el sentido de mejorar ese orden para beneficio de la sociedad.

En la actualidad encontramos que existen dos perspectivas sobre lo que se supone, debería ser la función de la educación: la neoliberal y la social.

Perspectiva neoliberal

Desde una perspectiva neoliberal, “La buena educación escolar debe garantizar las funciones de selección, clasificación y jerarquización de los postulantes a los futuros empleos. Para los neoliberales, en esto reside la ‘función social de la escuela’” (Gentili, 1995, en De Luca, s. f.). El problema de mantener

esta ideología, radica en que se estaría garantizando la permanencia del sistema tal como esta, se perderían valores culturales, el amor y el respeto por el conocimiento y la posibilidad de crítica al sistema, lo cual es la base del cambio (De Luca, s. f.).

Aquí, la ideología debe ser entendida en el sentido que Althusser (1969/2009) lo maneja, este autor plantea que, antes que nada, vivimos inmersos en un sistema de producción, el cual necesita ser reproducido para asegurar el mantenimiento del mundo tal y como lo conocemos. Para que este sistema siga en pie, deben existir un conjunto de ideas, las cuales justifican y dan sentido a la realidad haciendo parecer que esta es adecuada e incluso única. Cabe hacer notar que estas ideas pertenecen o han sido creadas y difundidas por un grupo dominante. Por lo que se puede afirmar que, debido a que el sistema de producción actual es el capitalista, las ideas que gobiernan son las del grupo que posee el capital, haciendo de esta forma que las necesidades que este sistema satisfaga sean las de este grupo.

En este sentido Althusser (1969/2009) menciona, que el grado de interiorización de la ideología es tal que, ya sea de manera intencionada o no, todos colaboramos satisfactoriamente en ella:

Cada grupo está prácticamente provisto de la ideología que conviene al rol que debe cumplir en la sociedad de clases: rol de explotado (“conciencia profesional”, “moral”, “cívica”, “nacional” y apolítica altamente “desarrollada”); rol de agente de la explotación (saber mandar y hablar a los obreros: las “relaciones humanas”); de agentes de represión (saber mandar y hacerse obedecer “sin discutir” o saber manejar la demagogia de la retórica de los dirigentes políticos); o de profesionales de los dirigentes políticos, o de profesionales de la ideología que saben tratar a las conciencias con el respeto, es decir el desprecio, el chantaje, la demagogia convenientes, adaptados a los acentos de la Moral, la Virtud, la

“Trascendencia”, la Nación, el rol de Francia en el mundo, etc. (p. 44). (Para una revisión detallada del concepto de ideología, vea Althusser 2009)

Perspectiva social

Desde la perspectiva social, la educación ocupa un lugar estratégico en la tarea de construir un pueblo como fuerza real efectiva. Ésta, debe servir para: educar a los alumnos con la capacidad de pensar por si mismos sobre temas políticos y sociales, transformar el *status quo* y generar conocimiento. Además, se espera que los alumnos posean pensamiento critico, sean capaces de crear alternativas al sistema imperante cuando sea necesario y ante todo que muestren responsabilidad social (De Luca, s. f.). No obstante, la crítica no debe ser llevada al extremo, esto es criticar por criticar, sin escuchar realmente las propuestas presentadas. De acuerdo con De Luca (s. f), si la crítica es llevada al extremo, este tipo de educación conduciría a la intolerancia y a la violencia⁹.

En este orden de ideas, Latapí (1979) menciona que la apertura democrática ha sido la base de la política educativa mexicana desde 1975, cuando se empezó a hacer énfasis en el “pluralismo, el dialogo, la conciencia crítica, el sentido social y la participación” (p. 28). Además este autor menciona, que una política educativa coherente con el desarrollo compartido tendría como meta fundamental “disminuir la desigual distribución de las oportunidades educativas y sociales” (p. 112). Lo cual no ha ocurrido , debido a que el Estado se ha dedicado a atender la demanda educativa como esta se ha ido expresando, por lo que se ha seguido favoreciendo a grupos sociales con poder, ya que son estos los que más se han hecho escuchar. Sin embargo, como se puede apreciar, estas ideas han sido contempladas en la política educativa mexicana, aunque con muy poco éxito.

⁹ La **crítica** (del griego κριτικός (*kritikós*), "capaz de discernir") es la reacción o la opinión personal y/o analizada ante un tema, varias opiniones pueden formar a veces también una crítica, siempre que sea de la misma tendencia. También se llama **crítica** al arte de juzgar las cualidades (bondad, verdad, belleza...) de las cosas. **La crítica** es una formula, una opinión positiva o negativa basándose en la argumentación y el análisis. Esto implica juzgar, valorar y censurar. (Enciclopedia electrónica wikipedia).

3.1 Educación pública obligatoria

Como ya se ha mencionado, la educación es controlada por el Estado y sus respectivas necesidades. Bajo esta perspectiva, Kaminsky (1981) menciona:

Los aparatos del Estado están encargados de reproducir las condiciones necesarias para el tipo de producción requerida por la estructura económica, lo cual quiere decir que los aparatos tienen una función gubernativa, controladora, administrativa; o lo que es lo mismo: los aparatos estatales se encargan de la represión necesaria para reproducir las relaciones sociales y el aseguramiento del poder en manos de la clase dominante. (p. 28)

Y en este sentido, México no es la excepción, de acuerdo al artículo tercero constitucional todo individuo tiene derecho a recibir educación básica (preescolar, primaria y secundaria), misma que será otorgada y determinada por el Estado, esta educación deberá estar encaminada a la formación de ciudadanos comprometidos con la patria y con la solidaridad internacional. Además, la educación deberá ser gratuita. (Artículo tercero). Con lo que se garantiza una gran cobertura a nivel nacional y con ello, la homogeneización del pueblo en una sola lengua, un acervo único de conocimiento y principalmente, una sola ideología. (Hernández, 2009).

Cabe mencionar, que la escuela no es el único aparato de socialización existente, entre estos podemos encontrar a: la religión, la institución familiar, la justicia (jueces, tribunales, etc.), el sistema de los aparatos políticos, los medios de comunicación social (radio, televisión, cine, etc.), la cultura, etc. (Althusser, 1969/2009; Kaminsky, 1981).

3.2 El papel de la universidad

Hasta ahora, hemos visto que la educación que se imparte en las escuelas tiene un origen y un fin ideológico, en el caso de la universidad, esto no es

diferente. A lo largo de la historia se han propuesto diversas funciones para esta institución.

En un primer momento, la universidad nace para satisfacer las necesidades de una élite, preservando el *status quo*, ya que sólo un sector pudiente de la población puede tener acceso a ella, sin embargo al finalizar la Segunda Guerra Mundial las cosas cambian (Fronzizi, 1971), de tal forma que en la actualidad casi cualquier persona puede ingresar a la educación universitaria.

Existe hoy en día un debate sobre lo que debería ser la función de la universidad, aquí encontramos, al igual que en la educación básica, que las perspectivas son: neoliberales y sociales.

Perspectiva neoliberal

Desde esta perspectiva, encontramos que es a partir del siglo XX que se empieza a dar mayor peso a las tecnologías y ciencias aplicadas en comparación con las ciencias básicas y humanitarias, al considerarlas poco redituables en comparación con las otras. Este cambio se dio principalmente en las universidades de Estados Unidos, Canadá, Europa, Japón y otros países de Asia, y en menor medida en América Latina y África. (Didriksson, 2005).

Sin embargo, la experiencia ha demostrado que implementar el neoliberalismo no ha servido para solucionar la crisis económica, social y política que se vive, esto debido a:

Que las políticas de este corte privilegian el mercado en detrimento del bienestar de la población y del desarrollo sustentable; atienden más a los intereses de las minorías enriquecidas que los de la colectividad; legitiman los requerimientos de las empresas por sobre los de la sociedad y, en consecuencia, ha generado un sistema que magnifica la desigualdad social, la sobre-explotación...a la vez que se mantienen los problemas estructurales sin solución. (Didriksson, 2005, p. 22)

De acuerdo con esta postura, lo más importante es educar a los futuros obreros, capacitados para el trabajo mecánico y acostumbrados a ello, de tal forma que el sistema se ve beneficiado al tener personas que consideran que eso es lo correcto.

Es debido a este sistema económico imperante, que las universidades públicas en la actualidad enfrentan la amenaza de la privatización, ya que sus respectivos Estados están cada vez menos dispuestos a subsidiarlas, argumentando la escasez de recursos y la necesidad de que la universidad sea capaz de autofinanciarse. (Didriksson, 2005).

Esto se aprecia en el recorte al financiamiento otorgado por el Estado, lo cual lleva a una reducción tanto de la matrícula como del personal académico. Por su parte, los programas de estudios son afectados, las universidades se ven obligadas a renunciar a la modernización de infraestructuras, a los recursos de información y a la cooperación internacional. (Vela, 2000).

Perspectiva social

Esta perspectiva propone que las instituciones de educación superior deben cumplir con varias funciones, además de la impartición y creación de conocimiento, entre ellas esta la de trabajar para el mejoramiento del pueblo que la mantiene. En este sentido Didriksson (2005) menciona que las universidades deben defender las políticas basadas en formas de desarrollo que beneficien a toda la población y no sólo a unos sectores de la misma, en este orden de ideas, en la Declaración de la Conferencia Mundial sobre Educación Superior, se expresó:

Cada establecimiento de educación superior debería definir su misión de acuerdo con las necesidades presentes y futuras de la sociedad, conscientes de que la educación superior es esencial para que todo el país o región alcance el nivel necesario de desarrollo económico y social

sostenible y racional desde el punto de vista del medio ambiente, una creatividad cultural nutrida por un conocimiento y una comprensión mejores del patrimonio cultural. (En Vela, 2000, p. 177)

Una más de sus funciones, consiste en formar profesionales con una alta conciencia crítica, capaces de propiciar y dirigir el cambio en la sociedad. De acuerdo con Didriksson (2005) estos profesionistas deben estar dotados de conocimientos, habilidades y capacidades que les permitan “crear, innovar, trabajar multi e interdisciplinariamente para contribuir al desarrollo y transformación de su entorno social” (p. 134).

De esta forma la universidad debe ser vista como una institución generadora de la fuerza creativa e innovadora, promotora del cambio y el desarrollo en la sociedad, así como de los modos de adaptarse a dichos acontecimientos. (Correa, Ceballos & Rodrigo, 2003; Vela, 2000).

Por su parte, Frondizi (1971) considera que los universitarios tienen la complicada misión de ser los futuros dirigentes, en diferentes ámbitos, de sus respectivas sociedades, por lo que la universidad debe ser capaz de dotarlos de valores acordes con esta tarea, misma que debe beneficiar al pueblo y no al sistema como se ha venido haciendo.

Los nuevos dirigentes han de cumplir una función distinta de los anteriores. Aquellos tenían que estabilizar la miseria y el privilegio; éstos, en cambio, deben eliminar las viejas estructuras y reemplazarlas, con imaginación y valor, por otras más justas y de acuerdo con el mundo actual. (p. 263)

Así mismo, es el deber de la universidad el estar a la vanguardia y ofrecer esta visión a la comunidad, respondiendo a sus necesidades y requerimientos. Por lo que su tarea estará determinada por el lugar en que se encuentra, haciendo que

las necesidades y funciones de las universidades alrededor del mundo sean diferentes.

De ahí que las nuestras tengan tareas diferentes de las europeas y norteamericanas, y aún varíen dentro de América latina pues las necesidades son distintas según el país y zona. Sin embargo, el principio general se mantiene: contribuir al desarrollo de la comunidad. Para ello la universidad tiene que saber auscultar las necesidades del medio y, en algunos casos, anticiparse a ellas. (Frondizi, 1971, p. 235)

En esta labor de formación de valores, resulta necesario que los universitarios participen, erradicando de sus mentes las ideas mercantilistas y el interés económico, que en ocasiones los llevan a escoger determinadas carreras, aparentemente más redituables en comparación con aquellas que supuestamente no lo son, a pasar de tener el talento para desarrollarse en ellas. Los jóvenes deben comprender que “no se trata, pues, de formar profesionales que fortalezcan el *status quo* y la sociedad de consumo en que vivimos, sino de capacitarlos para incrementar la producción y los servicios en beneficio de la mayoría del pueblo” (Frondizi, 1971, p. 242).

Críticas a la universidad en América Latina¹⁰

Una de las críticas más grandes que ha recibido la universidad en Latinoamérica es la falta en su cumplimiento para con el pueblo, lamentablemente la universidad no ha sabido administrar sus programas de estudio para que estos se adapten a las necesidades reales del grupo, de acuerdo con Frondizi (1971), se gasta mucho presupuesto en carreras obsoletas para la época y las necesidades reales de la población, uno de los ejemplos que él menciona, es la carrera de derecho, misma que sigue albergando a una enorme cantidad de alumnos y egresados en países donde la ciencia y la tecnología son escasas o

¹⁰ El siguiente apartado está basado en la obra de Frondizi (1971). La universidad en un mundo de tensiones. Misión de las universidades en América Latina.

inexistentes y en donde los abogados, por ser tantos, se convierten en desempleados al salir de la universidad, ya que la demanda real de estos profesionales es menor que su oferta. Este autor agrega además que:

Salvo en momentos de excepción, la universidad latinoamericana ha servido escasamente a la sociedad que la mantiene. Se continúa malgastando enormes sumas de dinero y esfuerzo. La universidad es estéril porque no ha logrado aún el maridaje de la ciencia y la tecnología con las necesidades del país. No sólo la institución es estéril, sino que los profesores, salvo escasas excepciones, no engendran hijos-discípulos-capaces de mantener la continuidad del saber, sino profesionales sin conciencia ni responsabilidad social, apresurados por lograr los réditos del esfuerzo realizado en la etapa estudiantil. (p.13)

Otra de las deficiencias que este autor encuentra, es la postura neoliberalista que la universidad está tomando, al hacer de lado la labor artística y filosófica y prestarse, en muchas ocasiones, a los intereses del capital, de acuerdo con dicho autor, el cambio sólo será posible cuando se eleve el nivel científico y tecnológico y este sea puesto al servicio de la sociedad.

Por otro lado, la burocracia es una más de las críticas que se hacen a la universidad en América Latina, cuestión no sólo de sindicatos y de grupos aislados, sino de los mismos académicos e investigadores que las dirigen. El autor hace mención a esta situación y afirma en relación a los institutos de investigación:

Conocemos y admiramos muchos de estos institutos. La admiración se debe justamente a que realizan una labor creadora y de formación de investigadores en un medio poco propicio y en competencia con instituciones de nombre similar, pero que prestan más atención a las relaciones públicas y a la autopropaganda que a la labor creadora. Los

llamados institutos de investigación son, en la mayoría de los casos, apéndices burocráticos de la cátedra. (p. 18-19)

Cabe mencionar, que aun cuando las críticas de este autor, corresponden al año de 1971, esto es 39 años atrás, muchas de las deficiencias que el autor menciona siguen siendo vigentes en la universidad actual, no sólo en México, sino también en el mundo.

3.2.1 Contexto de la educación superior en México

Como ya se ha visto, de acuerdo con diferentes actores (entre ellos la UNESCO), las instituciones universitarias tienen la función de atender las necesidades de la sociedad, buscando en todo momento el beneficio de la misma, para lograr este objetivo debe formar “profesionales y técnicos útiles y responsables, procurar la formación de identidades y la transmisión de valores universales, la promoción de movilidad social y la generación de oportunidades sociales igualitarias” (citado en Luengo, 2003, p. 24)

En este sentido, Latapí (1979) menciona que la misión social de la universidad tiene que comprender tres dimensiones esenciales:

Su función crítica, su esfuerzo científico indispensable para orientar el rumbo de la sociedad y su capacidad de incidir directamente, mediante ensayos ejemplificadores, en los procesos económicos y sociales. Y, como substrato de estas tres actividades y condición de eficacia y autenticidad, también habrá que considerar la asimilación por los universitarios de los valores que supone una sociedad distinta. (p. 235)

En México la educación superior pública ha cumplido esta función aunque con muchas deficiencias; muchas de ellas son resultado de una política económica y educativa que ha llevado a la universidad a tener un corto alcance.

De acuerdo con Luengo (2003) las universidades públicas han tenido grandes logros, siendo el sector de educación superior más importante en México. Entre estos se encuentran: la facilitación de la movilidad social, sus contribuciones al desarrollo científico y tecnológico del país, la difusión cultural, el número de alumnos egresados, etc. Siendo quizá la UNAM la mejor representante de esto.

Sin embargo se encuentran ciertas deficiencias en el sistema educativo; aún cuando en los últimos 10 años la escolaridad en general ha aumentado para los diferentes estados de la república mexicana, se sigue observando una distancia educativa de 30 años (en términos temporales), entre los estados más avanzados (Distrito Federal y Nuevo León) y los más atrasados (Oaxaca y Chiapas). (Martínez, 2002). Con lo que se desprende que no existe equidad en las oportunidades educativas en el país.

En este orden de ideas, Latapí (1979) menciona, en lo que respecta al posgrado, que estos (para 1979) se encontraban en su mayoría en el Distrito Federal “La sola UNAM tienen 176 programas (37%), el IPN (Instituto Politécnico Nacional) 62 (13%), y el conjunto de instituciones del DF, 288 (60%)” (p. 227-228).

Así mismo, este autor afirma que a diferencia de lo que se pretende, la universidad es parte integrante del sistema, depende de él y por lo tanto cualquier intento de funcionar en su contra, la atacaría a sí misma.

La universidad mexicana no es ajena a las dinámicas de distanciamiento que provoca nuestro desarrollo; es una pieza importante en este mecanismo de marginación de las masas y enriquecimiento de las minorías. No es ajena a las oposiciones de clase que atraviesan la sociedad, sino que tiene en ellas una posición que defender y un papel que desempeñar. Pese a todos sus desplantes de “conciencia crítica”, la universidad favorece eficazmente, con muchas de sus funciones, el fortalecimiento de la economía y del poder. Pese a sus declamaciones de revolución al rojo vivo,

consolida y transmite los valores en que se basa nuestra sociedad burguesa. (Latapí, 1979, p. 194)

Agrega además que la educación superior en México es un privilegio de las minorías, ya que sólo un pequeño sector de la población (clases alta y media principalmente) tiene acceso a ella, además de que, cómo ya se dijo, la distribución de recursos para la educación es desigual, favoreciendo a las grandes ciudades en comparación con la provincia. Por lo que el cambio social proveniente de esta institución parece sólo una ilusión.

Es de estas ideas, que surge la necesidad o el pretexto de cobrar a los estudiantes por este tipo de educación, ya que como Latapí (1979) ha mencionado, la población universitaria esta compuesta por gente cuyos recursos alcanzan para pagar por la misma. En este sentido, al hacerla gratuita se esta favoreciendo y apoyando a un sector de la población que no lo necesita.

Cada plaza de enseñanza superior cuesta diez plazas de primaria y cada plaza de enseñanza media 2.5 de primaria. El propósito de dar enseñanza superior gratuitamente y sin mayores exigencias a todo aquel que la demanda, implica sacrificar acciones educativas más vigorosas y eficaces a favor de los grupos que carecen de educación o la tienen muy escasa. (p. 117)

Esto va acorde con lo establecido por las políticas del Banco Mundial (BM) y por las imposiciones del mercado. De acuerdo con el Banco Mundial, “la inversión en la educación superior en los países en vías de desarrollo es siempre, por definición, un subsidio para las élites” (Torres & Schugurensky, 2001, p. 17).

Además, de acuerdo a este organismo, la pérdida de calidad de la educación se debe a la gratuidad de la misma, que lleva a un aumento en el número de estudiantes, muchos de ellos desinteresados en el estudio. (Luengo,

2003; Maldonado, 2000). Por lo que siguieren el cobro de cuotas a los alumnos, con lo cual se garantiza que los que estudian realmente puedan y quieran hacerlo, favoreciendo la privatización de la educación. (Luengo, 2003).

Una política más del BM es que se debe dar prioridad a las inversiones en la educación básica, por encima de la educación superior, “porque las ‘tasas de rentabilidad social’, del primer tipo de enseñanza, son superiores a las del segundo. Además, se cree que ello redundará en una mejora de la equidad educativa” (Maldonado, 2000).

Así mismo, el organismo sugiere la creación de alternativas educativas, como son la educación a distancia, la educación tecnológica, institutos profesionales y técnicos de ciclos cortos, entre otros. (Maldonado, 2000).

De acuerdo con Torres y Schugurensky (2001) existe una homogeneización de las políticas educativas a nivel internacional que tienden a obedecer las fluctuaciones y necesidades del mercado global, desde esta perspectiva, las reformas son el resultado de un proceso de difusión cultural, en el que los especialistas toman políticas alternativas de una agenda de políticas dominantes. De esta forma, los problemas que antes ocupaban a la universidad como son:

La equidad, la autonomía y la transformación de la sociedad, predominantes en las décadas anteriores, se han visto eclipsados por preocupaciones como la excelencia, la eficiencia, los gastos y las tasas de rendimiento académico. La noción de que la educación es antes que nada un derecho del ciudadano y una inversión social—la cual se tomó como una verdad incuestionable durante décadas—ha sido seriamente desplazada en la agenda neoliberal, que se caracteriza por una confianza ciega en los mercados. (Torres & Schugurensky, 2001, p. 7)

Estas políticas neoliberales permiten al Estado apartarse de sus responsabilidades, por lo que cada vez más niega recursos a las universidades presionándolas con evaluaciones y llevándolas a competir entre ellas, así como a buscar recursos a través del cobro de cuotas a los estudiantes, préstamos de instituciones privadas, financiamientos o donaciones, etc. Lo que lleva a temer sobre el poder que adquieren estas instituciones sobre las universidades¹¹ (Torres & Schugurensky, 2001).

Luengo (2003) afirma que es a mediados de los años ochenta que se empieza a evaluar a las universidades como medida para otorgar recursos, argumentando la importancia de la calidad y excelencia académica. Pero es a partir de los años 90s que se crean en México diferentes organismos para la evaluación (acreditación) en la educación superior:

Acreditación de programas de posgrado desde 1992, posgrados de excelencia en coordinación con CONACYT, evaluación de proyectos para asignar recursos económicos (1990), se creó el fondo para la modernidad de la educación superior (FOMRS); el centro nacional de evaluación para la educación superior (CENEVAL), constituido en 1994; evaluación del personal académico para acceder a estímulos , sistema nacional de investigadores (SIN), el programa de mejoramiento del profesorado (PROMEP) y el mismo CONACYT; evaluación internacional o reconocimiento internacional de la certificación profesional. (p. 11)

Durante esta década, México encomendó y fue objeto de evaluaciones externas de su sistema de educación superior por diversos organismos internacionales, como “el Consejo Internacional para el Desarrollo de la Educación

¹¹ En el caso mexicano son dos las instituciones que se reportaron (hasta el momento del informe) como beneficiarias del BID: La Universidad Autónoma de Chapingo y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (Banco Interamericano de desarrollo, s/a, pp. 9-11). Sin embargo, es preciso recordar que la UNAM recibió un crédito en el año de 1993, con lo cual son al menos tres las instituciones de educación superior en México que han recibido un préstamo proveniente del BID. (Maldonado, 2000).

(CIDE), el Banco Mundial o los solicitados a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)” (Luengo, 2003, p. 20).

Cabe destacar que los lineamientos de estas evaluaciones son determinados por organismos internacionales y por el gobierno, con lo que la universidad ve amenazada su autonomía, ya que aun cuando esta goza de este privilegio en el papel, la verdad es que al ser evaluada (con el fin de obtener recursos) el rumbo de la misma es determinada por factores externos, llevando de esta forma a que se favorezcan las ciencias y tecnologías en detrimento de las ciencias sociales y humanidades. (Luengo, 2003; Torres & Schugurensky, 2001).

Las universidades son autónomas para decidir cuestiones internas y elegir los medios necesarios para lograr las metas establecidas (control del proceso), pero el gobierno es el que tiene el poder de fijar dichas metas (control del producto). Este sistema se conoce como “evaluación a distancia”. (Torres & Schugurensky, 2001, p. 24)

En este sentido, Luengo (2003) sostiene que como resultado de las evaluaciones a las que las universidades y su personal han sido sometidos, muchos académicos han mantenido un comportamiento ético consistente, sin embargo otros han tomado actitudes oportunistas y han caído en casos de corrupción. La evaluación ha llevado también a que la función de los rectores se oriente a buscar convertirse en gerentes interesados en “la estabilidad, competencia por fondos y respeto público. Aparecen expertos y asesores contratados en planeación, financiamiento y desarrollo institucional” (Luengo, 2003, p. 18)

Por otro lado y debido a que México es un país en vías de desarrollo, las políticas educativas que le han llegado del exterior, han sido encaminadas a la preparación técnica, así como las carreras cortas y profesionales de nivel medio.¹²

¹² De acuerdo con Althusser (1969/2009), la “división técnica” del trabajo. En verdad no existe, salvo en la ideología de la clase dominante, “una división técnica” del trabajo: toda división “técnica”, toda organización “técnica” del trabajo es la forma y la máscara de una división y una organización sociales (de clase) del

Respecto a la distribución del alumnado por tipo de institución, destacan dos hechos: el crecimiento acelerado de las universidades privadas –en los primeros cuatro años de los noventa sólo se creó una universidad pública, la de Quintana Roo- y el impulso a los institutos y universidades tecnológicas –en ese mismo lapso se crearon 11 nuevos tecnológicos y 4 universidades tecnológicas-. Estos datos reflejan las intenciones en la reorientación de la demanda estudiantil y los énfasis implícitos del proyecto educativo modernizador. (Luengo, 2003, p. 15)

Por su parte, Maldonado (2000) menciona que no es posible sostener que el único organismo que determina la política educativa en México sea el Banco Mundial, es importante mencionar que estas políticas se ven afectadas también por otras tendencias nacionales e internacionales.

3.2.2 La Universidad Nacional Autónoma de México

La universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la institución de educación superior más grande e importante, no sólo del país, sino también de Iberoamérica, reconocida a nivel internacional (Sotelo, 2000), tiene la misión de educar a sus estudiantes en diferentes campos del saber. Además de esto cumple la función de ser una generadora de conocimiento, así como un pilar del pueblo mexicano ante los ataques del sistema, ejemplo de esto lo podemos encontrar en los movimientos sociales recientes, donde ya sean maestros, campesinos o comunidades indígenas, todos han encontrado el apoyo y el cobijo de esta institución. De esta forma la UNAM busca inculcar en sus miembros un carácter crítico, comprometido y solidario. (Narro, 2009, mensaje de bienvenida).

De acuerdo con Arizpe (2006) “La universidad nacional debe abocarse a los problemas nacionales, a los que cada uno de nosotros, como ciudadanos y agentes económicos, políticos y culturales, tenemos” (p. 338), de acuerdo con este

trabajo. La reproducción de las relaciones de producción sólo puede ser, por lo tanto, una empresa de clase. Se realiza a través de una lucha de clases que opone la clase dominante a la clase explotada. (p. 81).

autor este tipo de investigación es necesaria para conocer y crear posibles soluciones a los diferentes problemas que aquejan al país, agregando más adelante: “este tipo de investigación que otras universidades o los tecnológicos no van a hacer, porque están abocados a tareas muy concretas- es, sin lugar a dudas, una función primordial de la UNAM” (p. 338). Para cumplir adecuadamente con este objetivo, es indispensable que la comunidad universitaria adquiera “una vigorosa conciencia universitaria de responsabilidad ante la nación. Liberados de toda coacción, el compromiso social de los universitarios reposa en la autoconsciencia y la autorresponsabilidad” (Guevara, 1988, p.85).

De igual manera la misión de la UNAM es muy importante, debido a que es de allí, de donde surgen la mayoría de los investigadores y pensadores que produce el país, los cuales pueden sacar a México del subdesarrollo en que se encuentra, además de que de ella han salido muchos políticos, mismos que de una manera más directa, han dictado el rumbo del país. (León, 1988, p. 30).

Otro factor que hace importante a la UNAM, es que lo que a esta le ocurre, repercute en las otras universidades del país, afectando la realidad del mismo.

Zea (1988) afirma que la universidad debe servir para crear el cambio, el cual debe ser firme y permanente, por su parte Kaplan (1988), menciona la importancia de la UNAM “en la garantía del pluralismo científico, ideológico y político; de la libertad de cátedra y de investigación; y en el desarrollo del potencial de conciencia crítica y de creatividad del país”. (Kaplan, 1988, pp. 65-66). Lamentablemente estas tareas no han sido siempre cumplidas con éxito.

Las universidades mexicanas en general- incluida la UNAM, desde luego- no han sido eficaces agentes de un desarrollo nacional independiente y democrático. El ideal de Justo Sierra de hacer de la Universidad la “coordinadora de las directrices del carácter nacional” o la agencia encargada de “nacionalizar el saber” está muy lejos de ser alcanzado. Con

muy pocas excepciones, las universidades como la nuestra se han reducido a formar cuadros intelectuales que se han encargado con prestancia de organizar y reproducir una cultura fundada en la dependencia y la desigualdad". (Guevara, 1988, p. 84)

Como ya se ha mencionado, la UNAM, tiene un carácter social, lo que la lleva a tener una "responsabilidad fundamental ante la comunidad a la que pertenece. Antes que volverse sobre sí misma, la institución debe hacer un esfuerzo por volver los ojos hacia la realidad que la circunda y recuperar con este giro su función específica de crítica y orientación del desarrollo social" (Guevara, 1988, p. 87). En este sentido Ruiz (1988) considera que la universidad se caracteriza por ejercer la crítica y la autocrítica, en un intento de mejorar el sistema y a sí misma, como parte de él.

La Universidad es crítica y ejerce la autocrítica. En el primer caso a fin de coadyuvar en el destino y perfeccionamiento del país; en el segundo, para transformarse continuamente adecuándose a las necesidades sociales y adelantándose inclusive a ellas, a efecto de cumplir de mejor manera con sus funciones. Carpizo ha mencionado que las instituciones de carácter universitario tienen el derecho y el deber de mantener una visión crítica del desarrollo del país y que en esa medida los conocimientos que generen aportarán soluciones a los problemas nacionales. (Ruiz, 1988, p. 96)

Ruiz (1988) agrega que la universidad debe estar cerca del pueblo, ya que es este, quien la nutre y la hace posible, además de ser él quien le ha confiado, en buena medida, el futuro de la nación.

A pesar de la misión tan loable de la Universidad Nacional y de su importancia para el desarrollo del país, esta ha enfrentado amenazas principalmente a su autonomía y a la gratuidad de la educación, esto debido a que: por un lado, los rectores que la dirigen no son elegidos directamente por la

comunidad universidad, sino que son propuestos desde el gobierno federal; y por el otro, debido a los recortes del presupuesto por parte del Estado. (Kaplan, 1988; León, 1988). El cual, al obedecer las sugerencias del Banco Mundial, comienza a privatizar la educación, haciéndola inaccesible para la mayoría (Rodríguez, 2000).

En este orden de ideas, Díaz (2007) menciona el perfil de universidades, que se requerían para el nuevo escenario, de acuerdo al Banco mundial "Universidades privadas, que no estuvieran reguladas por el Estado, con nuevos planes y programas de estudio orientados a los intereses empresariales en un contexto de competencia mercantil" (p. 86). Agrega además, que los problemas de privatizar la educación en México aparecen a partir de la década de los sesenta con el presidente Gustavo Díaz Ordaz. Y que a partir de esta fecha, el presupuesto destinado a la UNAM ha venido en decremento. En un intento de seguir las políticas de autofinanciamiento que pregona el Banco Mundial.

A pesar de que esta administración se comprometió a incrementar la inversión educativa para alcanzar, al final de su ejercicio, un 8% del Producto Interno Bruto (PIB) a partir de un porcentaje actual cercano al 4.5; la realidad indica que el presupuesto el 2001 mostró un estancamiento y el del 2002, una franca disminución en términos reales. (Díaz, 2007, p. 92)

En relación al gasto público promedio por alumno, en el ciclo escolar 2007-2008 el mayor gasto "se ubicó en la educación superior, con un monto de 51.3 mil pesos, 4.8 veces más de lo ejercido en la educación primaria" (Calderón, 2008, p. 337). Lo que de acuerdo con Rodríguez (2000) es el mismo que el otorgado a la UNAM (por alumno) en el periodo 1996-1997, mismo que fue disminuyendo año con año. Este autor menciona que aún cuando parece haber una recuperación en el presupuesto otorgado, no hay que olvidar los problemas de inflación y devaluación de la moneda, lo que hace que estos aparentes aumentos se traduzcan en pérdidas.

Sin embargo, resulta aquí importante mencionar lo dicho por Guevara en 1988, quien sugería que aún cuando existen problemas presupuestales en la UNAM, resulta poco ético, por parte de los maestros, señalar a los factores externos como causa de los problemas que se viven en el campus, ya que de esta manera justifican su propia culpa en las deficiencias de la Universidad, evadiendo de esta forma sus responsabilidades. (Guevara, 1988, p. 84).

Estas pérdidas en el financiamiento han llevado a la Universidad Nacional a sugerir el incremento de cuotas, mismas que en la actualidad son simbólicas, pretendiendo que la universidad pública mexicana debería “cambiar su estructura e institucionalidad para convertirse en una universidad de elites, rentable y accesible a las capas minoritarias de la población mexicana con capacidad de pago” (Sotelo, 2000). A saber, esto motivó la última huelga (1999-2000), donde los universitarios lucharon por la gratuidad de la educación y el libre acceso a la misma. De esta última propuesta, han surgido polémicas sobre si es viable tener una universidad abarrotada de estudiantes (Pérez. 1988), para lo que Esthela Gutiérrez Garza (2000) afirma:

La universidad de masas es un programa social perfectamente adecuado a los requerimientos institucionales de la calidad académica de la educación superior. La masificación del estudiantado, más que un obstáculo constituye, una verdadera oportunidad de optimizar la transmisión del conocimiento científico y la formación de la cultura. Son otros los problemas que bloquean la calidad académica...1) la cuestión del financiamiento, 2) el fortalecimiento de la burocracia universitaria, 3) el surgimiento de las AAPAUNAM, y 4) el estado actual de los planes y programas de estudios de las carreras. (En Sotelo, 2000)

De esta huelga sale a la luz el otro problema que aqueja a la UNAM, este es la elección de sus rectores, en palabras de Rodríguez (2000) al referirse a Juan Ramón de la Fuente menciona que éste lejos de representar una solución a los problemas de la Universidad Nacional, era parte del problema, “del aparato

burocrático que ha hundido a nuestra universidad en la rutina y en la mediocridad” (p. 71). Ya que afirma, el proyecto de este rector, era de corte neoliberal. Estas incongruencias ocurren debido a que los rectores que han regido a la UNAM, son elegidos, como ya se ha mencionado, desde el gobierno federal.

Facultad de Psicología

La Facultad de Psicología, como parte de la Universidad Nacional Autónoma de México tiene como misión principal, la de formar profesionales actualizados en los avances tecnológicos, ciudadanos comprometidos con su país, trabajando activamente en la mejora del mismo, ya que conocen sus necesidades.

La formación del psicólogo debe llevar a la obtención de un profesional con los conocimientos necesarios para incidir en, y promover, la calidad de vida de las personas, grupos, comunidades y organizaciones, en diferentes contextos...debe responder a las demandas de la sociedad, formando profesionales críticos, responsables y capaces de resolver los problemas de su competencia, en una perspectiva comprometida con las transformaciones sociales. (Nieto, 2009, p. 2)

Finalmente, debido a que son los académicos de la UNAM los que mayor investigación producen en todo el país, son también ellos, los que mayor cantidad de recursos reciben con motivo de su labor científica; la Facultad de Psicología no es una excepción (Nieto, 2009). Por lo que la evaluación crítica al trabajo realizado, tanto por los profesores de clases como por los científicos, debe ser efectuada constantemente para garantizar el correcto cumplimiento de esta gran misión.

Recopilando

La escuela como agente socializador, tiene la función de transmitir conocimientos, valores, disciplina, reglas de convivencia, etc. Esto es socializar y homogeneizar a la población.

Se han propuesto dos perspectivas sobre las funciones que tiene la educación (tanto básica como superior), la neoliberal y la social. Desde la primera se pretende que ésta debe servir para educar a los nuevos empleados del país, desde la otra, se sugiere que debe educar ciudadanos responsables y críticos del sistema, capaces de actuar de acuerdo a las necesidades del país, generando conocimiento y resolviendo los problemas que aquejan a la nación.

Debido a que la educación es administrada por el Estado, los intereses que ésta mantiene son en beneficio del mismo. “Los aparatos de Estado cumplen con la función de reproducir las condiciones necesarias para el tipo de producción requerido por la estructura económica, encargándose de esta forma de ejercer la represión necesaria para mantener las relaciones de poder”. (Kaminsky, 1981, p. 28).

De aquí se desprende que el inicio de la universidad haya sido en favor del sistema, en un primer momento, esta institución nació para satisfacer las necesidades de una élite. Sin embargo, esto cambió de tal forma que en la actualidad, la universidad pública tiene la misión social de trabajar en beneficio del pueblo del cual surge. Sin embargo esta labor de la universidad se ve amenazada por la tendencia actual. En la que el Estado se ha deslindado cada vez más de su mantenimiento, obligándola a cobrar cuotas y a perder autonomía al tener que aceptar prestamos de fuentes externas o al acceder a ser evaluada para obtener recursos gubernamentales.

Resulta innegable que la universidad pública ha visto amenazada su existencia e ideología de corte social al ser recortados sus ingresos, sin embargo, este no debería ser un pretexto para justificar los errores que ha cometido, entre ellos: mantener programas de estudio obsoletos, permitir grandes cantidades de alumnos en carreras que el país no necesita, caer en la burocracia y en la indiferencia, manteniendo por un lado discursos socialistas y por el otros siendo parte integrante del sistema que critica, sin darse cuenta de esta ambigüedad.

En este sentido, consideramos que la UNAM y la Facultad de Psicología, como parte de esta institución, deben ser capaces de reflexionar al respecto de los discursos que sostienen, de forma que no se hable por hablar, que se acepten las limitaciones y las deficiencias que se tienen para que con base en ello puedan ser capaces de crear alternativas realistas a la situación del país y a su situación misma, ya que como menciona Latapí (1979), la universidad es parte del sistema y se beneficia de él, por lo que cualquier intento de funcionar en su contra, la atacaría a si misma.

Por lo que no se trata de abalanzarse contra el sistema por hacerlo, de lo que se trata, es de crear alternativas factibles de cambio, las cuales no se deben quedar sólo en el discurso, sino que deben ser llevadas a la acción. Consideramos que aún cuando la universidad ha logrado cumplir con una buena parte de la labor que se le ha conferido, falta mucho por hacer y por corregir, lo que no logrará si sigue cerrando los ojos a la realidad.

Capítulo 4. Redes semánticas naturales¹³

Se decidió trabajar la técnica de redes semánticas naturales para evaluar estereotipos debido a la semejanza que existe entre la definición de este último y el de significado psicológico, que es lo que mide esta técnica. En éste sentido, tenemos que ambos son definidos como un conjunto de información (pudiendo ser palabras, imágenes, etc.) sobre algún objeto o concepto determinado. Esta información es almacenada en la memoria y se ha visto que es capaz de influenciar la conducta de los sujetos, afectando la interacción que se tiene con este objeto o concepto.

El significado psicológico ofrece además la posibilidad de jerarquizar la información de tal forma que no todas las palabras relacionadas con un estímulo tengan la misma importancia para definirlo.

Por su parte, las teorías sobre estereotipos suponen que los elementos que los conforman son, de un conjunto de posibles definiciones, los más importantes o significativos para describir a un grupo determinado. Esto es, el estereotipo es la parte cognitiva¹⁴, el conjunto de información que poseemos sobre algo, a diferencia del prejuicio y la discriminación que se refieren a la parte afectiva (actitud) y conductual respectivamente. (Molero, 2007).

Igualmente, se ha asumido que ambos son producto de la interacción social. Por lo que se consideró que la técnica de redes semánticas naturales sería capaz de arrojar los componentes del estereotipo de los diferentes elementos que conforman al pueblo mexicano.

Se optó por esta técnica y no por el diferencial semántico o por una lista de palabras (técnicas normalmente usadas en el estudio de estereotipos), debido a

¹³ El siguiente capítulo está basado, en su mayoría, en el libro de Valdez, 2002.

¹⁴ Recordemos que esta es una de las funciones de los estereotipos, sin embargo, éstos cuando son sociales, poseen un elemento de justificación del sistema, que a diferencia de los estereotipos sobre los objetos de la naturaleza, suelen mantenerse aun cuando la información que se tiene no los corrobore.

que no se deseaba influenciar de manera directa las respuestas de los sujetos, lo cual sí podría ocurrir con estas técnicas donde las palabras (definidoras) están dadas de ante mano.

En este sentido, resulta importante mencionar que la técnica de redes semánticas naturales ha sido usada de diferentes maneras y para dar respuesta a diferentes interrogantes, haciendo necesario el cuestionamiento sobre sus alcances y limitaciones, ya que si ella es capaz de medir tantos constructos diferentes, quedaría la duda de que es lo que diferencia a éstos. Aquí se debe aclarar que de acuerdo a la revisión que se realizó sobre el tema de estereotipos, se encontró que éstos no han sido trabajados con anterioridad con dicha técnica, por lo que su utilidad para medirlos debe ser corroborada en posteriores investigaciones, como ya se ha argumentado, la semejanza entre la definición de estereotipo y significado psicológico, es lo que lleva a considerar que este uso de la técnica es válido.

4.1 Antecedentes

De acuerdo con Valdez (2002) el origen de la técnica de redes semánticas naturales se remonta a la época griega, con filósofos como Platón y Aristóteles, quienes fueron los primeros en enfatizar la forma en que se adquieren y manejan los conocimientos; Platón plantea que el conocimiento es innato y por lo tanto, nunca se aprende algo totalmente nuevo, sino que se actúa únicamente con base en el recuerdo; Aristóteles afirma que, si bien es cierto que en el individuo existe una facultad innata del intelecto, los conceptos que el sujeto abstrae del mundo son resultado de la experiencia sensorial, dándole mayor importancia a esta última, e introduciendo además la noción de **asociaciones mentales**. Por lo que su postura contradice lo dicho por su maestro.

Posteriormente, en el siglo XVII surge en Inglaterra una corriente de pensadores conocida como el asociacionismo inglés, entre estos encontramos a: Descartes, Locke, Hume y Kant, quienes proponen de manera definitiva que el

conocimiento no es innato, sino que se adquiere con la experiencia a través de los sentidos, ubicándose posteriormente en algún lugar de la mente. Estas afirmaciones, llevan a Locke y a Hume a investigar “cómo se adquiría y organizaba el conocimiento en la mente, sobre todo a nivel de las percepciones, de la memoria y del pensamiento” (Valdez, 2002, pp. 22-23). En este orden de ideas, Kant, en el siglo XVIII, plantea que:

Quando pensamos, lo hacemos por medio de juicios, tanto a priori (que no depende de la experiencia) como a posteriori o empíricos (que dependen de la experiencia), de tal manera, que el mundo que conocemos es construido por la mente humana, en la cual, finalmente se va conformando una totalidad experiencial para el individuo, que le permiten ordenar y manejar las ideas que conforman su pensamiento. (En Valdez, 2002, p. 23-24)

Tiempo después, en 1879, Wundt crea el primer laboratorio formal de psicología en Leipzig, Alemania provocando un auge en la experimentación de introspección, misma que consiste en pedir a los sujetos que miraran hacia adentro “intentando describir mediante asociaciones, de forma concreta y clara, las características propias del estímulo en cuestión” (Valdez, 2002, p. 25-26). En ese mismo año, el filósofo alemán, Hermann Ebbinghaus, realiza estudios sobre la memoria, que:

Consisten en el aprendizaje de palabras sin sentido, para su posterior recuperación... Los datos obtenidos lo llevan a postular la asociación como el mecanismo rector en los procesos memorísticos, sin embargo su trabajo es criticado en la actualidad debido a la ausencia de una teoría que sustente sus resultados, así como por excluir el material significativo al que nos enfrentamos cotidianamente. (Valdez, 2002, p. 33-34)

Por su parte, Tolman (en Valdez, 2002) al experimentar con animales en laberintos, encontró que estos son capaces de formar mapas cognitivos, esto es,

de aprender información sin necesidad de que ésta, esté relacionada con un reforzador.

Otras formas en que el significado ha sido medido o evaluado son las siguientes:

Los índices fisiológicos llevados a cabo por Maz y Jacobson; la generalización semántica realizada por Kapustnik y Smolenskaya; las asociaciones libres usadas por Galton; el diferencial semántico diseñado y elaborado por Charles E. Osgood; hasta llegar a las redes semánticas naturales propuestas por Figueroa, Gonzales y Solís en 1981. (Valdez, 2002).

Memoria

Para su estudio, la memoria ha sido dividida en declarativa o explícita (a la que se puede tener acceso consciente o “explicito”), la cual incluye tanto a la memoria semántica como episódica; y en no declarativa o implícita, que es aquella a la que no se tiene acceso consciente o no es posible verbalizarla con facilidad, un ejemplo de esta es: la memoria motora. (Gluck, Mercado & Myers, 2009).

De esta manera, diversos autores han definido a la memoria semántica como la información almacenada de hechos y conocimientos generales (enciclopédicos) acerca del mundo y del lenguaje, misma que no posee un referente temporal o espacial concreto y, por tanto, no es sensible al contexto. Se supone además, que esta información (por lo general) necesita unas cuantas exposiciones antes de adquirirse por completo, y que está organizada de manera jerárquica (Adams, 1983; Best, 2002; Tulving, 1985, citado en Gluck et al., 2009).

Por otro lado y en contraste con la memoria semántica, la episódica consiste en eventos autobiográficos específicos, esto es, que se ve afectada por el contexto espacial y temporal en el que se experimenta. Además, debido a su

carácter autobiográfico se pretende que sólo necesitaría una exposición para su aprendizaje (Adams, 1983; Best, 2002; Tulving, citado en Gluck et al., 2009).

De acuerdo con Tulving (Citado en Best, 2002) estos dos sistemas tienen relaciones recíprocas, sin embargo, él planteaba que cada uno contaría con sus propias leyes de codificación, almacenamiento y recuperación. Una posibilidad, apoyada por éste autor y otros, es que “la memoria episódica se origina en la memoria semántica. De acuerdo con esta idea, un organismo debe tener cierta cantidad de información semántica antes de que pueda formar memorias episódicas basadas en ese marco” (Gluck et al., 2009, p. 86).

Modelos de memoria semántica

Estos modelos se basan en el supuesto asociacionista, de que “las ideas que uno tiene en la cabeza están ‘vinculadas’ unas a otras por asociación” (Best, 2002, p. 93). Y que el almacenamiento semántico, se da en la memoria a largo plazo. El interés en estos modelos proviene además, de la creencia razonable de que “la memoria semántica tiene una organización que constituye la base del uso que hacemos del lenguaje y de que dicha memoria contribuye a nuestros procesos de pensamiento” (Adams, 1983, p. 355).

Estos modelos de red, suponen que el aprendizaje es un proceso en el que se van agregando nuevos nodos y conexiones a una red existente para representar la nueva información. De esta manera cuando nos enfrentamos a una situación nueva buscamos elementos que nos permitan identificar este acontecimiento con información previamente almacenada y codificada, esta capacidad nos ahorra tiempo y esfuerzo al no tener que aprender todos los hechos cada vez que nos enfrentamos a algo nuevo. (Gluck et al., 2009).

Entre los modelos de memoria semántica más importantes encontramos los siguientes:

El modelo de red propuesto por Collins y Quillian (1969), el cual está basado en el tiempo de recuperación de la información. En este modelo se planteaban oraciones del tipo “un canario puede volar” y se medía el tiempo que los sujetos tomaban en dar una respuesta, posteriormente se graficaban estos datos, encontrándose que existen elementos (nodos) cuya relación (tiempo de respuesta) es menor que otros.

M. Ross Quillian, uno de los pioneros de la inteligencia artificial, fue uno de los primeros en sugerir que la memoria semántica se organizaba en redes...Los nodos pueden arreglarse en forma jerárquica, de modo que “ave” sea miembro de una clase más grande (supraordinada) de objetos, “animal”, con categorías inferiores (subordinadas) como “canario” y “avestruz” que codifican tipos específicos de aves. Esta clase de red se llama red **semántica jerarquizada**. (En Gluck et al., 2009, p. 100)

Basados en el modelo anterior Rips, Shoben y Smith (1973) crean el modelo de rasgos, utilizando el concepto de distancia semántica para referirse a la distancia existente entre un nodo y otro (Adams, 1983). Ellos postulan que “estas asociaciones se dan porque hay conceptos que son más representativos de alguna categoría, debido a que tienen más de los atributos que caracterizan a esa categoría” (Valdez, 2002, p. 48). (Para revisar otros modelos vea Valdez, 2002).

4.2 El significado psicológico

Se ha comprobado en estudios sobre semántica que el significado es un elemento particular, resultado del conocimiento y la experiencia anterior, que afecta la conducta de las personas. (Valdez, 2002). De aquí se desprende que el significado psicológico es:

La unidad fundamental de la organización cognoscitiva compuesta de elementos afectivos y de conocimiento que crean un código subjetivo de reacción, el cual refleja la imagen del universo que tiene una persona y su

cultura subjetiva (Szalay & Bryson, 1974, en Valdez, 2002, p. 13). Por lo tanto el significado psicológico es en sí mismo una unidad natural de estimulación en la producción de las conductas, sean individuales o sociales. (p. 13)

Es importante reiterar, que el significado psicológico se crea de manera colectiva, esto es, a partir de un consenso social. Por lo que refleja elementos aceptados culturalmente, entre ellos: normas morales, creencias, conceptos, mitos, costumbres, etc. Que como parte de la cultura, influyen en el individuo. (Valdez, 2002).

4.3 Técnica de redes semánticas naturales

La red semántica de un concepto es definida por Mora, Palafox, Valdez y León como “aquel conjunto de conceptos elegidos por la memoria a través de un proceso reconstructivo, y que esta estructura y organización deben permitir un plan de acción, así como la evaluación subjetiva de los eventos, acciones u objetos” (Citado en Reyes, 1993, p. 86).

De acuerdo con Reyes (1993) el estudio de las redes semánticas naturales fue propuesto (en México) por Figueroa, González y Solís en 1981. Ellos argumentaban que las redes deberían ser producidas por los sujetos y no por computadoras, por lo que la técnica requería que los individuos produjeran una lista de definidoras sobre un concepto central y posteriormente las jerarquizaran (asignándoles de esta forma un valor semántico). De este valor semántico se desprende el concepto de distancia semántica, la cual se refiere a la idea de que los elementos (nodos) que componen la red “se encuentran separados de alguna forma que incluso, permita hacer predicciones. En otras palabras, no todos los conceptos obtenidos como definidores de un concepto, serán igual de importantes para definir al concepto central (nodo)” (Valdez, 2002, p. 61).

Para la aplicación de la técnica se ha sugerido el uso del estímulo de ejemplo "MANZANA" sin embargo Reyes (1993) sugiere que no es el único y que se deben ocupar estímulos más relacionados con el objeto de estudio. Esta aplicación puede hacerse de manera individual o colectiva pidiendo a los sujetos que realicen dos actividades:

1. Que definan con la mayor precisión posible al estímulo, mediante la utilización de un mínimo de cinco palabras sueltas, que pueden ser: verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, nombres, pronombres, etc., sin utilizar artículos, preposiciones ni ningún otro tipo de partícula gramatical, que consideren relacionada con ésta.
2. Una vez definido el estímulo, se les solicita que, de manera individual, jerarquicen todas las palabras que dieron como definidoras, en función de la relación, importancia o cercanía que consideren que tiene cada una de ellas a partir del estímulo definido" (Valdez, 2002, p. 66)

Alcances y limitaciones de la técnica

La técnica de redes semánticas naturales como herramienta para la evaluación del significado ha resultado ser muy útil al ofrecer datos que con mucha seguridad están relacionados con la palabra estímulo, mismos que pueden ser interpretados semánticamente. Además, permite obtener información relevante al sujeto sin ninguna limitante (salvo la propia capacidad de los sujetos), lo que no es posible con el diferencial semántico u otras técnicas de recolección de datos, ya que en estos, el significado de los conceptos está delimitado y establecido por los investigadores. (Valdez, 2002). Uno más de los alcances de la técnica, es que se cree que a través de ella "se puede describir el conocimiento o al menos la información relevante que determina el comportamiento de los humanos" (Valdez, 2002, p. 64).

Entre las limitaciones se encuentra que es probable que las redes semánticas contengan también imágenes u otro tipo de eventos psicológico, por lo que al trabajar sólo con material verbal no se estaría obteniendo una información completa de la red.

La técnica de redes semánticas naturales y la medición del significado en psicología social

En este apartado, se desea efectuar una breve mención de los trabajos realizados con esta técnica, entre ellos encontramos que se ha deseado conocer el significado psicológico de los siguientes conceptos: rico y pobre (Valdez, 2002), manipulación (López, 2001), relaciones de pareja (Chávez, 2008), infidelidad (Jacobo, 2005), homosexualidad (Ibarra & González, 2009), salud-enfermedad (Virgen, 2009), auto concepto (Valdez, 2002); entre otros; haciendo comparaciones ya sea entre hombres y mujeres, diferentes niveles económicos, o grados escolares, principalmente.

El significado psicológico ha sido usado también por Valdez (2002) y Reyes (1993) como un primer paso para realizar instrumentos de medición (obtención de reactivos).

Los trabajos realizados sobre el mexicano a partir de ésta técnica son pocos, ya que en realidad aún no ha habido un consenso real sobre como trabajar esta temática, como se ha visto en el capítulo uno, cada autor lo ha hecho desde diferentes perspectivas y con diferentes técnicas.

La investigación dirigida por Valdez, González y Posadas sobre el significado psicológico del mexicano real e ideal (1996) llevada a cabo con estudiantes de psicología de último año de la Ciudad de Toluca, Estado de México, es quizá la primera en indagar el contenido del estereotipo del mexicano utilizando la técnica de redes semánticas naturales. En el estudio participaron 55 hombres y 55 mujeres, encontrándose que para definir al mexicano real , se

utilizaron más palabras con carga negativa (64%) que positiva, esto en comparación con la definición del mexicano ideal, la cual fue descrita con una mayor cantidad de palabras positivas (98%).

Al mexicano real se le define como: flojo, macho, conformista, alegre, irresponsable, tradicionalista, fiestero, dejado, solidario, pasivo, impuntual, creativo, malinchista, mediocre y borracho. En contraposición el mexicano ideal fue descrito como: trabajador, responsable, emprendedor, creativo, solidario, honesto activo, inteligente, luchador, educado, amable, culto, optimista, independiente y seguro. (p. 100)

Argumentándose lo negativo de esta imagen la cual puede llegar a ser auto-punitiva, con la tendencia a lacerarnos a nosotros mismos, hasta lograr nuestra propia destrucción.

Lo encontrado por estos autores ratifica lo dicho por Díaz-Guerrero (1982/2003) sobre la religión y su función al hacer creer el pueblo que la vida es para sufrirla, llevándolos de esta forma a comportarse de tal forma que se justifica su pobreza, misma que los lleva a cumplir esta labor de sufrimiento.

En el presente trabajo se deseó evaluar el significado psicológico, mismo que como ya se ha mencionado, tiene elementos que lo hacen parecido, si no es que equivalente al estereotipo. Por lo que se deseó encontrar el contenido del estereotipo de los diferentes elementos que conforman al pueblo mexicano. Interpretando las palabras encontradas, más que la distancia semántica entre ellas. Considerando que estas ofrecían la posibilidad de conocer que se piensa de los mexicanos, esto es, el contenido de los estereotipos.

Capítulo 5. Método

Objetivo general

- Conocer el contenido del estereotipo de los diferentes elementos que conforman al pueblo mexicano en estudiantes de psicología de la Facultad de Psicología de la UNAM de primer semestre y contrastarlo con la información obtenida con los de área (séptimo a noveno semestre).¹⁵
- Conocer el contenido del estereotipo de los diferentes elementos que conforman al pueblo mexicano en estudiantes de psicología de la Facultad de Psicología de la UNAM y contrastarlo con la literatura existente.

Objetivos específicos

- Conocer el contenido del estereotipo de los diferentes elementos que conforman al pueblo mexicano en estudiantes de psicología de la Facultad de Psicología de la UNAM.
- Determinar la carga afectiva de dichos estereotipos, esto es, conocer si son positivos, negativos o neutros.
- Comparar el contenido de los estereotipos dados por los estudiantes de psicología de la Facultad de Psicología de la UNAM de primer semestre con aquellos dados por los de área.
- Comparar el contenido de los estereotipos dados por los estudiantes de psicología de la Facultad de Psicología de la UNAM de primer semestre con la información existente en la literatura.

¹⁵ A partir de aquí se hará mención al grupo de área como área, obviando que se trata de alumnos de séptimo a noveno semestre.

- Comparar el contenido de los estereotipos dados por los estudiantes de psicología de la Facultad de Psicología de la UNAM de área con la información existente en la literatura.

Justificación

Los estereotipos son un mecanismo al parecer necesario para establecer diferencias entre grupos, justificando a su vez los sistemas de dominación, en este sentido la teoría de la dominancia social afirma:

Parte de la constatación de que el conflicto entre grupos y la desigualdad social son una constante a través de la historia. Para minimizar y ocultar dicha desigualdad, los grupos dominantes promueven una ideología que justifica su dominación y que suele ser aceptada por todos los grupos presentes en una determinada sociedad. (Molero, 2007, p. 605)

De esta forma se hace ver al adversario como inferior o incompetente, así como que se determina la actitud y por consiguiente la conducta que las personas tienen o tendrán hacia diferentes objetos o eventos. Jost y Banaji (en Gómez, 2007) mencionan que el estereotipo puede servir para la justificación de un sistema u organización social, "según este modelo, las personas quieren creer que el sistema social que les afecta es justo y legítimo y están dispuestos a sacrificar su beneficio personal o los intereses de su grupo para apoyar esas creencias" (Gómez, 2007, p. 237).

Por esta razón resulta necesario conocer cuál es el concepto que los jóvenes universitarios tienen sobre cada uno de los elementos que conforman al pueblo mexicano, considerando que se espera que ellos sean el motor del cambio en la sociedad. En este sentido, estamos de acuerdo con lo dicho en la Declaración de la Conferencia Mundial sobre Educación Superior, en la que se expresó:

La educación superior es esencial para que todo país o región alcancen el nivel necesario de desarrollo económico y social sostenible y racional desde el punto de vista del medio ambiente, una creatividad cultural nutrida por un conocimiento y una comprensión mejores del patrimonio cultural, un nivel de vida más alto y la paz y la armonía internas e internacionales, fundadas en los derechos humanos, la democracia, la tolerancia y el respeto mutuo... (Citado en *Vela*, 2000, p.177)

Ya que según entendemos es de esta institución de quien se espera se de el cambio tanto de ideología como de forma de trabajo, el cual tendría que favorecer no solo a la población universitaria, sino también al pueblo en general. Consideramos que es importante saber si los estereotipos que se tiene son positivos o negativos, ya que de ello depende si se verá la relación de clases sociales como injusta o si esta será justificada debido al estereotipo negativo. Lo que teóricamente llevaría a la población universitaria a determinar su disposición al cambio o a la permanencia del sistema, haciendo en este último caso que las esperanzas puestas en ellos se desvanezcan.

Planteamiento del problema

Como se ha podido apreciar en el capítulo uno, la información que se tiene sobre el mexicano esta basada, en buena medida, en un concepto estereotipado del mismo. Además estas ideas no están exentas de ideología, por lo que su mantenimiento resulta amenazante para la sociedad mexicana en general, ya que se puede estar legitimando al sistema al comportarnos de manera que corrobora el estereotipo, esto en un intento de mantener una parte de nuestra identidad o de lo que se cree que la conforma.

En este sentido, hemos visto también, que la universidad juega o debería jugar un papel de mediadora entre lo que dicta el sistema y lo que realmente necesita la sociedad, para lo que se espera sea capaz de crear una mente crítica

en sus estudiantes, catedráticos y personal en general, para generar un cambio en beneficio de la mayoría. De igual manera hemos conocido las barreras a las que se enfrenta esta institución; al no sólo competir contra la socialización previa de sus miembros, sino también al enfrentar los problemas políticos y económicos que la limitan (ver capítulo 3).

Es debido a esto, que el presente documento tuvo la finalidad de conocer cual es el contenido del estereotipo de los diferentes elementos que conforman al pueblo mexicano, que sostienen los estudiantes de psicología, de la Facultad de Psicología de la UNAM, a través de la técnica de redes semánticas naturales. En un intento de describir el contenido de estos estereotipos en una muestra universitaria y analizar de esta forma, si la concepción que se tiene de los mexicanos ha cambiado, al contrastarla con los autores revisados, y por otro lado, comparar si existen diferencias entre lo expresado por los alumnos de primer semestre, los que se suponen no han recibido aún la influencia de la universidad¹⁶, y los de área, los cuales tras tres o más años en la universidad, deberían estar influenciados por la ideología de la misma.

Preguntas de investigación

¿Existen diferencias entre el contenido del estereotipo de los diferentes elementos que conforman al pueblo mexicano que sostienen los universitarios de la Facultad de Psicología de la UNAM de primer semestre y aquellos manifestados por los estudiantes de área?

¿Existen diferencias entre el contenido del estereotipo de los diferentes elementos que conforman al pueblo mexicano que sostienen los universitarios de la Facultad de Psicología de la UNAM de primer semestre y aquellos manifestados por los autores revisados?

¹⁶ Aunque en la presente investigación éstos ya tenían por lo menos tres meses de estudiar en la universidad, por lo que es posible que ya estuvieran influenciados por la misma; en menor grado que los de área.

¿Existen diferencias entre el contenido del estereotipo de los diferentes elementos que conforman al pueblo mexicano que sostienen los universitarios de la Facultad de Psicología de la UNAM de área y aquellos manifestados por los autores revisados?

Hipótesis conceptuales

- No existen diferencias entre el contenido del estereotipo de los diferentes elementos que conforman al pueblo mexicano que sostienen los universitarios de la Facultad de Psicología de la UNAM de primer semestre y aquellos manifestados por los estudiantes de área.
- No existen diferencias entre el contenido del estereotipo de los diferentes elementos que conforman al pueblo mexicano que sostienen los universitarios de la Facultad de Psicología de la UNAM de primer semestre y lo encontrado en la literatura.
- No existen diferencias entre el contenido del estereotipo de los diferentes elementos que conforman al pueblo mexicano que sostienen los universitarios de la Facultad de Psicología de la UNAM de área y lo encontrado en la literatura.

Hipótesis de trabajo

La cantidad de palabras positivas, negativas y neutras dadas por los estudiantes de psicología de primer semestre y área para definir los diferentes estímulos que se les presentarán serán iguales. Encontrándose una mayor cantidad de palabras negativas que positivas o neutras¹⁷.

¹⁷ Este dato se obtuvo a partir de preguntar a 25 jueces (estudiantes de la Facultad de Psicología de la UNAM) que determinaran si las palabras mostradas en forma de lista (conjunto SAM de los seis estímulos presentados) tenían un carácter positivo negativo o neutro. La carga afectiva de cada palabra se obtuvo con base en la frecuencia con que se le atribuyó cada carga.

Las palabras ocupadas por los estudiantes de primer semestre para definir a los diferentes elementos que conforman al pueblo mexicano serán principalmente negativas, lo que concordará con lo encontrado en la literatura.

Las palabras ocupadas por los estudiantes de área para definir a los diferentes elementos que conforman al pueblo mexicano serán principalmente negativas, lo que concordará con lo encontrado en la literatura.

Variables

Definición conceptual de la variable 1

- Estereotipo del mexicano. Un estereotipo es un “conjunto de creencias compartidas sobre las características personales, generalmente rasgos de personalidad, pero también los comportamientos propios de un grupo de personas” (Leyens, Yzerbyt & Schadron, 1996, p. 114, en Yzerbyt & Schadron, 1996).

Definición operacional de la variable 1

- Estereotipo de los diferentes elementos que conforman al pueblo mexicano. Obtenido a través de la técnica de redes semánticas naturales con los siguientes estímulos:
 - ✓ Mujer mexicana
 - ✓ Indígena¹⁸
 - ✓ Hombre mexicano

¹⁸ Para la selección de las palabras estímulo, se tomo en consideración lo encontrado en la revisión bibliográfica, donde se hace mención del hombre mexicano, mujer mexicana e indígena, considerando a esta última categoría como una generalidad, sin hacer distinción de sus componentes (hombre/mujer), con lo que es posible que se este alterando y predisponiendo la gama de respuestas, por lo que los resultados obtenidos a partir de este estímulo deben ser tomado con cautela, ya que el estímulo mismo puede orillar a un cierto tipo de respuestas.

Definición conceptual de la variable 2

- Nivel académico de los estudiantes de la Facultad de Psicología de la UNAM. Niveles o grados académicos en los que se encontraban los estudiantes que participaron en el presente trabajo.

Definición operacional de la variable 2

- Nivel académico de los estudiantes de la Facultad de Psicología de la UNAM.
 - a) Primer semestre: Alumnos de la Facultad de Psicología de la UNAM que en ese momento se encontraban cursando el primer semestre de la licenciatura.
 - b) Área: Alumnos de la Facultad de Psicología de la UNAM que en ese momento se encontraban cursando del séptimo al noveno semestre.

Muestra

Se trabajó con dos muestras no probabilísticas, accidentales de estudiantes de psicología que en el momento cursaban ya sea el primer, séptimo, octavo o noveno semestre (estos últimos pertenecientes a las áreas: laboral, clínica, social y educativa) de la Facultad de Psicología de la UNAM.

La muestra de alumnos de primer semestre quedó constituida por 86 alumnos; 67 mujeres y 19 hombres con una media de edad de 19 años.

La muestra de estudiantes de área, quedó constituida por 70 alumnos; 57 mujeres y 13 hombres con un promedio de edad de 22 años. De los cuales 32 eran de séptimo semestre, 1 de octavo y 37 de noveno. De estos 19 eran del área clínica, 6 de social, 34 de laboral, 9 de educativa y 2 de experimental.

Muestreo

No probabilístico, accidental, dado que la muestra fue determinada por el autor, sin hacer la selección aleatoriamente. (Kerlinger & Lee, 2002).

Procedimiento

Se pidió la colaboración de cinco maestros, uno del área social (de séptimo semestre), uno del área laboral (noveno semestre) y uno de clínica (noveno semestre), así como a dos maestros más de grupos de primer semestre, para realizar la aplicación de la técnica de redes semánticas naturales durante su tiempo de clases, aclarándoles que esta duraría aproximadamente 20 minutos.

Posteriormente, se realizó la aplicación de la técnica a los alumnos, a los cuales se les pidió su participación voluntaria y confidencial, informando que los datos obtenidos servirían para un trabajo de tesis. La toma de los mismos se realizó para todos los grupos al final de la clase, ya que este fue el tiempo otorgado por los maestros.¹⁹

Se les pidió proporcionar datos como: edad, sexo, semestre en que se encuentran, grupo (el cual sólo sirvió como control para los investigadores) y área de estudio, después de realizada esta actividad se pidió a los sujetos que leyeran atentamente las instrucciones que aparecían en el formato con el que estaban trabajando, poniendo especial énfasis en el orden en que deben ser realizadas las actividades, también se aprovechó este momento para contestar las dudas que surgieron durante la aplicación.

Al finalizar las tareas necesarias para la aplicación de las redes semánticas naturales, esto es la asignación de palabras al estímulo y su posterior jerarquización. Se agradeció tanto la participación de los alumnos como del maestro y se aclararon las dudas sobre la actividad realizada, explicando a grandes rasgos la finalidad del trabajo.

¹⁹ Resulta necesario aclarar que la recolección de datos se hizo en las tres últimas semanas antes de terminar el semestre 2010-1 (noviembre de 2009), por lo que los alumnos de primer semestre ya tenían por lo menos tres meses de recibir la formación universitaria, esto aunado a que ellos son parte del nuevo plan de estudios donde desde el primer semestre se han incluido materias con un corte más social, por lo que esto pudo ejercer algún efecto en sus respuestas.

En una segunda etapa del análisis de los datos, y una vez obtenido el conjunto SAM, se anotaron estas palabras (en forma de lista) en hojas tamaño carta y se pidió a 25 estudiantes de la Facultad de Psicología de la UNAM, 19 mujeres y seis hombres con una media de edad de 23 años²⁰, que determinarían si las palabras mostradas tenían un carácter positivo negativo o neutro. Esto con la finalidad de determinar la carga afectiva de las palabras. (Vea anexo 3). La recolección de estos datos se hizo al inicio del semestre 2010-2 (febrero de 2010).

Instrumentos

Se ocupó la técnica de redes semánticas naturales propuesta por Figueroa, González y Solís (1981, en Valdez, 2002). Misma que requiere que los sujetos que responden realicen dos tareas:

1. Que definan con la mayor precisión posible al estímulo, mediante la utilización de un mínimo de cinco palabras sueltas, que pueden ser: verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, nombres, pronombres, etc., sin utilizar artículos, preposiciones ni ningún otro tipo de partícula gramatical, que consideren relacionada con ésta.
2. Una vez definido el estímulo, se les solicita que, de manera individual, jerarquicen todas las palabras que dieron como definidoras, en función de la relación, importancia o cercanía que consideren que tiene cada una de ellas a partir del estímulo definido. (Valdez, 2002, p. 66)

Para la técnica se utilizaron tres oraciones estímulo: Mujer mexicana, Indígena y Hombre mexicano. (Vea anexo 2).

²⁰ Para este caso el muestro fue accidental, se tomaron sujetos que en ese momento estuvieran en la explanada de la Facultad de Psicología. Se optó por esta opción debido a la carencia de tiempo, por lo que nuevamente se debe tomar con precaución los resultados, ya que es posible que lo que estos sujetos evaluaron como positivo, negativo o neutro, no coincida con la idea original que tenían los que generaron las definidoras.

Forma de aplicación

Es recomendable que se entregue una hoja impresa con las diferentes palabras estímulo que se vayan a aplicar. Cada uno de los estímulos que se vayan a definir, deberá ir acompañado de dos columnas con líneas, donde los sujetos podrán anotar sus palabras definidoras y las jerarquías atribuidas a las mismas. (Valdez, 2002, p. 69).

Análisis de los datos

Una vez aplicada la técnica a los diferentes grupos, los datos fueron vaciados en una hoja de cálculo del programa Microsoft office Excel 2007 obteniéndose los siguientes valores, para su posterior análisis:

- 1) Valor J: este valor resulta del total de palabras definidoras que fueron generadas por los sujetos para definir el estímulo en cuestión. Es un indicador de la riqueza semántica de la red.
- 2) Valor M: Este valor es el resultado que se obtiene de la multiplicación que se hace de la frecuencia de aparición por la jerarquía obtenida para cada una de las palabras definidoras generadas por los sujetos. Es un indicador del peso semántico obtenido para cada una de las palabras definidoras obtenidas.
- 3) Conjunto SAM: grupo de las diez palabras definidoras que hubieran obtenido los mayores valores M totales (de acuerdo a la técnica original de Figueroa, et al.). Cuando dos palabras tienen el mismo peso semántico se recomienda observar cual de ellas obtuvo la mayor jerarquía en las respuestas de los sujetos. Si ambas palabras coinciden hasta en la jerarquía se recomienda recurrir al orden alfabético. En caso de que hubiera dos o más palabras con el mismo peso semántico que pudieran quedar en el conjunto SAM como las últimas palabras que lo componen, se

recomienda incluir a todas a fin de no perder información valiosa para la descripción del significado del estímulo que se está investigando.

- 4) Valor FMG: este valor se obtiene para todas las palabras definidas que conforman el conjunto SAM, a través de una sencilla regla de tres, tomando como punto de partida que la palabra definidora con el valor M más grande, representará el 100%. Este valor es un indicador en términos de porcentaje, de la distancia semántica que hay entre las diferentes palabras definidoras que conforman el conjunto SAM.
- 5) Los datos serán graficados utilizando la gráfica de radial, invirtiendo los valores de tal forma que el valor que representa el 100% represente ahora el 0% y los demás datos se vayan alejando cada vez más del centro. Este valor se obtiene restando 100 al valor FMG de cada definidora.
- 6) Una vez obtenido el conjunto SAM, se anotaron estas palabras en hojas tamaño carta y se pidió a 25 personas que determinaran si las palabras mostradas (en forma de lista) tenían un carácter positivo negativo o neutro. (vea anexo 3).
- 7) Posteriormente se obtuvo la carga afectiva de cada palabra con base en la frecuencia con que se le atribuyó cada carga (positiva, negativa o neutra).

Diseño de investigación

No experimental, transversal, debido a que no hay un control total de la variable independiente y se están recolectando datos en un tiempo único. (Hernández, Fernández & Baptista, 1998).

Tipo de estudio

Exploratorio; en el que se desea examinar un tema de investigación poco estudiado. (Hernández, Fernández & Baptista, 1998). Ya que si bien se han

realizado trabajos sobre el mexicano, la forma de obtención de datos ha sido diferente.

Análisis estadístico

Se ocupó la prueba Chi cuadrada para muestras no relacionadas, con la finalidad de determinar si existían diferencias entre los grupos en la cantidad de palabras positivas, negativas y neutras dadas.

Se ocupó igualmente la prueba Chi cuadrada de bondad de ajuste para determinar si la diferencia entre el total de las palabras positivas negativas y neutras era significativa.

Capítulo 6. Resultados

Uno de los objetivos de la presente investigación era conocer y comparar el contenido del estereotipo de los diferentes elementos que conforman al pueblo mexicano en estudiantes de la Facultad de Psicología de la UNAM de primer semestre y área, obtenido a través de la técnica de redes semánticas naturales, utilizando los estímulos: Indígena, Mujer mexicana y Hombre mexicano. Con lo que se obtuvieron los siguientes resultados:

Tabla 1. Valor J para cada red semántica y cada grupo

Red semántica	Estudiantes de primer semestre	Estudiantes de área	Total
Indígena	201	184	385
Mujer mexicana	167	163	330
Hombre mexicano	180	171	351

En lo que respecta al valor J (el total de definidoras dadas para cada estímulo), tenemos que el estímulo *indígena* fue el que mayor cantidad de definidoras obtuvo en total (385) de las cuales 201 fueron dadas por los estudiantes de primer semestre y 184 por los de área; seguida del hombre mexicano con 351, donde 180 corresponden a los estudiantes de primer semestre y 171 a los de área; finalmente el estímulo *mujer mexicana* fue definido con 330 palabras en total, de las cuales 167 corresponden a los alumnos de primer semestre y 163 a los de área. Al analizar estos resultados con la prueba Chi cuadrada para muestras no relacionadas se encontró que la cantidad de palabras dadas por los grupos para cada estímulo no es significativa, $X^2 = 0.1852$.

En relación al conjunto SAM, las 10 palabras con mayor peso semántico²¹, encontramos lo siguiente. El orden en que serán analizados los datos se explica a continuación:

²¹ Para este estudio se decidió agregar una palabra más por cada palabra que fue mencionada en el ejemplo del instrumento de redes semánticas naturales (ver instrumento en anexo 2), ya que se sospechó que estas palabras pudieron ser usadas debido al recuerdo y no a su relación directa con los estímulos.

Primero se mostrara la carga afectiva obtenida a partir de preguntar a 25 jueces sobre la connotación o significado de todas las palabras que conforman el conjunto SAM de los tres estímulos con los dos grupos.

De igual forma se mostrará la comparación del total de palabras (el conjunto SAM de los tres estímulos) dadas por los estudiantes de primer semestre y los de área.

Posteriormente se describirán los resultados (conjunto SAM) de los diferentes estímulos (Indígena, Hombre mexicano y Mujer mexicana) por grupo y finalmente se realizará la comparación entre grupos.

La siguiente tabla muestra el total de palabras obtenidas que conforman el conjunto SAM de los tres estímulos para los dos grupos, así como su carga afectiva.

Tabla 2. Carga afectiva de las definidoras (conjunto SAM de ambos grupos)

DEFINIDORA	CARGA AFECTIVA	DEFINIDORA	CARGA AFECTIVA	DEFINIDORA	CARGA AFECTIVA	DEFINIDORA	CARGA AFECTIVA
Humilde	Positiva (68%) ²²	Belleza	Positiva (88%)	Marginado	Negativo (88%)	Bella	Positivo (84%)
Fuerte	Positivo (64%)	Perseverante	Positivo (96%)	Cultura	Positivo (60%)	Borracho	Negativo (84%)
Amoroso (a)	Positivo (84%)	Tradicional	Neutro (72%)	Conformista	Negativo (92%)	Divertido (a)	Positivo (96%)
Luchador (a)	Positivo (92%)	Discriminación	Negativo (84%)	Creativo (a)	Positivo (100%)	Optimista	Positivo (92%)
Ingenioso	Positivo (100%)	Pobreza	Negativo (84%)	Responsable	Positivo (96%)	Inseguro (a)	Negativo (92%)
Flojo (a)	Negativo (92%)	Infiel	Negativo (80%)	Sumiso (a)	Negativo (72%)	Moreno	Neutro (92%)

²² Porcentaje de acuerdo, donde el 100% es igual a 25 puntos.

Alegre	Positivo (92%)	Amor	Positivo (92%)	Orgullosa	Neutro (48%)	Mujeriego	Neutro (80%)
Machista	Negativo (100%)	Inteligente	Positivo (96%)	Discriminado (a)	Negativo (84%)	Trabajador (a)	Positivo (92%)
Ignorante	Negativo (88%)	Cariñoso (a)	Positivo (76%)	Raíz (origen)	Neutro (68%)	Culto (a)	Positivo (92%)
Pobre	Negativo (64%)	Emprendedor (a)	Positivo (100%)	Agresivo	Negativo (72%)	Ingenuo	Negativo (88%)

Como se puede apreciar en la tabla, de las 40 palabras diferentes con las que fueron definidos los estímulos: 20 son positivas (50%), 15 son negativas (37.5%) y cinco son neutras (12.5%). Este resultado fue analizado con la prueba Chi cuadrada de bondad de ajuste, encontrándose que la diferencia entre la cantidad de palabras positivas, negativas y neutras dadas por los grupos es significativa ($\chi^2 = 8.759$, con gl. 2 y valor alfa de .05).

De estas 40 palabras diferentes, el grupo de primer semestre ocupó 29 para definir a los tres estímulos, de estas 15 son positivas (51.72%), 11 son negativas (37.93%) y tres son neutras (10.34%). (Ver tabla 3).

Tabla 3. Comparación por grupo del total de definidoras que conforman el conjunto SAM de los tres estímulos

PRIMER SEMESTRE		ÁREA	
AGRESIVO (N)	HUMILDE (P)	AMOROSA (P)	LUCHADOR/A (P)
ALEGRE (P)	IGNORANTE (N)	BELLA (P)	MACHISTA (N)
AMOR (P)	INFIEL (N)	BORRACHO (N)	MARGINADO (N)
BELLEZA (P)	INGENUO (N)	CARIÑOSA (P)	MORENO (O)
BORRACHO (N)	INTELIGENTE (P)	CULTURA (P)	MUJERIEGO (O)
CARIÑOSA (P)	MACHISTA (N)	DISCRIMINADO (N)	ORGULLOSO (O)
CONFORMISTA (N)	OPTIMISTA (P)	EMPRENDEDORA	PERSEVERANTE

		(P)	(P)
CREATIVO/A (P)	ORGULLOSO (O)	FLOJO (N)	POBREZA (N)
CULTO (P)	POBRE (N)	FUERTE (P)	RESPONSABLE (P)
CULTURA (P)	RAÍZ (O)	HUMILDE (P)	SUMISO/A (N)
DISCRIMINACIÓN (N)	RESPONSABLE (P)	INGENIOSO (P)	TRABAJADOR/A (P)
DIVERTIDO/A (P)	SUMISO/A (N)	INSEGURO (N)	TRADICIONAL (O)
EMPREDEDORA (P)	TRABAJADOR/A (P)	INTELIGENTE (P)	
FLOJO (N)	TRADICIONAL (O)		
FUERTE (P)			

Por su parte el grupo de área produjo 25 palabras, de estas 13 son positivas (52%), ocho son negativas (32%) y cuatro son neutras (16%). Como se puede ver el grupo de área ocupó una mayor cantidad de palabras positivas, menos palabras negativas y más palabras neutras que el grupo de primero, sin embargo estas diferencias no son estadísticamente significativas. ($X^2 = 0.468$).

Además los grupos coinciden en definiciones como: **borracho, cariñosa, cultura, emprendedora, flojo, fuerte, humilde inteligente, machista, orgulloso, responsable, sumiso (a), trabajador (a) y tradicional**. Así como en definidoras parecidas como son: **amor/amorosa, belleza/bella, discriminación/discriminado y pobre/pobreza**.

De esta manera tenemos que el grupo de primer semestre definió a *indígena* como: trabajador, inteligente, pobre, creativo, discriminación, humilde, cultura, tradicional, sumisos, raíz, culto e ingenuo. De estas 13 palabras, seis son positivas (46.15%), cinco son negativas (38.46%) y dos son neutras (15.38%). (Ver tabla 4).

Por su parte el grupo de área lo definió como: trabajador, discriminado, humilde, cultura, marginado, pobreza, luchador, fuerte, tradicional, inteligentes y moreno. De estas 11 palabras, seis son positivas (54.54%), tres son negativas (27.27%) y dos son neutras (18.18%).

Tabla 4. Comparación del conjunto SAM para el estímulo: Indígena, en estudiantes de primer semestre y área

PRIMER SEMESTRE			ÁREA		
Conjunto SAM	Valor M (peso semántico)	Valor FMG (%)	Conjunto SAM	Valor M (peso semántico)	Valor FMG (%)
TRABAJADOR (P) ²³	345	100	TRABAJADOR (P)	208	100
INTELIGENTE (P)	146	42.31884058	DISCRIMINADO (N)	130	62.5
POBRE (N)	143	41.44927536	HUMILDE (P)	120	57.69230769
CREATIVO (P)	127	36.8115942	CULTURA (P)	116	55.76923077
DISCRIMINACIÓN (N)	109	31.5942029	MARGINADO (N)	75	36.05769231
IGNORANTE (N)	101	29.27536232	POBREZA (N)	71	34.13461538
HUMILDE (P)	88	25.50724638	LUCHADOR (P)	66	31.73076923
CULTURA (P)	85	24.63768116	FUERTE (P)	64	30.76923077
TRADICIONAL (O)	72	20.86956522	TRADICIONAL (O)	57	27.40384615
SUMISOS (N)	68	19.71014493	INTELIGENTES (P)	51	24.51923077
RAÍZ (O)	67	19.42028986	MORENO (O)	48	23.07692308
CULTO (P)	59	17.10144928			
INGENUO (N) ²⁴	59	17.10144928			

²³ Carga afectiva, donde positivo es P, negativo N y neutro O.

²⁴ Esta palabra fue agregada debido a que posee el mismo peso semántico que su precedente.

En lo que respecta a la comparación entre grupos,²⁵ tenemos que ambos grupos estuvieron de acuerdo en definir al indígena con la palabra **trabajador**, dándole el mayor peso semántico, 345 para el primer semestre y 208 para los de área, coinciden igualmente en relacionarlos con la **inteligencia** (segundo lugar con un valor M de 146 para primer semestre y décimo lugar con un valor M de 51 para área), la **humildad** (séptimo lugar con un valor M de 88 para primer semestre y tercer lugar con un valor M de 120 para área), la **cultura** (octavo lugar con un valor M de 85 para primer semestre y cuarto lugar con un valor M de 116 para área) y finalmente lo **tradicional** (noveno lugar para ambos grupos con un valor M de 72 para primero y 57 para área).

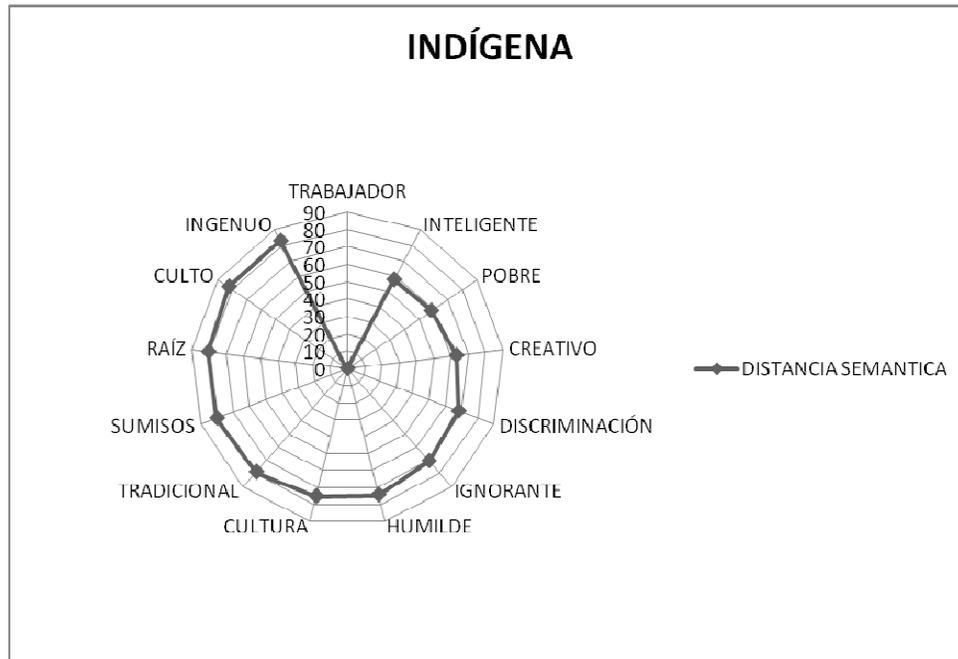
También coinciden en la relación del indígena con la **discriminación** (primer semestre, quinto lugar, valor M de 109) y con el hecho de que éstos son **discriminados** (área, segundo lugar, valor M de 130), así como que éste es **pobre** (primer semestre, tercer lugar, valor M de 143) y que esta relacionado con la **pobreza** (área, sexto lugar, valor M de 71).

Pero difieren en definiciones como: creativo, ignorante, raíz, culto e ingenuo (primer semestre) y marginado, luchador, fuerte y moreno (área).

A continuación se presenta la gráfica obtenida a partir de este estímulo para cada grupo.

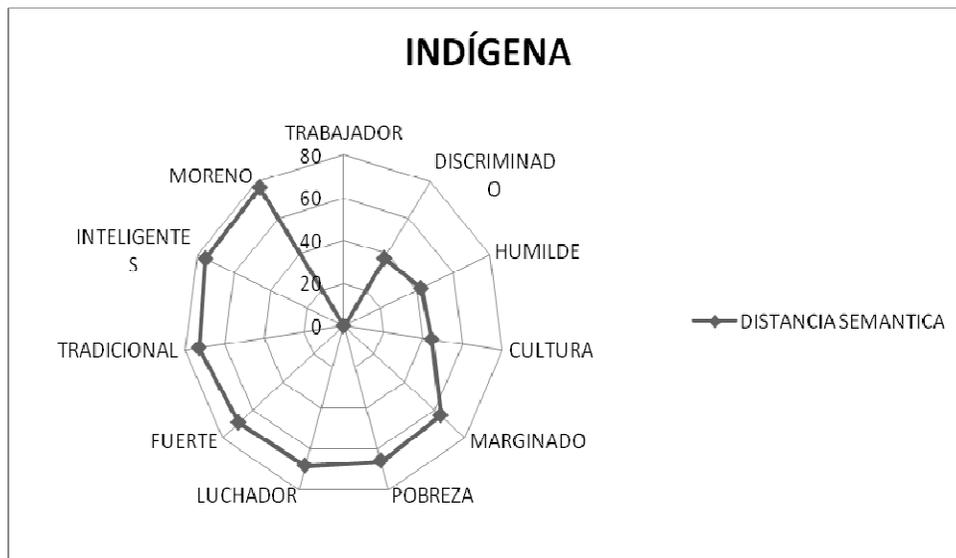
²⁵ Para fines prácticos se marcaron con negritas las palabras en las que ambos grupos coincidieron

Gráfica 1. Red semántica del estímulo indígena en estudiantes de primer semestre



En la gráfica podemos apreciar la distancia que existe entre las palabras con las que fue definido el estímulo indígena. Observamos que **trabajador**, **inteligente** y **pobre** son las más cercanas al núcleo de la red y **raíz**, **culto** e **ingenuo** son las que más se alejan de él. También es posible apreciar que existe una corta distancia entre la definidora con valor FMG más alto y la palabra que le sigue, aumentando esta diferencia conforme se alejan del núcleo de la red.

Gráfica 2. Red semántica del estímulo indígena en estudiantes de área



Se observa en la gráfica que a diferencia de lo que pasó con el grupo de primero, la distancia que existe entre las definidoras no es tan grande, principalmente entre las primeras: **trabajador, discriminado, humilde y cultura.**

Por su parte el estímulo *hombre mexicano*, arrojó los siguientes resultados: Los estudiantes de primer semestre definieron al hombre mexicano como: machista, trabajador, inteligente, fuerte, orgulloso, divertido, responsable, borracho, flojo, infiel, agresivo y conformista. De estas 12 palabras, cinco son positivas (41.66%), seis son negativas (50%) y una es neutra (8.33%). (Ver tabla 5).

Los de área lo definieron como: machista, trabajador, inteligente, fuerte, mujeriego, orgulloso, borracho, flojo, inseguro, responsable e ingenioso. De estas 11 palabras, cinco son positivas (45.45%), cuatro son negativas (36.36%) y dos son neutras (18.18%).

Al realizar la comparación entre grupos, observamos que ambos coincidieron en definirlo primeramente como **machista**, con un valor M de 417 para los de primer semestre y 341 para los de área; posteriormente como **trabajador** (330 para primero y 208 para área), **inteligente** (229 para primero y 200 para área) y **fuerte** (110 para primero y 143 para área).

Coinciden también en definirlo como: **orgullosa**, aunque el orden cambia, para los de primero esta definidora estuvo en quinto lugar (valor M de 76) y para los de área en sexto (valor M de 69), igualmente lo definen como **responsable** (en séptimo lugar con un valor M de 68 para primero y décimo lugar con un valor M de 46 para área), **borracho** (en octavo lugar con un valor M de 63 para primero y en séptimo lugar y valor M de 53 para área) y finalmente **flojo** (en noveno lugar con un valor M de 60 para primero y en octavo lugar con un valor M de 53 para área).

Los grupos difieren en definidoras como: divertido, infiel, agresivo y conformista (dadas por el grupo de primer semestre) y mujeriego, inseguro e ingenioso (otorgadas por el grupo de área).

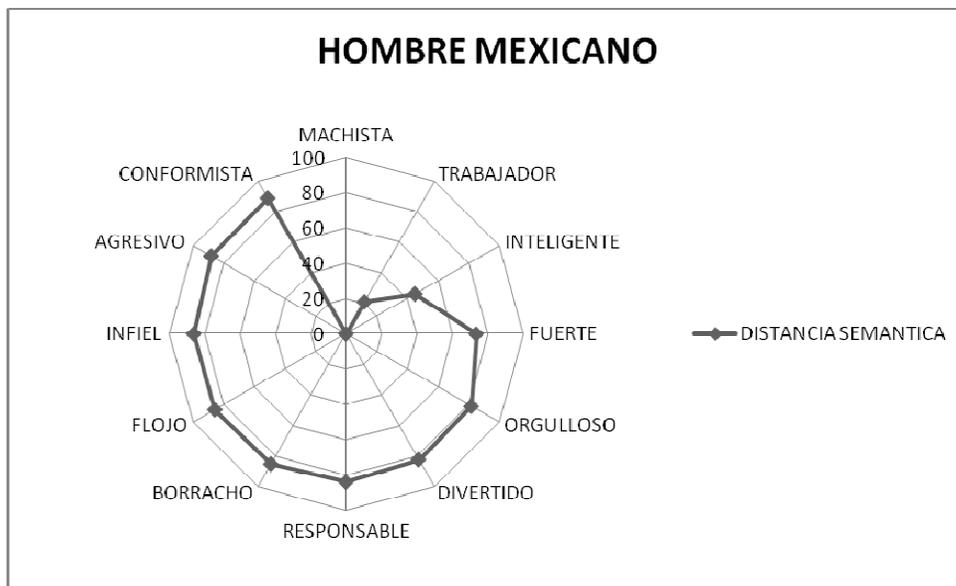
Tabla 5. Comparación del conjunto SAM para el estímulo: Hombre mexicano, en estudiantes de primer semestre y área

PRIMER SEMESTRE			ÁREA		
Conjunto SAM	Valor M (peso semántico)	Valor FMG (%)	Conjunto SAM	Valor M (peso semántico)	Valor FMG (%)
MACHISTA (N)	417	100	MACHISTA (N)	341	100
TRABAJADOR (P)	330	79.13669065	TRABAJADOR (P)	208	60.99706745
INTELIGENTE (P)	229	54.91606715	INTELIGENTE (P)	200	58.65102639
FUERTE (P)	110	26.37889688	FUERTE (P)	143	41.93548387
ORGULLOSO (O)	76	18.22541966	MUJERIEGO (O)	91	26.68621701

DIVERTIDO (P)	75	17.98561151	ORGULLOSO (O)	69	20.23460411
RESPONSABLE (P)	68	16.30695444	BORRACHO (N)	53	15.54252199
BORRACHO (N)	63	15.10791367	FLOJO (N)	53	15.54252199
FLOJO (N)	60	14.38848921	INSEGURO (N)	46	13.48973607
INFIEL (N)	58	13.9088729	RESPONSABLE (P)	46	13.48973607
AGRESIVO (N)	50	11.99040767	INGENIOSO (P)	42	12.31671554
CONFORMISTA (N)	48	11.51079137			

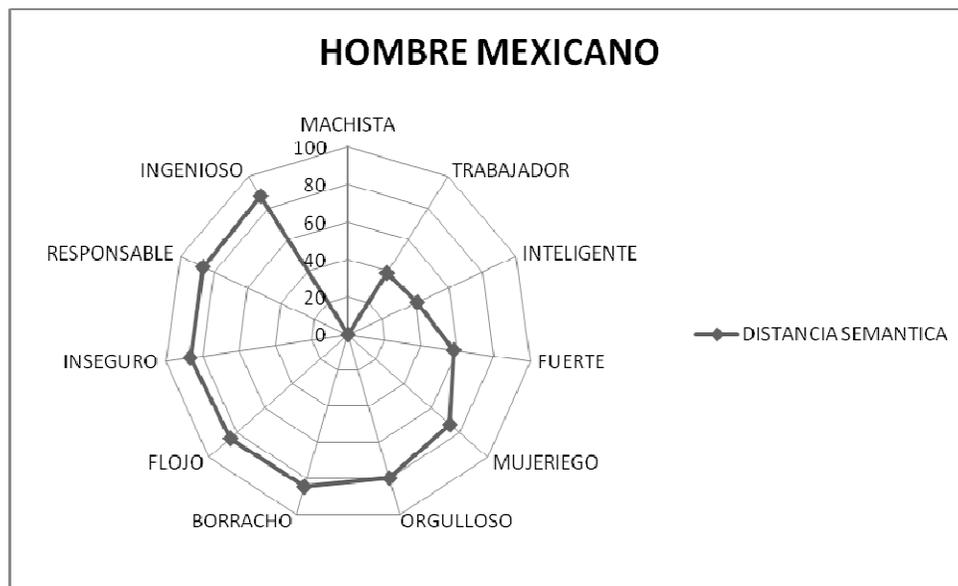
Se muestran a continuación las gráficas obtenidas a partir del estímulo hombre mexicano.

Gráfica 3. Red semántica del estímulo hombre mexicano en estudiantes de primer semestre



Se aprecia en la gráfica que la distancia existente entre las primeras tres definidoras es corta, para después alejarse del núcleo de la red. Por otro lado, la distancia entre las últimas definidoras y el núcleo es muy parecida mostrando que no existen diferencias significativas en cuanto a la importancia entre ellas.

Gráfica 4. Red semántica del estímulo hombre mexicano en estudiantes de área



Podemos notar en la gráfica que la distancia entre la primer definidora (la que posee un valor FMG mayor) y la segunda es considerablemente pequeña, mostrando posteriormente mayor lejanía en relación al núcleo de la red.

Finalmente, tenemos que la *mujer mexicana* fue definida por los estudiantes de primero con las siguientes palabras: Inteligente, trabajadora, responsable, fuerte, creativa, optimista, emprendedora, amor, divertida, alegre, sumisa, belleza y cariñosa. De estas 13 palabras, 12 son positivas (92.30%) y una es negativa (7.69%) (Ver tabla 6).

Por su parte los de área la definieron como: inteligente, trabajadora, bella, responsable, amorosa, fuerte, cariñosa, emprendedora, perseverante, sumisa y luchadora. De estas 11 palabras, 10 son positivas (90.90%) y una es negativa (9.09%).

Tabla 6. Comparación del conjunto SAM para el estímulo: Mujer mexicana, en estudiantes de primer semestre y área

PRIMER SEMESTRE			ÁREA		
Conjunto SAM	Valor M (peso semántico)	Valor FMG (%)	Conjunto SAM	Valor M (peso semántico)	Valor FMG (%)
INTELIGENTE (P)	460	100	INTELIGENTE (P)	348	100
TRABAJADORA (P)	397	86.30434783	TRABAJADORA (P)	282	81.03448276
RESPONSABLE (P)	135	29.34782609	BELLA (P)	150	43.10344828
FUERTE (P)	134	29.13043478	RESPONSABLE (P)	108	31.03448276
CREATIVA (P)	98	21.30434783	AMOROSA (P)	92	26.43678161
OPTIMISTA (P)	91	19.7826087	FUERTE (P)	88	25.28735632
EMPRENDEDORA (P)	83	18.04347826	CARIÑOSA (P)	76	21.83908046
AMOR (P)	82	17.82608696	EMPRENDEDORA (P)	75	21.55172414
DIVERTIDA (P)	79	17.17391304	PERSEVERANTE (P)	72	20.68965517
ALEGRE (P)	76	16.52173913	SUMISA (N)	66	18.96551724
SUMISA (N)	73	15.86956522	LUCHADORA (P)	66	18.96551724
BELLEZA (P)	72	15.65217391			
CARIÑOSA (P)	63	13.69565217			

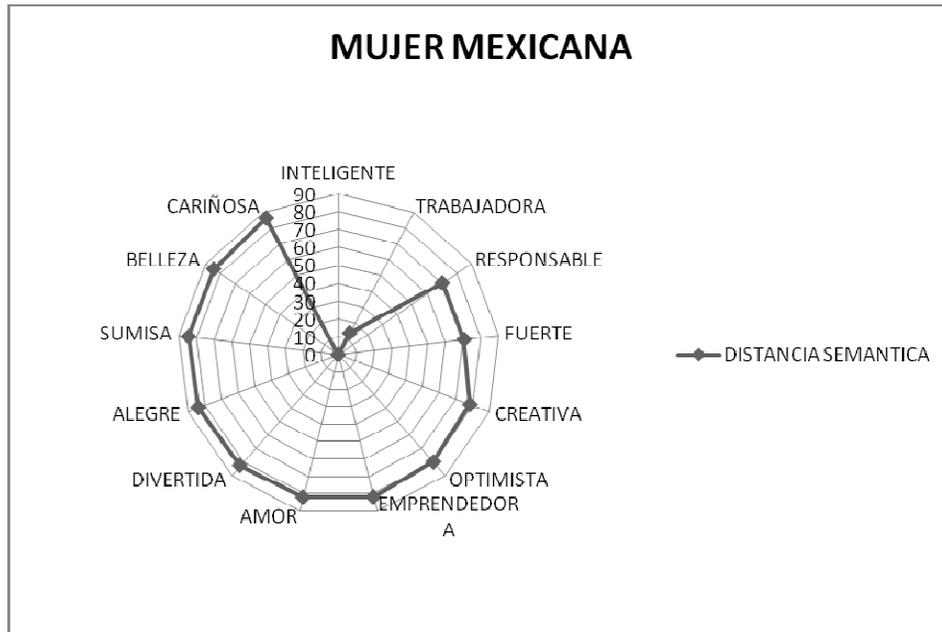
Al hacer la comparación entre grupos, observamos que ambos coincidieron en definirla como **inteligente** (en primer lugar para ambos grupos, con un valor M de 460 para primero y 348 para área), **trabajadora** (en segundo lugar para ambos grupos, con un valor M de 397 para primero y 282 para área), **responsable** (en tercer lugar con un valor M de 135 para primero y en cuarto lugar con un valor M de 108 para área), **fuerte** (en cuarto lugar con un valor M de 134 para primer semestre y sexto lugar con un valor M de 88 para área), **emprendedora** (en séptimo lugar con un valor M de 83 para primero y en octavo lugar con un valor M de 75 para área), **sumisa** (en onceavo lugar con un valor M de 73 para primero y en décimo lugar con un valor M de 66 para área) y **cariñosa** (en treceavo lugar con un valor M de 63 para primero y en séptimo lugar con un valor M de 76 para área).

Los grupos concuerdan además en relacionar a la mujer mexicana con el **amor** (primer semestre, octavo lugar, valor M de 82) y con que ésta es **amorosa** (área, quinto lugar, valor M de 92), así como con la **belleza** (primero, doceavo lugar, valor M de 72) y con que ésta es **bella** (área, tercer lugar, valor M de 150).

Por otro lado, las definidoras en las que los grupos difieren son: creativa, optimista, divertida, alegre (primer semestre) y perseverante y luchadora (área).

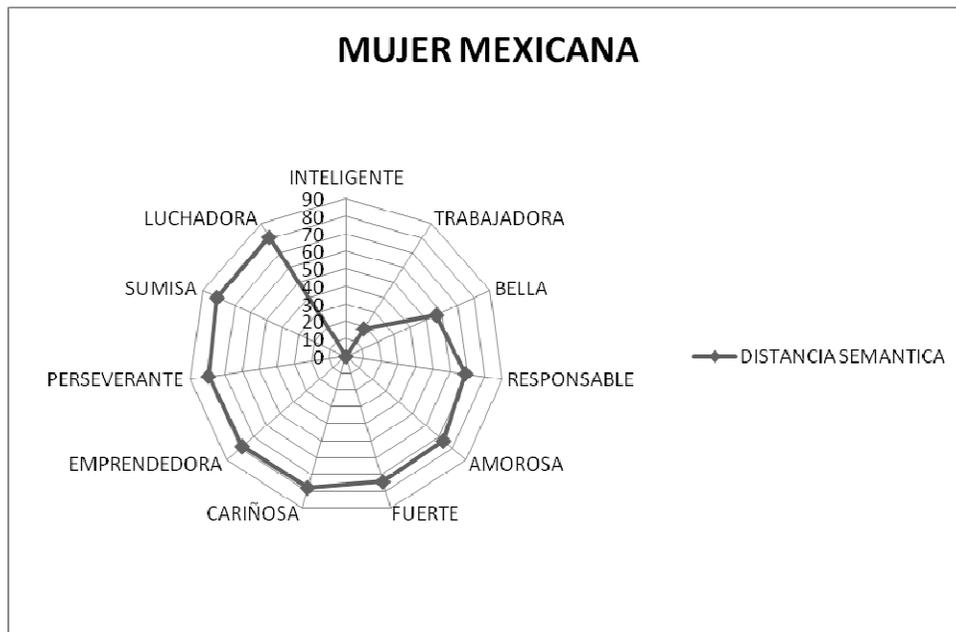
Las gráficas obtenidas a partir de este estímulo se muestran a continuación.

Gráfica 5. Red semántica del estímulo mujer mexicana en estudiantes de primer semestre



Podemos apreciar en la gráfica que la distancia que existe entre la primera y segunda definidoras es muy corta, para posteriormente alejarse de manera considerable para la tercer definidora y a partir de allí recobrar homogeneidad, alejándose más del núcleo de la red.

Gráfica 6. Red semántica del estímulo mujer mexicana en estudiantes de área



La gráfica muestra que la distancia entre la primera y segunda definidoras es corta en comparación con la tercera donde parece alejarse más del centro. Es a partir de la cuarta definidora que la gráfica obtiene homogeneidad, alejándose las palabras del núcleo de la red.

De estos resultados, podemos afirmar que las palabras (definidoras) dadas por ambos grupos para describir a los diferentes elementos que conforman al pueblo mexicano son principalmente positivas, posteriormente negativas y en menor medida neutras. Lo que contrasta con la literatura, donde la mayoría de las palabras son negativas. De igual modo se observa que no existen diferencias significativas entre las palabras dadas por el grupo de primero y el de área, además de que tienden a definir a la mujer con características más positivas en comparación con el hombre o con el indígena.

CAPÍTULO 7. DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Dados los resultados encontrados podemos decir, en relación al valor J obtenido, que a diferencia de lo observado en otros trabajos, donde la mayor escolaridad parece estar relacionada con un incremento del número de palabras producidas (Ibarra y González, 2009; Valdez, 2002), en este estudio no ocurrió así. Los estudiantes de primer semestre dieron un mayor número de palabras para todos los estímulos, aunque cabe aclarar que esta diferencia no es significativa.

Por otro lado, al analizar la tabla de definidoras totales conformada por los diferentes conjuntos SAM para las tres definidoras, observamos que la mayoría de las palabras ocupadas para describir a los diferentes elementos que conforman al pueblo mexicano son positivas, y esta diferencia en la cantidad de palabras positivas, negativas y neutras ocupadas es significativa estadísticamente. Lo que significa que existe una tendencia por parte de esta muestra a otorgar una mayor cantidad de palabras positivas y una menor cantidad de palabras neutras, para definir al pueblo mexicano.

Esto contrasta con la literatura revisada²⁶, ya que en general los autores ocuparon palabras negativas o aún cuando estas podían ser neutras o positivas el significado que se les dio era marcadamente negativo. Este resultado es diferente también al reportado por Valdez, González y Posadas (1996), quienes en su estudio sobre el mexicano real e ideal encontraron que el primero era definido con una mayor cantidad de palabras negativas, aunque el estímulo utilizado para obtener este resultado fue diferente a los empleados en este estudio.

Al comparar a los grupos de acuerdo a la carga afectiva de las palabras ocupadas para definir al pueblo mexicano, encontramos que ambos grupos utilizaron principalmente palabras positivas, posteriormente negativas y finalmente neutras. También resulta interesante mencionar que los grupos coincidieron en 18 definidoras, donde nuevamente este patrón se repite.

²⁶ Para ver las tablas de las definidoras dadas por los autores revisados vea anexo 4.

Proporcionalmente el grupo de área ocupó una mayor cantidad de palabras positivas, menos palabras negativas y más neutras que el grupo de primero, sin embargo estas diferencias no son estadísticamente significativas²⁷.

Por lo que de acuerdo a nuestros datos es posible que haya existido un cambio en la forma de mirar al pueblo mexicano y de cómo este se mira a sí mismo. Cabe aclarar que este cambio no parece ser el resultado de tener la experiencia y formación universitaria sino resultado de acontecimientos, ocurridos al interior del país, que promovieron una nueva visión de lo que es el pueblo mexicano. En este sentido Jost y Banaji (1994) expresan que el cambio en los estereotipos sólo se puede dar si existe un cambio en el sistema existente. Sin embargo es innegable que la universidad pública mexicana y la UNAM en particular han favorecido muchos de estos cambios, ya sea a partir de la investigación y difusión en cuestiones de equidad de género, en la promoción de la no violencia (en todas sus expresiones) y esperemos en la promoción de valores, entre otros. Además, ha estado presente en diferentes movimientos sociales, apoyando a diferentes grupos que en su momento se han manifestado en busca de justicia. No obstante quedan algunas ideas negativas que resulta importante erradicar y es aquí donde la promoción de valores debe convertirse en una tarea apremiante para la universidad.

En relación al estímulo *indígena*, encontramos que este fue definido tanto por el grupo de primero como por el de área con una mayor proporción de palabras positivas, posteriormente negativas y finalmente neutras. El grupo de área definió al indígena más positivamente en comparación con los de primero. Ambos grupos coinciden en definidoras como **trabajador, inteligencia, humildad, cultura y tradicional**, así como con definidoras relacionadas como son: **discriminación/discriminados y pobre/pobreza**. Donde nuevamente se observa este patrón en la distribución.

²⁷ Recordemos que los estudiantes de primer semestre tenían ya tres meses de formación universitaria por lo que los resultados encontrados pueden deberse a esta situación. Esto es, la falta de diferencias significativas entre los grupos podría deberse a que ambos tenían la formación universitaria, aunque en grados diferentes.

Las palabras ocupadas para definir al indígena pueden ser agrupadas en cuatro categorías, que son: El trabajo, la cultura, características físicas y discriminación.

En la categoría *trabajo* encontramos definidoras como: trabajador, inteligente, creativo, luchador, fuerte y culto, si esta es vista como referente a una persona que posee conocimientos. Esta asociación del indígena con el trabajo resulta sobresaliente debido a que en los trabajos revisados se les solía atribuir un rol pasivo, donde prácticamente no figuraban y no contribuían con la economía del país. Con excepción de Béjar (1979/1986) quien los relaciona con el trabajo en el campo, ningún otro autor menciona esta característica en el indígena. Al vincularlos al trabajo se abre un marco más grande donde a diferencia del pasado es posible integrarlos a la vida económica del país. Las características: inteligente, creativo y culto, permiten ver que se considera a los indígenas como personas capaces de aprender y superarse, por lo que la barrera que parecía dividir a este sector de la población con el mestizo parece estarse rompiendo.

Al realizar las comparaciones entre grupos observamos que estos coinciden en que este es trabajador e inteligente, sin embargo los de primero parecen inclinar el trabajo del indígena hacia algo más mental o creativo, mientras que los de área parecen inclinarse más por el trabajo físico al ocupar definidoras como fuerte y luchador. Lo cual parece reflejar dos caras de una misma realidad. Por un lado es cierto que los grupos indígenas se han caracterizados por sus obras artísticas, las cuales requieren de mayor creatividad así como de conocimiento de las diferentes técnicas; por otro lado a los indígenas también se les relaciona con el campo, lo cual exige esfuerzo físico, además de que muchos al emigrar a la ciudad son requeridos principalmente como obreros por lo que es comprensible esta diferencia de opinión. Lo que cabría preguntarse es a que se debe esta diferencia y como afecta su visión del indígena.

En la categoría *cultura* las definidoras son: cultura, tradicional, raíz y culto, si esta es considerada desde el punto de vista religioso. En este sentido, Ramírez (1959/s.f) y Paz (1950/2000) mencionan la relación del indígena con la cultura, como la raíz de la personalidad del mestizo, así como de buena parte de sus costumbres, con la tierra (territorio) e incluso con la religión, por lo que esta perspectiva del indígena parece no haber cambiado mucho.

Sin embargo, lo que parece haber cambiado es el desprecio con que se ve a este origen, los autores mencionados parecen verlo como un problema, algo que sería recomendable erradicar. Por su parte, los estudiantes de psicología parecen verlo como algo positivo e incluso con nostalgia. Algo digno de reflexión es el hecho de que ambos (autores y alumnos) lo ven como algo histórico, parte del pasado, incluso estático, lo que nos lleva a distanciarnos de grupos que existen en la actualidad y que están peleando por adquirir sus propios derechos, porque se respete su identidad y por ser tomados como sujetos actuales y no como un mito del pasado.

En esta categoría tenemos que para ambos grupos el indígena está relacionado con la cultura y lo tradicional, para los de primer semestre el indígena es visto además como la raíz, quizá de esta cultura, además que es posible que se le relacione con la religión en alguna medida ya que reportan la palabra culto. En todo caso la reflexión hecha con anterioridad se extiende al resultado de ambos grupos, aunque debido a la palabra raíz quizá sea el grupo de primero el que mayormente relaciona al indígena con el pasado. Lo cual sería adecuado corroborar en otros trabajos y de encontrarse este resultado actuar en consecuencia.

Cabe decir que si esto es así y el grupo de primero relaciona mayormente al indígena con el pasado en comparación con los de área, quienes no hacen de manera directa esta asociación, cabría preguntarse que influencia ha tenido su paso por la universidad para llegar a esta conclusión. Tomando en cuenta una vez

más que la Universidad Nacional Autónoma de México ha estado presente en diferentes movimientos en apoyo a grupos indígenas e incluso les ha dado albergue en sus diferentes facultades, lo que puede estar acercando a los jóvenes universitarios a este sector de la población.

En la categoría *características físicas*, éste fue definido como: moreno. Lo rescatable de esta definición es la connotación que tiene ya que no es ni positiva ni negativa. Lo que no se podría decir si esta hubiera sido prieto o alguna otra cuya carga afectiva tendiera hacia lo negativo. La neutralidad de esta palabra es importante ya que de acuerdo con Béjar (1979/1986) la discriminación en nuestro país se da en base a características relacionadas principalmente con los grupos indígenas y en menor medida con los negros (debido a que no hay tantos). Esta definidora fue dada por los estudiantes de área, lo que indica que su idea de la imagen del indígena es neutra, aunque sería recomendable corroborar estos resultados con investigaciones posteriores.

Para la categoría *discriminación*, las definidoras son: pobre/pobreza, discriminación/discriminado, ignorante, humilde, sumisos, ingenuo y marginado. En esta categoría cayeron la mayoría de las coincidencias entre los grupos, lo que indica que la muestra estudiada identifica al grupo indígena principalmente con esta característica.

Al analizar esta categoría encontramos que autores como Ramos (1934/1990) y Béjar (1979/1986) ocupan la palabra **incapaz** para referirse al indígena, mientras que el grupo de primer semestre, más no el de área, ocupó la palabra **ignorante** para definirlo. Esta diferencia es importante ya que el grupo de estudiantes parece hacer mención a la raíz del problema, mientras que Ramos y Béjar parecen referirse a las consecuencias del mismo. Es necesario vincular este resultado con la categoría trabajo y primordialmente con la inteligencia, la creatividad y el ser culto, ya que esto nos permite suponer que los estudiantes de

psicología perciben al indígena como un ser que ha sido discriminado y por lo mismo no ha sido capaz de desarrollar su potencial.

Con respecto a la sumisión y la humildad tenemos que con otras palabras autores como Ramos (1934/1990), Paz (1950/2000) y Ramírez (1959/s.f.) hacen mención a características parecidas del indígena, ellos emplean principalmente el termino pasividad, la cual de acuerdo con Ramos, permitió que el indígena se sometiera a los españoles, o en palabras de Paz, los lleva a ser tan lentos e insignificantes que se confunden con el paisaje. Ramírez atribuye esta pasividad al trato que se les dio durante la Conquista mismo que se ha mantenido hasta nuestros días. Por su parte Béjar (1979/1986) menciona que esta supuesta falta de carácter, movilidad y deseo de superación que se le atribuye no es más que el resultado del trato que se le ha dado y la conducta que se ha exigido de ellos, incluso en la actualidad, reportando casos en donde se exigía la reverencia y sumisión ante los ladinos. Lo cual parece haber resultado en este tipo de comportamiento por parte de este grupo, donde la altanería, a diferencia de la sociedad occidental, no parece ser aceptada.

La pobreza es mencionada por Ramírez (1959/s.f.) quien afirma que el indígena ha optado por la pobreza²⁸ debido a que sólo de esta forma ha podido conservar sus costumbres y su independencia, la cual perdería si decidiera ser parte del sistema. Con lo que se sugiere que no se puede pensar en otra solución a la integración de los grupos que no sea la renuncia de uno ante las imposiciones del otro.

La marginación y la discriminación son referidas por Béjar (1979/1986) y Bartra (1987/1996) quienes afirman que se le han atribuido, de manera consciente, características históricamente negativas al indígena, de tal forma que se pueda justificar el trato que se le da, se argumenta de esta modo que es

²⁸ Con esta afirmación es claro que para Ramírez, la pobreza en el indígena, más que ser una imposición, ha sido una elección del mismo, con lo que el autor justifica la situación de desventaja de este grupo al hacer ver a la pobreza como algo deseado.

sumiso, débil, inadaptado, lento, torpe, etc. Características que siempre se han vinculado a grupos discriminados.

En esta categoría los grupos concuerdan en que el indígena ha sido víctima de la discriminación, así como que este es humilde y pobre, lo cual contrasta con la categoría trabajo, ya que no pareciera ser congruente que un grupo que trabaja pueda ser pobre, sin embargo, la discriminación misma parece estar favoreciendo esta situación. La realización de esta reflexión parece arrojar que la pobreza del indígena se debe a la discriminación, más que a una posible desgana o pasividad ante el trabajo.

Por otro lado el grupo de primero ofrece características (ignorante, sumisos, ingenuo) que por un lado podrían estar explicando el porque de la situación del indígena y por el otro podrían estar ofreciendo consecuencias de esta discriminación, lo cual parece ser lo más probable debido a lo encontrado en la categoría trabajo. Mientras que los de área afirman la condición de marginación en que se encuentran.

Al examinar la información obtenida sobre el indígena, podemos afirmar que existen diferencias entre los grupos, pero éstas no son marcadas, lo que resulta interesante son las coincidencias. Se observa que ha habido cambios (con respecto a lo encontrado en trabajos anteriores) en la forma de mirar a los grupos indígenas, se les empieza a vincular con el trabajo más allá del campo, con la inteligencia, fortaleza y capacidad de lucha, lo que permite ver que su pobreza es inmerecida.

Se sigue aceptando que es un grupo discriminado, sin embargo se empieza a ver la injusticia en este acto, misma que parecía estar siendo justificada por autores como Ramos, Paz o Ramírez. Se sigue vinculando al indígena con el pasado y la raíz del grupo mestizo lo cual tiene sentido ya que es así como somos educados, desde la primaria se enseña que los mexicanos somos el producto de

una mezcla entre indígenas y españoles, por lo que se entiende que esto no haya cambiado. No resulta sorprendente que esta idea sea sostenida principalmente por el grupo de primer semestre, ya que como se mencionó los de área tienen una mayor cercanía con estos grupos por lo que su conocimiento de ellos puede verse incrementado.

Los resultados obtenidos llevan también a reflexionar sobre los esfuerzos realizados por diferentes grupos indígenas e incluso por el gobierno federal de tener presencia en la vida del país y empezar a ser parte de los grupos letrados del mismo. Es desconsolador ver que no han existido muchos cambios al respecto, se sigue pensando que son ingenuos y sumisos, lo que puede llevar a que los sigamos tratando de manera negativa, aunque el que se empiece a relacionar al mismo con la inteligencia y las labores mentales son un paso adelante en esta visión de cambio.

El impacto que estos resultados tienen sobre los grupos indígenas radica en que al verlos de una manera más positiva y al empezar a entender su situación, reconociendo la injusticia de los actos cometidos en su contra, los estudiantes de psicología pueden empezar a mejorar el trato dado a los mismos, así como sus expectativas, pueden empezar a comprender sus necesidades de una mejor manera y actuar de tal forma que puedan disminuir o incluso erradicar la discriminación y las injusticias cometidas contra ellos, favoreciendo así no sólo su desarrollo sino también el del país.

Por su parte, el estímulo *hombre mexicano*, fue definido por el grupo de primer semestre principalmente con palabras negativas, posteriormente con positivas y finalmente con neutras. A diferencia de los de área que los definieron principalmente con palabras positivas, posteriormente con negativas y por último con neutras. Nuevamente el grupo de noveno mostro una concepción más positiva, sin embargo para este estímulo en particular resulta evidente que existe una gran cantidad de palabras negativas empleadas tanto por el grupo de primero

como por el de área. Este resultado puede deberse al uso del gentilicio mexicano para referirse a la población de este país, el cual al estar en masculino da la impresión de que hacemos mención sólo del hombre cuando en realidad lo hacemos del grupo, así al mencionar al mexicano en otras investigaciones en donde se le atribuyeron ciertas características (en su mayoría negativas), o al hacer uso del estereotipo podemos estar recuperando información estereotípica negativa.

Aquí se encontró que ambos grupos coincidieron en definir al hombre mexicano como: **machista, trabajador, inteligente, fuerte, orgulloso, responsable, borracho y flojo**. De estas palabras la mayoría son positivas, seguidas de las negativas y finalmente las neutras.

De este estímulo se encuentran definidoras que pueden ser agrupadas en cuatro categorías: machista, trabajador, actitudes positivas y actitudes negativas.

La categoría *machista* esta compuesta por palabras como: machista, borracho, infiel, agresivo y mujeriego. Esta categoría contiene una gran parte de los elementos mencionados por los autores revisados. El machismo es atribuido al hombre mexicano por autores como Paz (1950/2000), Ramos, (1934/1990), Ramírez (1959/s.f.) y Díaz-Guerrero (1982/2003).

La agresividad es otra de las características que los autores atribuyen al hombre mexicano, entre estos tenemos a Ramos (1934/1990) quien afirma que el hombre es agresivo debido a la desconfianza que tiene por la vida y su entorno, además de que en su intento de ocultar su sentimiento de inferioridad busca la riña para aparentar valentía, otro autor que menciona esta característica es Paz (1950/2000) relacionando la agresividad con el trato que el hombre da a la mujer, Ramírez (1959/s. f.) por su parte menciona que esta agresividad es producto de la relación entre hombres y mujeres durante la Conquista, donde las mujeres eran sometidas y minimizadas por los hombres.

El consumo de alcohol como un mecanismo para enfrentar la realidad es mencionado por Paz (1950/2000) quien afirma que el mexicano es desconfiado, el único momento en que no lo es, es cuando bebe en las fiestas, las cuales no son escasas, de donde se desprende que esta característica no ha cambiado.

La infidelidad y el ser mujeriego son características mencionadas por Ramírez (1959/s.f) y Díaz-Guerrero (2003), estos autores afirman que a diferencia de la mujer, el hombre en México es libre de tener otras parejas y de hecho se espera que lo haga. Por lo que podemos afirmar que no ha habido cambios significativos en la cultura, esta sigue siendo patriarcal por lo que muchas de estas ideas siguen siendo parte de la identidad del mexicano.

En esta categoría los grupos coinciden en definir al hombre mexicano como machista, borracho, infiel o mujeriego. El grupo de primero por su parte lo define además como agresivo, mostrando de esta forma una idea más negativa de este sector de la población. Con lo que se aprecia que el machismo y sus componentes se presentan aun en la actualidad en el hombre mexicano, cabría preguntarse si este ligero cambio en la concepción que presentan los estudiantes de área se debe a su educación universitaria, a algún factor externo o a limitaciones de la técnica o su aplicación.

La categoría *trabajador* esta compuesta por las palabras: trabajador, inteligente, fuerte, responsable e ingenioso. Esta categoría contiene la mayoría de los acuerdos encontrados entre los grupos, lo que permite suponer que al hombre mexicano, se le identifica principalmente con el trabajo. Lo cual corrobora lo mencionado por autores como Díaz-Guerrero (1982/2003) y Ramírez (1959/s. f.) quienes en sus respectivas obras mencionan que el padre mexicano es un ser ausente, el padre es el que regularmente sale a trabajar y la mujer se queda en casa, por lo que la interacción de los padres con sus hijos es mínima. Aún cuando los autores mencionan otros motivos para esta ausencia como son: la indiferencia del padre por sus hijos, su falta de deseo de estar en casa, así como su gran

inclinación por estar con sus amigos, es interesante que los estudiantes de psicología parecen entender esta ausencia como necesaria y no como mera irresponsabilidad por parte del hombre.

La inteligencia y el ingenio, son características que no coinciden con lo reportado en la literatura donde parece que se ve en el hombre mexicano la imagen de la incompetencia, para autores como Ramos (1934/1990), Uranga (1949/2002) y Paz (1950/2000) los mexicanos en general suelen dejarse llevar más por sus emociones que por sus conocimientos, se considera además que no sólo el mexicano, sino la raza hispánica no se caracteriza por sus obras de pensamiento.

La fortaleza es una característica mencionada por autores como Ramos (1934/1990) quien dice que el aparentar fortaleza es una forma más del mexicano de ocultar su sentimiento de inferioridad, Ramírez (1959/s. f.) sugiere que esta idea de fuerza es producto de la relación entre hombres y mujeres en la Conquista, donde el hombre representa al español y la mujer al indígena. Díaz-Guerrero comenta que esta característica es enseñada por los padres, ya que se espera que el niño a diferencia de la niña, sea fuerte y rudo. Como se puede ver la connotación dada en trabajos anteriores es negativa, mientras que para los estudiantes de psicología esta es un elemento positivo.

En esta categoría el hombre mexicano es definido por ambos grupos como trabajador, inteligente, fuerte y responsable, el grupo de área lo define además como ingenioso, lo cual podría ser una buena cualidad para el trabajo o podría estar relacionado con el uso del albur atribuido por Paz (1950/2000) y Ramírez (1959/s.f.) al hombre mexicano, sin embargo cabe aclarar que cualquiera que sea la concepción del grupo de área, esta característica es vista en general como positiva.

La categoría *actitudes positivas* esta compuesta por palabras como: orgulloso y divertido. Lo cual contrasta con lo mencionado por Ramos (1934/1990) quien afirma que el mexicano posee un sentimiento de inferioridad, que lo lleva a actuar de tal forma que corrobora esta idea, en todo caso para este autor el orgullo y lo divertido sólo serían formas y evidencias de la inferioridad del mexicano.

En esta categoría los grupos muestran coincidencias en la palabra orgulloso. El grupo de primero lo define además como divertido, lo cual aun cuando se podría relacionar con la fiesta (Paz, 1950/2000), no es vista de manera negativa.

La categoría *actitudes negativas* esta compuesta por las palabras: flojo, conformista e inseguro. De estas palabras, encontramos que algunas, como la pasividad, entendida como la falta de deseo por parte de los mexicanos para cambiar su condición, son mencionadas por autores como Uranga (1949/2002), Paz (1950/2000), Ramos (1934/1990), Ramírez (1959/s.f.), Díaz-Guerrero (1982/2003) y Bartra (1987/1996) para referirse al mexicano en general, como se puede apreciar aun cuando las palabras empleadas no son las mismas, la connotación es la misma, otra palabras relacionada con esta es la resignación-estoicismo (Garizurieta, 1946/1952; Paz, 1950/2000 & Díaz-Guerrero, 1982/2003). La inseguridad podría estar relacionada con la desconfianza, misma que es mencionada por Ramos (1934/1990) y Paz (1950/2000).

En esta categoría los grupos coinciden en vincular al hombre mexicano con la palabra flojo. Por su parte los de primero lo definen como conformista, lo cual podría ser una consecuencia de ser flojo, con lo que estarían ratificando esta idea. Los de área lo definen igualmente como inseguro, lo cual podría ser una explicación de porque el hombre mexicano es visto como flojo, ya que al no sentirse seguro de actuar es posible que prefiera dejar de hacerlo. Es interesante trabajar más esta posible relación ya que identificar las causas de esta supuesta

pereza podría ayudar a la sociedad y al hombre en particular a funcionar de una mejor manera.

Como resumen de los resultados encontrados para este estímulo, podemos afirmar que no se encontraron diferencias sustanciales entre los grupos, se observa además que existen elementos negativos en la imagen del hombre mexicano que permanecen, entre estos tenemos al machismo lo cual es comprensible ya que si bien ha habido cambios en las relaciones de poder entre los sexos, esta imposición del hombre sobre la mujer sigue dándose de manera marcada en el país.

Sin embargo, debemos preguntarnos si es adecuado para el pueblo mexicano conservar estas costumbres, como afecta al hombre y a la mujer mantener estas ideas, si esto está impidiendo de alguna manera el correcto desarrollo de la nación o si está justificando injusticias cometidas en el mismo.

Se vincula al hombre con el trabajo una idea que tampoco ha cambiado, sin embargo es interesante ver que los estudiantes de psicología parecen percibir al hombre como inteligente, responsable e ingenioso lo que no concuerda con la literatura, a diferencia de esta, en este trabajo se considera que la fuerza está relacionada con el trabajo y de acuerdo a los estudiantes de psicología, es un elemento positivo. Lo que lleva a cuestionarnos sobre la importancia de la interpretación, la mayoría de los autores parecen encontrar algo negativo en cada cosa que analizan. Se observa que ha cambiado la forma en que se mira al hombre mexicano al afirmar que este es orgulloso, además de ver su actitud divertida como algo positivo, estos elementos parecen no haber cambiado, sin embargo nuevamente la interpretación juega un papel importante en la forma de concebir al mexicano, se le describe además como flojo lo que podría estar causando otros problemas como lo es el conformismo.

Es necesario analizar esto a profundidad porque parece evidente que esta conducta existe y ha existido, sin embargo cabría preguntarnos: ¿Hasta qué grado eso que percibimos como pereza no es más que un descanso merecido?, ¿El que el hombre mexicano se identifique con ella afecta su identidad? y de hacerlo ¿En qué sentido lo hace? Y finalmente ¿Debemos entonces seguir manteniendo estas ideas o valdría la pena cambiarlas?

De acuerdo con Morales y Páez (1996) este tipo de resultados, donde se ven características positivas en un grupo seguidas de inmediato por su opuesto, es normal en grupos donde la identidad esta marcada por la ambivalencia, esto es la gente se identifica con el, pero al mismo tiempo quisiera ser parte de otro más respetado, por lo que es común que se diga que el hombre mexicano es trabajador y al mismo tiempo que es flojo, o que se diga que es orgulloso e inseguro, como un intento de dar sentido a la realidad, en este caso, la pobreza que aqueja al país.

Por otro lado, la *mujer mexicana* fue definida por los dos grupos con una mayor cantidad de elementos positivos y sólo uno negativo, al comparar los datos de este estímulo con los otros se observa que este fue el mejor calificado. Una explicación a este resultado, es que la muestra estuvo conformada principalmente por mujeres (la población de la Facultad de Psicología de la UNAM esta integrada en su mayoría por mujeres), por lo que es posible pensar que hubo una mayor disposición a calificar a su sexo de un mejor modo, en comparación con el hombre o con el indígena.

Los grupos coincidieron en definir a la mujer como: **inteligente, trabajadora, responsable, fuerte, emprendedora, sumisa y cariñosa.** También coinciden en definidoras relacionadas como: **amor/amorosa** y **belleza/bella.** Como se puede apreciar sólo una es negativa y las demás son positivas.

Del estímulo *mujer mexicana*, se obtuvieron las siguientes categorías: trabajadora, actitudes positivas, afecto, actitudes negativas y belleza.

En la categoría *trabajo* encontramos: inteligente, trabajadora, responsable, fuerte, creativa, emprendedora, perseverante y luchadora. Esta categoría fue la que reportó una mayor cantidad de coincidencias entre los grupos, por lo que podemos afirmar que para la muestra estudiada la mujer mexicana es identificada principalmente con el trabajo. Algunas de estas definidoras contrastan con la literatura, ya que en esta la mujer no es vista ni como inteligente, ni creativa, ni perseverante. Estas definiciones o algunas parecidas no son ocupadas para definir a la mujer, de hecho no son ocupadas para definir a ningún elemento del pueblo mexicano. Algunas otras como trabajadora y responsable parecen ser mencionadas en relación a su responsabilidad como madre y esposa, así como a su trabajo en el hogar cuyo mantenimiento le corresponde (Ramírez, 1959/ s.f.; Paz, 1950/2000 & Díaz-Guerrero, 1982/2003). Las definidoras fuerte y luchadora parecen estar más relacionadas con la mujer mala (la prostituta) quien es vista como activa, aunque más a un nivel sexual, sin embargo se considera que esta actividad y fortaleza le ayudan a ser independiente por lo que parece encontrarse cierta relación entre las definidoras y lo mencionado en la literatura (Paz, 1950/2000).

En esta categoría ambos grupos concuerdan en definir a la mujer mexicana como inteligente, trabajadora, responsable, fuerte y emprendedora. El grupo de área reporta dos palabras más, por lo que parece que este grupo relaciona a la mujer con el trabajo más reiteradamente que los de primero, las palabras dadas por este grupo son: perseverante y luchadora, mientras que los de primero la relacionan más con la creatividad. Resulta interesante notar que las palabras dadas por los de área parecen vincular mayormente a la mujer con la fortaleza tanto de carácter como física, mientras que los de primero la relacionan más con la creatividad, lo cual concuerda con ideas estereotipadas que relacionan a la

mujer con la creatividad y los afectos más que con la fortaleza atribuida principalmente a los hombres.

En *actitudes positivas* tenemos palabras como: optimista, divertida y alegre. Los autores revisados no mencionan estas características, sin embargo estas podrían estar relacionadas con la festividad, misma que es un elemento de la personalidad del mexicano en general, aunque cabe aclarar que los autores ven a la festividad como algo negativo ya que lleva al derroche y como consecuencia a la pobreza. Mientras que los estudiantes de psicología parecen ver estas características como positivas.

Los elementos de esta categoría fueron dados únicamente por el grupo de primero, estos resultados son diferentes de lo reportado en la literatura ya que antes se consideraba que la mujer no tenía derecho al placer o a la diversión personal, se esperaba de ella que fuera sufrida, lo cual como se aprecia ha cambiado, resulta interesante que este resultado fue encontrado sólo en el grupo de primero lo que nos dice que este es un cambio reciente, por lo que los de área aun tienen interiorizados ciertos elementos de un estereotipo sufrido de la mujer.

En *afecto* encontramos: amor/amorosa y cariñosa. Estas características son reportadas por Díaz-Guerrero (1982/2003) para referirse a la mujer como madre, de acuerdo a este autor la mujer es educada para ser cariñosa y afectiva ya que estas características son deseables para cumplir con esta función.

En esta categoría no se presentan diferencias entre los grupos, ambos vinculan a la mujer con los afectos, lo cual concuerda con el estereotipo clásico de la mujer, donde esta es vista como cariñosa, tierna y en general mayormente dispuesta a mostrar emociones en comparación con los hombres. Este resultado puede ser debido a que no han existido cambios radicales en la forma de educar a las mujeres, se siguen esperando de ellas que se comporten de manera afectiva.

En *actitudes negativas* se encuentra la palabra: sumisa. La sumisión es mencionada por Paz (2000), Díaz-Guerrero (1982/2003) bajo el nombre de pasividad, estos autores mencionan que la mujer en nuestra sociedad se ha sometido al hombre satisfaciendo sus necesidades y exigencias, comportándose como este desea que lo haga, la mayoría de las veces sin cuestionarse si esto es lo mejor.

Nuevamente en esta categoría no se presentan diferencias entre los grupos, concluyéndose que esta característica de la mujer se sigue presentando y que aun cuando existe consciencia de que es algo negativo, no se ha visto la necesidad de erradicarlo o no se ha encontrado como. Situación que se relaciona fuertemente con el machismo ya que ambos se complementan, esto es, para que el hombre pueda seguir con este patrón de conducta deben existir mujeres que lo toleren o en palabras de los grupos encuestados mujeres sumisas.

La categoría *belleza* esta compuesta por las palabras: bella/belleza. Este resultado es consistente con lo dicho por Díaz-Guerrero (1982/2003) quien afirma que se espera de la mujer que sea hermosa, especialmente sus ojos, aunque no necesariamente su cuerpo.

En esta categoría al igual que con los afectos y la sumisión no se registraron diferencias entre los grupos, mostrando una vez más que ciertas ideas sobre la mujer en general y la mexicana en particular no han cambiado, esperándose de ellas que no sean sólo trabajadoras sino que también sean bellas, afectivas y sumisas, la cual en parte se contradice, poniendo a la mujer bajo una gran presión, llevándolas en muchas ocasiones a desarrollar problemas de salud.

Al analizar la información obtenida para el estímulo *mujer mexicana*, observamos que esta es descrita principalmente con elementos positivos. En relación al trabajo el grupo de área parece tener una imagen diferente al estereotipo clásico de la mujer, donde esta es vista como más afectiva, creativa y

comunicativa en comparación con el hombre, este cambio resulta significativo, ya que abre la posibilidad de una relación sana entre los sexos, al ya no esperar de la mujer que se comporte de determinada manera, que por cierto no es tan valorada. Esta relación de la mujer con el trabajo permite apreciar una vez más la incongruencia existente entre la pobreza del país y su gente trabajadora.

La maternidad en la mujer ya no es mencionada como un elemento primordial aunque existen características que la relacionan con esta función, ahora se le ve como más libre de disfrutar de la vida y la sexualidad al nivel de un hombre, lo cual puede servir para promover un trato más igualitario entre los sexos. Esto se noto principalmente con el grupo de primero, haciendo parecer que este cambio en la percepción de la mujer es reciente.

Se sigue vinculando a la mujer con la belleza, los afectos y la sumisión lo que cabe preguntarnos es como afecta esto a este grupo, en que medida mantener esta imagen de la mujer la restringe y con esto hasta que grado el país se ve limitado debido a estas concepciones. De descubrir que estas ideas no son negativas para el grupo y que de hecho le dan una identidad positiva, entonces debemos empezar a entenderlas y manejarlas conociendo los posibles pros y contras implicados. De resultar negativas es importante valorar su función y promover el cambio.

Un detalle importante en los cambios que se han dado en relación a la mujer, es que parece que a esta se le ha permitido cambiar en algunas cosas, incursionar en nuevos campos, sin embargo la relación que el hombre parece tener con ella sigue siendo la de objeto, tal parece que lejos de liberar a la mujer de la opresión, se le ha dado cada vez más obligaciones y con ello más represión, siendo al final los hombre los que cada vez más se liberan de sus responsabilidades.

Una conclusión general que podemos obtener de este trabajo es que muchas de las características reportadas en la literatura realmente existen, pero la interpretación dada es completamente diferente, muchas de estas son vistas como negativas por los autores, mientras que los estudiantes las ven como positivas. Además de que estos últimos atribuyen otras características en su mayoría positivas. Identificando al pueblo mexicano principalmente como trabajador, inteligente, luchador y fuerte, características que no fueron mencionadas o si las mencionaron fueron vistas como negativas por los autores.

Es alentadora la presencia de incongruencias por parte de los estudiantes ya que al detectarlas es posible que cuestionen la realidad, en este sentido Durkheim menciona: “Lo que se necesita para que reine el orden social es que la masa de los hombres esté contenta con su suerte. Pero lo que se necesita para que estén contentos, no es que tengan más o menos sino que estén convencidos de que no tienen derecho a más” (En Tajfel, 1984, p. 303). Sin embargo es necesario no caer en la justificación del sistema²⁹, para lo que hay que estar preparados y nuevamente, la universidad es el lugar más adecuado para llevar a cabo este entrenamiento.

Estos cambios en la forma de percibir al pueblo mexicano son positivos ya que favorecen la identificación del pueblo con el mismo, al ser capaces de reconocer los elementos positivos y no sólo los negativos, los cuales debemos valorar ya que de no ser ciertos o necesarios deberían ser eliminados.

Así mismo, este cambio hace posible el empezar a identificarnos como mexicanos sin crear ambivalencias, lo que es importante debido a que se espera que mientras más se identifique un individuo con su grupo, tenderá a ser más empático con los miembros del mismo (Hornstein, en Espinosa, Calderón-Prada,

²⁹ Proceso psicológico por el que un individuo percibe, entiende y explica, acepta y justifica una situación existente (sólo porque existe) , dando por resultado que la situación se mantenga, a pesar de afectar al individuo o a su grupo. (Jost & Banaji, 1994, p. 10).

Burga & Güimac, 2007), lo cual es necesario para mantener al país unido y dispuesto a trabajar por una causa común.

Por otro lado, si nos preguntamos porque la literatura parece distar mucho de estos resultados, la respuesta parece ser simple y es que como bien mencionan Béjar (1979/1986) y Bartra (1996), estas ideas que la intelectualidad creó fueron el resultado de buscar tranquilizar a los grupos de poder haciéndoles creer que el pueblo mexicano no era capaz de revelarse una vez más, como mencionan Jost y Hamilton (s. f.) en relación al contenido de los estereotipos, que estos son por encima de todo “formas culturales de justificación que frecuentemente son falsas. Este proceso doble de categorización y justificación provoca formas de inequidad que tienden a ser reforzadas y perpetuadas” (Jost & Hamilton, s. f., p. 208). Nosotros podemos agregar a esto, lo mencionado por Tajfel (1984), él sugirió que en ocasiones, para que algunos grupos se mantengan en el poder, es necesario que lo hagan acosta de otros, manteniéndolos en un nivel de desventaja. Lo cual ha ocurrido en nuestro país por muchos años.

Finalmente, cabe cuestionarnos si estas ideas de la intelectualidad son sólo algo del pasado o si aún permanecen vigentes, si estos grupos privilegiados siguen legitimando con sus investigaciones relaciones de inequidad, haciéndolas ver como justas e incluso científicas, esto es, tan naturales que resulta imposible cambiarlas. Considero que es importante recordar que como psicólogos y científicos sociales que somos o pretendemos ser, debemos ser conscientes de nuestras limitaciones, tanto personales como de la propia ciencias para comprender que las generalizaciones y las afirmaciones con marcado carácter negativo o positivo hacia un grupo social deben ser tomadas con precaución y con base al contexto e historia del grupo del que se obtienen los datos, evitando de esta forma, caer en la justificación del sistema, lo que nos alejaría de nuestra labor social como universitarios e investigadores. Por lo que la invitación a la crítica, tanto de este trabajo como de los anteriores y de los que vengan, queda abierta para no caer en dogmatismos que limiten nuestra labor científica y social.

Aportaciones

La técnica de redes semánticas fue considerada para este trabajo en lugar de las técnicas de diferencial semántico o una lista de palabras (técnicas ocupadas para estudiar estereotipos), debido a que en muchas ocasiones resulta predecible para los sujetos lo que se desea investigar. Además de que autores como Smith (2006), reportan una tendencia actual de negar la hostilidad hacia otros grupos.

De igual forma se consideró necesario conocer cual era la idea que se tiene de los mexicanos, esto es, conocer el contenido del estereotipo de los diferentes elementos que conforman al pueblo mexicano, sin recibir la influencia de trabajos anteriores. En este sentido, se consideró que si se hubiera ocupado el diferencial semántico o una lista de palabras, donde las definidoras están dadas, los sujetos no tendrían la libertad de describir al pueblo mexicano como ellos lo perciben, viéndose influenciados a contestar con base en las palabras proporcionadas.

Limitaciones

Entre las limitaciones encontradas en este trabajo, tenemos el tipo de muestra, la cual estuvo compuesta principalmente por mujeres, lo que pudo alterar los resultados, mismos que no se pueden generalizar al resto de la población, por lo que es conveniente realizar más trabajos que corroboren o desmientan estos resultados.

Debido a que el ejemplo de la técnica de redes semánticas fue presentado por escrito junto con el resto del instrumento, es posible que los sujetos hayan ocupado algunas de las definidoras presentadas en este como un efecto de recuerdo, lo que podría haber afectado los resultados.

La técnica misma de redes semánticas presenta la debilidad de no poder profundizar más en el significado que las palabras dadas tienen para el sujeto. Por

lo que mucho del análisis se presta a la interpretación y a los prejuicios propios del investigador, aconsejándose para esto tomar los resultados con discreción.

La valoración afectiva de las palabras dadas por los grupos fue realizada en su mayoría por personas que no formaron parte de la primera aplicación de la técnica de redes semánticas por lo que es posible que los sujetos encuestados ocuparan estas palabras con una connotación diferente.

Propuestas

Se recomienda la realización de la técnica con nuevas poblaciones, así como con población no universitaria para conocer si estos cambios en el estereotipo encontrados se presentan también en estos grupos, se recomienda también la recopilación de información en grupos indígenas sobre la forma en que ellos se miran, como un intento de conocer si estos cambios se han dado en ellos y como les han afectado.

La profundización de los resultados es una tarea indispensable para conocer las razones de cambio y los efectos de los mismos. Se recomienda la realización de grupos focales y entrevistas en profundidad para obtener una mayor riqueza en el significado de los datos y sus valoraciones.

De igual forma es necesario que la universidad tome consciencia de su función y sus limitaciones, que favorezca el cambio en el pensamiento de sus estudiantes, no creando una barrera más al promover una identidad hacia la institución alejando a los jóvenes del pueblo y de los otros universitarios, quienes más que ser vistos como enemigos deben ser considerados como amigos de una misión común. La universidad debe buscar la convergencia entre las dos identidades, como mexicanos y como universitarios, de tal forma que la misión que tiene como institución educativa y social no se pierda.

Referencias

- Adams, J. A. (1983). Aprendizaje y memoria. México: Manual moderno.
- Althusser, L. (2009). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. 19 reimpresión. México: Ediciones quinto sol. (El trabajo original se publicó en 1969)
- Alvaro, J. L., & Garrido, A. (2003). Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas. España: Mc Graw-Hill.
- Arizpe, L. (2006). Culturas en movimiento. Interactividad cultural y procesos globales. México: M. A. Porrúa-CRIM, UNAM.
- Artículo Tercero Constitucional. Tomado de la dirección electrónica: <http://biblioteca.cogcyt.gob.mx:8080/salud/docs/contenido/1art3.pdf>
- Bar-Tal, D. (1994). Formación y cambio de estereotipos étnicos y nacionales. Un modelo integrado. *Psicología política*, 9, 21-49.
- Bartra, R. (1996). La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano. México, D. F.: Grijalbo. (El trabajo original se publicó en 1987)
- Béjar, R. (1986). ¿Existe una manera peculiar de ser del mexicano? En R. Béjar (Ed.), *El mexicano aspectos culturales y psicosociales* (pp. 33-101). (4a. ed.). México: UNAM, Dirección general de publicaciones. (El trabajo original se publicó en 1979)
- Beristáin, H. (2003). *Consecuencias psicosociales del colonialismo en México. Un estudio histórico sobre la identidad nacional*. (Tesis de licenciatura), Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- Best, J. B. (2002). Psicología cognoscitiva. (5a. ed.). México: Thomson Editores, S. A. de C. V.
- Bourhis, R., Gagnon, A., y Moïse, L. (1996). Discriminación y relaciones intergrupales. En R. Y. Bourhis, & J. P. Leyens (Eds.), *Estereotipo*,

discriminación y relaciones entre grupos (pp. 139-169). España: McGraw Hill.

Calderón, F. (2008). SEGUNDO INFORME DE EJECUCIÓN DEL PLAN NACIONAL DE DESARROLLO 2007-2012. Tomado de la dirección electrónica:

http://pnd.calderon.presidencia.gob.mx/pdf/SegundoInformeEjecucion/3_3.pdf

Caso, A. (2002a). El problema de México. En R. Bartra (Ed.), *Anatomía del mexicano* (pp. 55-58). México D.F: Plaza y Janés. (El trabajo original se publicó en 1923)

Caso, A. (2002b). México: ¡Alas y plomo! En R. Bartra (Ed.), *Anatomía del mexicano* (pp. 58-61). México D.F: Plaza y Janés. (El trabajo original se publicó en 1924)

Chávez, J. (2008). *El significado psicológico de la relación de pareja*. (Tesis de licenciatura), Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

Coolican, H. (1997). Métodos de investigación y estadística en psicología. (2a. ed.). México: Manual moderno.

Correa, N., Ceballos, E. y Rodrigo, M. (2003). El perspectivismo conceptual y la argumentación en los estudiantes universitarios. En C. Monereo, & J. I. Pozo. (Eds.). *La universidad ante la nueva cultura educativa. Enseñar y aprender para la autonomía* (pp. 119-139). España: Editorial Síntesis.

De Luca, S. (s. f). La escuela como agente socializador. ¿Enseñar para adaptarse a la sociedad o para transformarla? Análisis de posturas y presupuestos teóricos y metodológicos. Tomado de la dirección electrónica: <http://www.uninorte.edu.co/observaeduca/documentos/escuela.pdf>

- Díaz, A. (2007). La crisis de fin de siglo en la UNAM: financiamiento y gratuidad. *Educação e Pesquisa, São Paulo, 33*(1), 81-94.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). Psicología del mexicano. Descubrimiento de la etnopsicología. (6a. ed.). México: Trillas. (El trabajo original se publicó en 1982)
- Diccionario enciclopédico ilustrado Océano Uno. (1991). Barcelona, España: Océano.
- Diccionario práctico sinónimos/antónimos. (1986). México: Larousse.
- Didriksson, A. (2005). La universidad de la innovación. Una estrategia de transformación para la construcción de universidades del futuro. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ellemers, N., Spears, R., & Doosje, B. (2002). Self and Social Identity. *Annu. Rev. Psychol, 53*, 161-186.
- Enciclopedia electrónica wikipedia: <http://es.wikipedia.org/wiki/Cr%C3%ADtica>
- Espinosa, A., Calderón-Prada, A., Burga, G., & Güímac, J. (2007). Estereotipos, prejuicios y exclusión social en un país multiétnico: el caso peruano. *Revista de Psicología Vol. XXV* (2), 295-338.
- Estudio económico CEPAL 2008-2009. Tomado el día 15 de septiembre de 2009 de la dirección electrónica: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/comunicados/7/36467/P36467.xml&xml=/prensa/tpl/p6f.xml&base=/tpl/top-bottom.xml>
- Fronzizi, R. (1971). La universidad en un mundo de tensiones. Misión de las universidades en América Latina. Buenos Aires: Paidós.
- Gairín, J. (2003). El profesor universitario en el siglo XXI. En C. Monereo, & J. I. Pozo (Eds.), *La universidad ante la nueva cultura educativa. Enseñar y aprender para la autonomía* (pp. 63-78). España: Editorial Síntesis.

- Galeano, E. (2008). *Las venas abiertas de América Latina*. (3a. ed.). México: Siglo XXI. (El trabajo original se publicó en 1971)
- Garizurieta, C. (1952). *Isagoge sobre lo mexicano*. México: Porrúa. (El trabajo original se publicó en 1946)
- Gluck, M. A., Mercado, E., & Myers, E. (2009). *Aprendizaje y memoria. Del cerebro al comportamiento*. México: Mc Graw-Hill.
- Gómez, A. (2007). Estereotipos. En J.F. Morales, E. Gaviria, M. C. Moya & I. Cuadrado (Eds.), *Psicología social* (pp. 213-241). (3a. ed.). España: McGraw Hill.
- Guevara, G. (1988). La universidad: Orientación del desarrollo nacional. En M. Del Río, L. Gorostieta, R. García, L. Estandía, & X. Bandín (Eds.), *En busca de una mejor universidad* (pp. 84-87). México: UNAM.
- Gutiérrez, N. (1998). Arquetipos y estereotipos en la construcción de la identidad nacional de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 60 (1), 81-90.
- Hayes, C. (1966). *El nacionalismo una religión*. México: Uteha.
- Hernández, N. (2009). *De la exclusión al diálogo intercultural con los pueblos indígenas*. México: Magenta Ediciones
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (1998). *Metodología de la investigación*. (2a. ed.). México: Mc-Graw Hill.
- Ibarra, Z. & González, D. (2009). *Significado psicológico del concepto de Homosexualidad en estudiantes de distintos niveles académicos y económicos*. (Tesis de licenciatura), Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- Jacobo, A. (2005). *Significado psicológico de infidelidad en hombres y mujeres*. (Tesis de licenciatura), Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

- Jost, J & Banaji, M. (1994). The role of stereotyping in system-justification and the production of false consciousness. *British journal of social psychology*, 33 (1), 1-21.
- Jost, J., & Hamilton, D. (s. f). Stereotypes in our culture. Chapter thirteen. Tomado de la dirección electrónica: [http://www.psych.nyu.edu/jost/Jost_&_Hamilton_\(2005\)_Stereotypes_in_our_culture.pdf](http://www.psych.nyu.edu/jost/Jost_&_Hamilton_(2005)_Stereotypes_in_our_culture.pdf)
- Jost, J., Banaji, M. & Nosek, B. (2004). A decade of system justification theory: Accumulated evidence of conscious and unconscious bolstering of the status quo. *Political psychology*, 25 (6), 881-919.
- Jost, J., Kivetz, Y., Rubini, M., Guermendi, G., & Mosso, C. (2005). System-justifying functions of complementary regional and ethnic stereotypes: Cross-National evidence. *Social justice research*, 18 (3), 305-333.
- Kaminsky, G. (1981). Socialización. México: Trillas.
- Kaplan, M. (1988). Una universidad para la crisis. En M. Del Río, L. Gorostieta, R. García, L. Estandía, & X. Bandín (Eds.), *En busca de una mejor universidad* (pp. 64-71). México: UNAM.
- Kerlinger, F. N., & Lee, H. B. (2002). Investigación del comportamiento. Métodos de investigación en ciencias sociales. (4a. ed.). México: McGraw-Hill.
- Kohn, H. (1966). El pensamiento nacionalista en los Estados Unidos. Buenos Aires, Argentina: Editorial troquel.
- Latapí, P. (1979). Política educativa y valores nacionales. México: Nueva imagen.
- León, M. (1988). El congreso definirá el rumbo de su destino. La universidad hoy. En M. Del Río, L. Gorostieta, R. García, L. Estandía, & X. Bandín (Eds.), *En busca de una mejor universidad* (pp. 30-35). México: UNAM.

- López, B. (2001). *El significado psicológico de manipulación mediante la técnica de redes semánticas*. (Tesis de licenciatura), Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- Lorenzi-Cioldi, F. y Doise, W. (1996). Identidad social e identidad personal. En R. Y. Bourhis, & J. P. Leyens (Eds.), *Estereotipo, discriminación y relaciones entre grupos* (pp. 71-90). España: McGraw Hill.
- Luengo, E. (2003). Tendencias de la educación Superior en México: una lectura Desde la perspectiva de la Complejidad. Trabajo elaborado para el Seminario sobre Reformas de la Educación Superior en América Latina y el Caribe, realizado el 5 y 6 de junio del 2003, en Bogotá, Colombia, bajo los auspicios del Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESACC) y la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) (pp. 1-64). Tomado de la dirección electrónica:
http://www4.iesalc.unesco.org.ve/programas/reformas/mexico/ref_mx_lueng o.pdf
- Maldonado, A. (enero-marzo, 2000). Los organismos internacionales y la educación en México. El caso de la educación superior y el Banco Mundial. *Perfiles educativos*, 87, 1-19.
- Martínez, F. (septiembre-diciembre, 2002). Nueva vista al país de la desigualdad. La distribución de la escolaridad en México, 1970-2000. *Revista mexicana de investigación educativa*, 7 (16), 415-443.
- Molero, F. (2007a). El estudio del prejuicio en la psicología social: definición y causas. En J.F. Morales, E. Gaviria, M. C. Moya, & I. Cuadrado (Eds.), *Psicología social* (pp. 591-617). (3a. ed.). España: McGraw Hill.
- Molero, F. (2007b). Prejuicio y estigma: efectos y posibles soluciones. En J.F. Morales, E. Gaviria, M. C. Moya, & I. Cuadrado (Eds.), *Psicología social* (pp. 619-639). (3a. ed.). España: McGraw Hill.

- Morales, J. F. y Páez, D. (1996). Estereotipos, discriminación y relaciones intergrupos en España y en Latinoamérica. En R. Y. Bourhis, & J. P. Leyens (Eds.), *Estereotipo, discriminación y relaciones entre grupos* (pp. 1-22). España: McGraw Hill.
- Moya, M. y Rodríguez, R. (2005). Cognición social aplicada. En F. Expósito, & M. Moya (Eds.), *Aplicando la psicología social* (pp.149-172). Madrid: Ediciones pirámide.
- Musitu, G., Moreno, D. & Martínez, M. (s. f.) La escuela como contexto socializador. Tomado de la dirección electrónica: <http://www.uv.es/lisis/maria/climasocial.pdf>
- Narro, J. (2009). Mensaje de bienvenida. Tomado de la dirección electrónica: <http://www.dgi.unam.mx/rector/html/set10ago09.htm>
- Nieto, J. (2009). Plan de trabajo para la Facultad de Psicología Periodo 2009-2013. Tomado de la dirección electrónica: <http://www.psicol.unam.mx/Principal/Pdf/programa-extenso-nieto.pdf>
- Paz, O. (2000). El laberinto de la soledad. México: Fondo de cultura económica. (El trabajo original se publicó en 1950)
- Pérez, R. (1988). La UNAM y la excelencia académica. En M. Del Río, L. Gorostieta, R. García, L. Estandía, & X. Bandín (Eds.), *En busca de una mejor universidad* (pp. 124-131). México: UNAM.
- Ramírez, S. (s.f.). El mexicano psicología de sus motivaciones. Tomado de la dirección electrónica: <http://www.psicojack.com/archivos/300108.pdf> (El trabajo original se publicó en 1959)
- Ramos, S. (1990). El perfil del hombre y la cultura en México. (18va. ed.). México: Austral. (El trabajo original se publicó en 1934)
- Revueltas, J. (1958). México una democracia bárbara. Posibilidades y limitaciones del mexicano. México: Anteo. (El trabajo original se publicó en 1950)

- Reyes, I. (1993). Las redes semánticas naturales, su conceptualización y su utilización en la construcción de instrumentos. *Revista de psicología social y personalidad*, 9 (1), 81-97.
- Rodríguez, R., & Moya, M. C. (1998). España vista desde Andalucía. Estereotipos e identidad. *Psicología política*, 16, 27-48.
- Rodríguez, S. (marzo/abril, 2000). La UNAM en su laberinto. *El cotidiano*, 16 (100), 71-80.
- Rodríguez-Sala, M. L. (1965). El estereotipo del mexicano: Estudio psicosocial. México: UNAM.
- Ruiz, M. (1988). Un proyecto de universidad. En M. Del Río, L. Gorostieta, R. García, L. Estandía, & X. Bandín (Eds.), *En busca de una mejor universidad* (pp. 95-97). México: UNAM.
- Rutland, A., & Brown, R. (2001). Stereotypes as justification for prior intergroup discrimination: Studies of Scottish national stereotyping. *European journal of social psychology*, 31, 127-141.
- Saiz, J. L., Rapimán, M. E., & Mladinic, A. (2008). Estereotipos sobre los mapuches: Su reciente evolución. *PSYKHE*, 17 (2), 27-40.
- Scandroglio, B., López Martínez, J. S., & San José Sebastián, M. C. (2008). La teoría de la identidad social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*, 20 (1), 80-89.
- Smith, V. (2006). La psicología social de las relaciones intergrupales: modelos e hipótesis. *Actualidades en psicología*, 20, 45-71.
- Sotelo, A. (2000). Neoliberalismo y educación. La huelga en la UNAM a finales de siglo. Tomado de la dirección electrónica: <http://firgoa.usc.es/drupal/files/sotelo.pdf>

- Tajfel, H. (1984). Grupos humanos y categorías sociales. Estudios de psicología social. Barcelona: Editorial Herder.
- Torres, C., & Schugurensky, D. (2001). La economía política de la educación superior en la era de la globalización neoliberal: América Latina desde una perspectiva comparatista. *Perfiles educativos, (3a. época), 23 (092), 5-31.*
- Uranga, E. (2002). Ontología del mexicano. En R. Bartra (Ed.), *Anatomía del mexicano* (pp. 145-158). México D.F: Plaza y Janés. (El trabajo original se publicó en 1949)
- Valdez, J. L. (2002). Las redes semánticas naturales, usos y aplicaciones en psicología social. Toluca Edo. De México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Valdez, J., González, N., & Posadas, M. (1996). El significado psicológico del mexicano real e ideal. *La psicología social en México, 6, 98-103.*
- Vela, J. (2000). Educación superior: Inversión para el futuro. *Rev. Cubana Educ Med Super, 14(2), 171-183.*
- Virgen, L. (2009). *El significado psicológico de salud, enfermedad, mujer y hombre, en personas con hipertensión arterial.* (Tesis de licenciatura), Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- Waiss, O. (1961). Nacionalismo y socialismo en América Latina. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Iguazú.
- Yzerbyt, V. y Schadron, G. (1996). Estereotipos y juicio social. En R. Y. Bourhis, & J. P. Leyens (Eds.), *Estereotipo, discriminación y relaciones entre grupos* (pp. 113-137). España: McGraw Hill.
- Zea, L. (1988). Universidad. Formación para el cambio. En M. Del Río, L. Gorostieta, R. García, L. Estandía, & X. Bandín (Eds.), *En busca de una mejor universidad* (pp. 49-52). México: UNAM.

ANEXOS

ANEXO 1

TABLA DE AUTORES³⁰

Numero	Autor	Formación	Obra	Año de publicación
1.	Antonio Caso	Filosofo	“El problema de México” y “México: ¡Alas y plomo!”	1923 y 1924 respectivamente.
2.	Samuel Ramos	Filosofo	El perfil del hombre y la cultura en México	1934
3.	César Garizurieta	Escritor y político	Catarsis del mexicano	1946
4.	Emilio Uranga	Filosofo	Ontología del mexicano	1949
5.	Octavio Paz	Escritor	El laberinto de la soledad	1950
6.	José Revueltas	Filosofo	Posibilidades y limitaciones del mexicano	1950
7.	Santiago Ramírez	Psicoanalista	El mexicano psicología de sus motivaciones	1959
8.	Raúl Béjar Navarro	Sociólogo	El mexicano aspectos culturales y psico-sociales	1979
9.	Rogelio Díaz Guerrero	Psicólogo	Psicología del mexicano	1982
10.	Roger Bartra	Sociólogo, antropólogo	La jaula de la melancolía	1987

³⁰ Tomada en parte de la tesis de Beristáin, H. (2003).

ANEXO 2

INSTRUMENTO 1. REDES SEMÁNTICAS

Sexo: H M Edad: _____

Semestre: _____ Grupo: _____

Área: _____

Instrucciones:

Defina los siguientes conceptos utilizando al menos 5 palabras sueltas.

Posteriormente jerarquice las palabras anotadas, asignando el número 1 a la palabra más relacionada o que mejor defina al estímulo, el 2 a la que le sigue en relación y así sucesivamente, hasta terminar de jerarquizar todas las palabras que haya anotado.

Ejemplo:

Oración estímulo:

“Los jóvenes son”

Definidoras	Jerarquías
<i>Inteligentes</i>	3
<i>Divertidos</i>	1
<i>Personas</i>	7
<i>Creativos</i>	2
<i>Optimistas</i>	4
<i>Complicados</i>	5
<i>Apáticos</i>	6

Oración estímulo:

MUJER MEXICANA

Oración estímulo:

INDÍGENA

Oración estímulo:
HOMBRE MEXICANO

¡Gracias por colaborar!

ANEXO 3

INSTRUMENTO 2. DEFINIDORAS

INSTRUCCIONES: De la siguiente lista de palabras escribe la letra *P*, si consideras que la palabra tiene una connotación o significado positivo; una *N*, si consideras que es negativo; o una *O*, si consideras que el significado es neutro.

Edad: _____

Sexo: H M

Semestre: _____

_____ Humilde

_____ Ingenioso

_____ Belleza

_____ Pobreza

_____ Marginado

_____ Responsable

_____ Bella

_____ Inseguro (a)

_____ Fuerte

_____ Flojo (a)

_____ Perseverante

_____ Infiel

_____ Cultura

_____ Sumiso (a)

_____ Borracho

_____ Moreno

_____ Amoroso (a)

_____ Alegre

_____ Tradicional

_____ Amor

_____ Conformista

_____ Orgullosa

_____ Divertido (a)

_____ Mujeriego

_____ Luchador (a)

_____ Machista

_____ Discriminación

_____ Inteligente

_____ Creativo (a)

_____ Discriminado (a)

_____ Optimista

_____ Trabajador (a)

_____ Ignorante

_____ Cariñoso (a)

_____ Raíz (origen)

_____ Culto (a)

_____ Pobre

_____ Emprendedor (a)

_____ Ingenuo

_____ Agresivo

ANEXO 4. TABLAS DE LAS DEFINIDORAS DADAS POR LOS AUTORES REVISADOS

Debido a que el otro objetivo de la investigación era comparar el contenido de los estereotipos del pueblo mexicano obtenidos con los estudiantes de psicología y la información recopilada con los autores revisados en el capítulo 1. Se presentan a continuación las tablas de las definidoras para cada estímulo (el indígena, el hombre mexicano y la mujer mexicana, así como una cuarta categoría titulada el mexicano en general), obtenidas a partir del análisis de algunas de las obras más representativas de estos autores.

Tabla 1. El Indígena

DEFINIDORA	AUTOR
PASIVO (N)	Samuel Ramos, Octavio Paz y Santiago Ramírez
INADAPTADO (N)	Samuel Ramos y Raúl Béjar
INCAPAZ (N) ²⁷	Samuel Ramos y Raúl Béjar

En la tabla se muestran las definidoras, así como los nombres de los autores que mencionaron esta característica en el indígena, entre paréntesis aparece la connotación afectiva que la definidora (característica) tiene para el autor, donde P es positivo, N es negativo y O es neutro. Como se puede apreciar las tres características con las que los autores se refieren al indígena tienen un carácter negativo. Estas palabras son: pasivo, inadaptado e incapaz.

Por otro lado, tomando en cuenta que **ignorante** puede ser usado como sinónimo de **incapaz** (Diccionario práctico sinónimos/antónimos, 1986). Esta es la única palabra que fue usada por los estudiantes de primer semestre para describir

²⁷ Las negritas en esta palabra indican que esta fue mencionada por el grupo de primer semestre, para las dos tablas siguientes las negritas muestran que la palabra fue mencionada por el grupo de primer semestre y las cursivas que fue mencionada por el de área. Esta instrucción no aplica para la cuarta tabla (el mexicano en general).

al indígena y que coincide con lo encontrado en los autores, por su parte los de área no concordaron con los autores revisados en ninguna de las palabras.

Tabla 2. El hombre mexicano

DEFINIDORA	AUTOR
<i>MACHISMO (N)</i>	Octavio Paz, Samuel Ramos, Santiago Ramírez y Rogelio Díaz-Guerrero
AGRESIVIDAD (N)	Samuel Ramos, Octavio Paz y Santiago Ramírez
AUTORITARISMO (O)	Rogelio Díaz-Guerrero y Santiago Ramírez
USO DE ALBUR (O)	Octavio Paz, Santiago Ramírez, Roger Bartra y Raúl Béjar
DERROCHADOR (N)	Octavio Paz y Santiago Ramírez

En la tabla podemos ver que de las cinco palabras usadas por los autores para referirse al hombre mexicano, tres son negativas (machismo, agresividad y derrochador) y dos neutras (autoritarismo y uso del albur).

En negritas y cursivas, aparece la única palabra (***Machismo***) que fue usada por ambos grupos de estudiantes de psicología (primer semestre y área) para referirse al hombre mexicano. Además el grupo de primer semestre ocupó la palabra **agresivo** para definirlo, la cual también fue ocupada por los autores revisados.

Tabla 3. Mujer mexicana

DEFINIDORA	AUTOR
PASIVIDAD (N)	Octavio Paz y Rogelio Díaz-Guerrero
ABNEGADA (N y O)	Santiago Ramírez (N) y Octavio Paz (O)
INFERIOR (O)	Octavio Paz
FIEL (P)	Santiago Ramírez , Rogelio Díaz-Guerrero y

	Roger Bartra
MATERNIDAD EXUBERANTE (N y O)	Santiago Ramírez (N) y Rogelio Díaz-Guerrero (O)
ACTIVIDAD (N)	Octavio Paz y Roger Bartra

La tabla muestra las definidoras ocupadas por los autores para referirse a la mujer mexicana, se observa que de las seis palabras empleadas dos son negativas (pasividad y actividad), una es positiva (fiel), una es neutra (inferior) y dos más fueron catalogadas tanto negativas como neutras (abnegada y maternidad exuberante). Los motivos de esta asignación así como la interpretación de estos resultados se explicaran en el apartado de discusión y conclusión.

Ninguna de estas palabras fue ocupada por los estudiantes de psicología para definir a la mujer mexicana.

Tabla 4. El mexicano en general

	DEFINIDORA	AUTOR
1	PASIVIDAD (N y O)	Emilio Uranga (N), Octavio Paz(N), Santiago Ramírez (N), Roger Bartra (N) y Rogelio Díaz Guerrero (O)
2	RESIGNACIÓN-ESTOICISMO (P y N)	Octavio Paz (P), Rogelio Díaz-Guerrero (P) y César Garizurieta (N)
3	VALEMADRISMO (N y O)	César Garizurieta (N), Santiago Ramírez (N) y Raúl Béjar (O)
4	INDIFERENCIA (SENTIDO DE MUERTE) (N)	Octavio Paz
5	IMPROVISACIÓN (N)	Samuel Ramos

6	RELIGIOSIDAD (N)	Octavio Paz, Rogelio Díaz-Guerrero
7	FESTIVIDAD (N)	Octavio Paz
8	LENTITUD (N)	Samuel Ramos, Rogelio Díaz-Guerrero
9	CALIDEZ (O)	Santiago Ramírez y Rogelio Díaz-Guerrero
10	APASIONADO (N y O)	Emilio Uranga (N), Octavio Paz (N) y Samuel Ramos (O)
11	COLECTIVISTA (N y O)	César Garizurieta (N), Octavio Paz (N) y Rogelio Díaz-Guerrero (O)
12	MALINCHISMO (N)	Samuel Ramos, Octavio Paz, Santiago Ramírez y Raúl Béjar
13	DISCRIMINACIÓN (N)	Raúl Béjar
14	IMITACIÓN DE LO EXTRANJERO (N)	Antonio Caso, Raúl Béjar, Samuel Ramos, Octavio Paz y Santiago Ramírez
15	SENTIMIENTO DE INFERIORIDAD (N y O)	Samuel Ramos (N), Emilio Uranga (N), César Garizurieta (N) y Octavio Paz (O)
16	INTROVERSIÓN (N)	Samuel Ramos, Octavio Paz y Santiago Ramírez
17	CORRUPCIÓN (N)	Raúl Béjar, Rogelio Díaz-Guerrero y Roger Bartra
18	MENTIRA (N)	Samuel Ramos y Octavio Paz
19	DESUNIÓN (N)	Antonio Caso, Samuel Ramos y José Revueltas
20	DESCONFIANZA (N)	Samuel Ramos, y Octavio Paz
21	DESOBEDIENCIA A LA AUTORIDAD (N)	Samuel Ramos

La tabla muestra las palabras o características con que los diferentes autores definieron al mexicano en general, se muestra que en algunas de ellas no

existe consenso sobre su carga afectiva, se observa que de las 21 palabras empleadas para referirse al mexicano, ninguna es consistentemente positiva, 14 son consistentemente negativas (Indiferencia-sentido de muerte, improvisación, religiosidad, festividad, lentitud, malinchismo, discriminación, imitación de lo extranjero, introversión, corrupción, mentira, desunión, desconfianza y desobediencia a la autoridad) y una es neutra (calidez). Además, de ellas cinco son consideradas tanto negativas como neutras (pasividad, valemadrismo, apasionado, colectivista y sentimiento de inferioridad) y una es considerada tanto positiva como negativa (resignación-estoicismo).

Por otro lado, los autores revisados y los alumnos de psicología sólo coincidieron en dos definidoras, considerando que **resignado** y **conformista** pueden ser usados como sinónimos (Diccionario práctico sinónimos/antónimos, 1986) podemos decir que los autores y los alumnos de psicología acuerdan en esta definidora. La otra de palabra en la que los estudiantes de psicología y los autores concuerdan es en **discriminación**.